

**UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL
FACULDADE DE CIÊNCIAS ECONÔMICAS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM DESENVOLVIMENTO RURAL**

CLAUDIA PATRICIA ZULUAGA SALAZAR

**EL NUNCA MÁS, UN CAMINO DE REMEMORACIÓN,
RESISTENCIA Y RE-EXISTENCIA DE MUJERES RURALES AFECTADAS POR EL
CONFLICTO ARMADO EN EL PERÍODO 1997-2005:
EL CASO DEL MUNICIPIO DE GRANADA, ANTIOQUIA, COLOMBIA**

Porto Alegre

2022

CLAUDIA PATRICIA ZULUAGA SALAZAR

**EL NUNCA MÁS, UN CAMINO DE REMEMORACIÓN,
RESISTENCIA Y RE-EXISTENCIA DE MUJERES RURALES AFECTADAS POR EL
CONFLICTO ARMADO EN EL PERÍODO 1997-2005:
EL CASO DEL MUNICIPIO DE GRANADA, ANTIOQUIA, COLOMBIA**

Tese apresentada ao Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Rural da Faculdade de Ciências Econômicas da UFRGS, como requisito parcial para obtenção do título de Doutora em Desenvolvimento Rural.

Orientadora: Profa. Dra. Rumi Regina Kubo

Porto Alegre

2022

CIP - Catalogação na Publicação

Zuluaga Salazar, Claudia Patricia

El nunca más, un camino de rememoración, resistencia y re-existencia de mujeres rurales afectadas por el conflicto armado en el período 1997-2005: el caso del municipio de Granada, Antioquia, Colombia / Claudia Patricia Zuluaga Salazar. -- 2022.

179 f.

Orientadora: Rumi Regina Kubo.

Tese (Doutorado) -- Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Faculdade de Ciências Econômicas, Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural, Porto Alegre, BR-RS, 2022.

1. Subalternidade. 2. Mulheres. 3. Conflito armado. 4. Resistência. 5. Re-existência. I. Kubo, Rumi Regina, orient. II. Título.

Elaborada pelo Sistema de Geração Automática de Ficha Catalográfica da UFRGS com os dados fornecidos pelo(a) autor(a).

CLAUDIA PATRICIA ZULUAGA SALAZAR

**EL NUNCA MÁS, UN CAMINO DE REMEMORACIÓN,
RESISTENCIA Y RE-EXISTENCIA DE MUJERES RURALES AFECTADAS POR EL
CONFLICTO ARMADO EN EL PERÍODO 1997-2005:
EL CASO DEL MUNICIPIO DE GRANADA, ANTIOQUIA, COLOMBIA**

Tese apresentada ao Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Rural da Faculdade de Ciências Econômicas da UFRGS, como requisito parcial para obtenção do título de Doutora em Desenvolvimento Rural.

Orientadora: Profa. Dra. Rumi Regina Kubo

Aprovada em: Porto Alegre, 1 abril de 2022

Profa. Dra. Rumi Regina Kubo - Orientadora
PGDR/UFRGS

Profa. Dra. Diana Manrique
UDLA-Santiago de Chile

Profa. Dra. Adriana Paredes
ICEAC/FURG

Profa. Dra. Flavia Charão
PGDR/UFRGS

A mi mamá porque nos abrigó con su amor infinito.

A mi hija porque la quiero libre

AGRADECIMIENTO

Con la entrega de esta tesis cierro el ciclo que abrí en 2015, cuando llegué a Brasil para iniciar mis estudios de maestría en Desarrollo Rural y que, en 2017, continué con el doctorado, en el mismo programa. Ha sido un ciclo de muchos altibajos, pero sobre todo de mucho aprendizaje académico y personal.

Desde el momento en que decidimos viajar, con mi esposo y mi hija, quien para ese entonces tenía tres años de edad, el apoyo de toda la familia no se hizo esperar: apoyo económico y palabras de ánimo que nos fortalecieron.

Allí en Brasil, fueron otras personas las que nos acompañaron en este recorrido y a las que también doy gracias: la escuela Waldorf Ametista, donde abrigaron no solo a mi hija María Clara, sino también a nosotros (Jose y yo) como familia. De esta forma pudimos estudiar tranquilos sabiendo que nuestra hija, durante su jornada escolar, estaba en un lugar tranquilo y seguro.

A doña Ana y su familia que confiando en estos tres colombianos que recién llegábamos, nos entregaron las llaves de un apartamento que lo tomaríamos en alquiler aún sin firmar papeles que aseguraran el contrato. Doña Ana se convirtió en nuestra madre.

Al Programa de Posgraduación en Desarrollo Rural (PGDR), donde encontré un cálido ambiente. Los profesores, compañeros y administrativos, siempre fueron muy amables y se mostraron prestos a ayudar. Recuerdo a Macarena que con una sonrisa y en español me dijo “ah, tú eres colombiana” y se convirtió en un apoyo muy importante porque gocé de su impecable labor como secretaria del PGDR y además la persona que me entendía perfecto por su habla española.

A la profesora Gabriela y a Dani, ustedes no tienen idea de lo que hicieron por mí, no lo saben, pues simplemente cumplían sus labores administrativas cargadas de humanidad, pero yo sí lo sé y estoy infinitamente agradecida.

A la profesora Rumí, le agradezco por acogerme entre su grupo de orientados. Gracias por ese acompañamiento permanente, por permitir que mi alma se expresara y por ayudarme a convertir todo ese sentir en un trabajo académico.

A Diana, a usted gracias por haber sido guía, junto con la profesora Rumí, de este trabajo académico y que sin importar el título de coorientadora nos acompañó a formar equipo. También le doy gracias por haber sido esa amiga incondicional, por enseñarme tanto desde su vida y desde sus conocimientos académicos. Usted fue la persona que me sembró la inquietud de trabajar con la mujer rural. Gracias Dianita por estar ahí en mis momentos de crisis y por expresar esas palabras de calma y esperanza.

A Jaqueline que, con su gran deseo de una vida mejor desde el bienestar interior, puso todo su conocimiento y pasión en los talleres de la arteterapia

A Ruby, mi hermanita gracias por poner todo el conocimiento que tiene sobre el español a mi disposición, gracias por leer mi trabajo y por aportar para su embellecimiento.

A las mujeres de Granada, de ASOVIDA y TEJIPAZ, que me abrieron sus puertas y sus corazones y me compartieron sus historias. Gracias por confiar en mí; sé que estos relatos no son fáciles de contar, pero lo hicieron y por eso las honro.

Agradezco a mis padres que me dieron la vida y a través de sus experiencias y de sus vidas, me mostraron una linda forma de recorrer mí camino. Papá fue respetuoso, amoroso, responsable. Y mi mamá, que siempre estuvo al cuidado de nosotros, sus doce hijos. Sus manos son mágicas porque con sus preparaciones culinarias y medicinales, nos calmaban el hambre y los dolores.

A Jose Anibal, mi compañero de vida, gracias por su motivación para continuar con mis estudios de posgraduación. Gracias por asumir conmigo la gran labor del cuidado de nuestra hija; por ser un padre en el que se puede confiar, pude descargar tranquilamente la responsabilidad con mi niña en los momentos que necesitaba dedicarme completamente a este trabajo.

Clarita, hijita mía, agradezco a la vida por haberme regalado este maravilloso ser que me ha ayudado a crecer como persona y a reconocer las ataduras con las que nacemos las mujeres, gracias al deseo de que su vida sea libre; la quiero ver “como un pájaro libre, de libre vuelo”.

RESUMEN

Esta tesis pretende comprender, a través de la técnica de investigación etnobiográfica, que combina la etnografía con la biografía, la dimensión cultural con la dimensión subjetiva, cómo las mujeres rurales del municipio de Granada, Antioquia, Colombia, a pesar de su condición de subalternas y además afectadas por el conflicto armado vivido entre 1997-2005, activan, desde su capacidad de agencia, resistencias y re-existencias, afrontando los efectos de la violencia extrema. Para esto, se describe, en el contexto de violencia colombiano, la forma como en el proceso de desarrollo regional se fortalecieron los grupos guerrilleros, que rechazaron las decisiones estatales, a través de la confrontación armada; se rememora y relata, a través de la visita al Salón del Nunca Más, construido por las víctimas del conflicto armado, situaciones de violencia colectiva e individual, vivenciadas por los habitantes del municipio de Granada; se relata las acciones por las cuales fue posible, después de los acontecimientos, la reconstrucción física del municipio, la superación de los recuerdos dolorosos y la reconstrucción del tejido social que sustenta la vida y el deseo de paz en Granada; y por último, se analizan los mecanismos por los cuales se dio la construcción de una Agenda Ciudadana para hacer frente al deterioro social y económico después del periodo de violencia y de esta forma generar mejores condiciones de vida que repercuten en la vida cotidiana. Me apoyo en algunos aportes de la teoría subalterna que hace visible los contextos estructurantes y en las nociones de resistencias y re-existencias, que alientan a encontrar caminos que modifiquen el dominio para no quedar atrapados en él. Se constató que la violencia vivida entre 1997 - 2005, se estaba gestando desde mediados del siglo pasado donde se combinó la imposición de los proyectos de desarrollo, las protestas sociales, la entrada de las guerrillas a la región y la acción paramilitar. Debido a la violencia extrema a la que fue sometida la población durante el período analizado, se generó un ambiente de terror, de dolor y de miedo, el cual fue menguado, a través del proceso de memoria. Una vez las víctimas rehacen sus vidas, toman otras acciones colectivas que trascienden de lo personal a lo social, activando resistencias y re-existencias.

Palabras-claves: Subalternidad. Mujer. Conflicto armado. Resistencias. Re-existencias.

RESUMO

Esta tese pretende compreender, através da técnica de pesquisa etnobiográfica, que combina a etnografia com biografia, a dimensão cultural com a dimensão subjetiva, como as mulheres rurais do município de Granada, Antioquia, Colômbia, apesar de sua condição subalterna e afetadas pelo conflito armado vivido entre 1997-2005, ativam, a partir de sua capacidade de agência, resistências e re-existências, diante da efeitos da violência extrema. Para isso, descreve, no contexto da violência colombiana, a forma como o processo de desenvolvimento regional fortaleceu os grupos guerrilheiros, que rejeitou as decisões do estado, através do confronto armado; rememora-se e relata, através de uma visita ao Salón del Nunca Más, constituído pelas vítimas do confronto armado, situações de violência coletiva e individual vividas pelos habitantes do município de Granada; relatam-se as ações pelas quais foi possível, após os acontecimentos, a reconstrução física do município, a superação de memórias dolorosas e a reconstrução do tecido social que sustenta a vida e o desejo de paz em Granada; e, por fim, analisam-se os mecanismos de construção de uma Agenda Ciudadana para enfrentar a deterioração social e econômica após do período de violência e, dessa forma, gerar melhores condições de vida com implicações no cotidiano. Para isso, apoio-me na teoria subalterna que torna visíveis os contextos estruturantes e nas noções de resistências e re-existências, que incentivam a encontrar caminhos que modifiquem o domínio para que não fiquemos presos a este. Constatou-se que a violência vivida entre 1997-2005 vinha se fomentando desde meados do século passado, onde se conjugavam a imposição de projetos de desenvolvimento, protestos sociais, entrada de guerrilheiros na região e ações paramilitares. Devido à extrema violência a que a população foi submetida durante o período analisado, gerou-se um clima de terror, dor e medo, que foi aliviado por meio do processo de memória. Uma vez que as vítimas reconstroem suas vidas, elas realizam outras ações coletivas que vão além do pessoal para o comunitário, ativando resistências e re-existências.

Palavras-chave: Subalternidade. Mulher. Conflito armado. Resistência. Re-existência.

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 - Ubicación geográfica del Municipio de Granada: De derecha a izquierda, el mapa de Granada con sus 52 veredas, Granada ubicado en la subregión del Oriente Antioqueño, del departamento de Antioquia, Colombia y Sur América _____	19
Figura 2 - Ubicación de las centrales energéticas que conforman el Complejo Hydroeléctrico del Oriente Antioqueño _____	20
Figura 3 - Eventos violentos ocurridos en el Municipio de Granada, por año, durante 1997 y 2006 _____	22
Figura 4 - Imágenes tomadas en los talleres de arteterapia, realizados en febrero de 2020 _____	32
Figura 5 - Escalones en el Salón del Nunca Más donde están grabados algunos hechos violentos. _____	65
Figura 6 - Foto del evento del perdón, entre víctimas y miembros de las FARC ____	66
Figura 7 - Paredón del Nunca Más con algunas fotos de personas asesinadas ____	69
Figura 8 - Paredón con la línea del tiempo de los hechos violentos vividos en Granada, ubicado en el Salón del Nunca Más _____	71
Figura 9 - Comportamiento del desplazamiento forzado en Colombia desde 1985 hasta 2008 _____	75
Figura 10 - Huellas del desplazamiento en la zona rural del Municipio de Granada	79
Figura 11 - Espacio de los desaparecidos en el Salón del Nunca Más _____	94
Figura 12 - Registros de prensa de la masacre ocurrida en Granada por paramilitares el 3 de noviembre del año 2000 _____	98
Figura 13 - Toma guerrillera 6 y 7 de diciembre de 2000 en el municipio de Granada. _____	101
Figura 14 - Marcha del adobe, 16 de diciembre de 2000 _____	103
Figura 15 - Fotos ubicadas en el Salón del nunca más, donde ilustran los primeros encuentros en el proceso de memoria, un abrazo me sostuvo _____	112
Figura 16 - Movilización civil abriendo trochas, personas que van desde Granada hacia el alto de El Palmar en el año 2003 _____	117

Figura 17 - Mural con piedras recolectadas, simbolizando los desaparecidos. Parque de La Luz _____	118
Figura 18 - Jornada de la luz _____	119
Figura 19 - Foto de las bitácoras de mujeres asesinadas y escritos dedicados a ellas. _____	121
Figura 20 - Promoción del curso sobre "Remedios caseros y plantas medicinales", a cargo de Carmen Hernández _____	136
Figura 22 - Emeira, ganadora del concurso café especial en noviembre de 2020 _	137
Figura 21 - Reconocimiento como Médica de la Tierra a Marina Quintero _____	138
Figura 23 - Actividades cotidianas de Gloria Ríos _____	146
Figura 24 - Desayunando con la familia de Gloria. La imagen muestra lo que la palabra encubre _____	148
Figura 25 - El viaje de todos los sábados hacia la zona urbana de Granada "voy para el pueblo" _____	149
Figura 26 - Asesoría de Marina Quintero en la finca de Claudia Giraldo _____	153
Figura 27 - Gloria haciendo las arepas de mote _____	155
Figura 28 - Gloria Ríos haciendo el bizcocho arriero o bizcocho de costra _____	157

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIACIONES

ADEPAG	Asociación de Pequeños Productores Agropecuarios de Granada
AMUCICc	Asociación de Mujeres Campesinas e Indígenas de Colombia
ASGRAN	Asociación Ambientalistas de Granada
ASOAGRICULTORES	Asociación de Agricultores del Municipio de Granada
ASODESPLAZADOS	Asociación de Desplazados de Granada
ASOGRAN	Asociación de Ganaderos del Municipio de Granada
ASOPUNGRA	Asociación de Productores Paneleros de Granada
ASOVIDA	Asociación de Víctimas de Granada
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
COOCREAFAM	Cooperativa Recreativa Familiar
COINGRA	Cooperativa infantil de Granada
COOGRANADA	Cooperativa San Pio X de Granada
CORNARE	Corporación Autónoma Regional de los ríos Rionegro-Nare
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
ELN	Ejército de Liberación Nacional
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
GSN	Corporación Granada Siempre Nuestra
ONG	Organización No Gubernamental
PCH	Pequeñas Centrales Hidroeléctricas
PIU	Plan Integral Único para la atención a población afectada por el desplazamiento forzado
TEJIPAZ	Tejiendo Territorio para la Paz

SUMÁRIO

1	INTRODUCCIÓN	13
2	METODOLOGÍA	18
2.1	PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO	25
2.2	ETAPAS DEL TRABAJO DE CAMPO	27
2.2.1	Etapa 1 – Buscando las interlocutoras	27
2.2.2	Etapa 2 – Los encuentro con las mujeres	28
2.2.3	Etapa 3 – Intercambio de saberes	33
2.2.4	Etapa 4 – Visita al Salón del Nunca Más	34
2.3	LAS MUJERES QUE ME ACOMPAÑAN EN ESTA INVESTIGACIÓN	34
2.4	LA ETNOBIOGRAFÍA, LA AUTOBIOGRAFÍA Y OTRAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN	37
2.4.1	Registros fotográficos	42
3	APROXIMACIONES EPISTÉMICAS	45
3.1	LA SUBALTERNIDAD	45
3.2	RESISTENCIAS Y RE-EXISTENCIA	49
3.3	ACONTECIMIENTO, CONFLICTO ARMADO Y VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA ARMADA	53
3.3.1	Acontecimiento	53
3.3.2	Conflicto armado	55
3.3.3	Víctima del conflicto armado	61
4	LOS ACONTECIMIENTOS TRAUMÁTICOS – DESDE EL NUNCA MÁS	64
4.1	EL ACONTECIMIENTO IRRUMPE EN LO COTIDIANO	81
4.2	ACONTECIMIENTOS QUE MARCARON LA HISTORIA COMUNITARIA	95
4.2.1	Aquí nos van a matar a todos-masacre paramilitar 3 noviembre de 2000	95
4.2.2	Esto sí es en serio - Toma guerrillera 6 y 7 diciembre de 2000	99
4.2.3	Fueron siete los dormidos – Masacre paramilitar 20 abril 2001	104

5	UN ABRAZO ME SOSTUVO PARA NO CAER SUMIDA EN EL DOLOR_	108
5.1	ME SOSTIENE UN ABRAZO – PROCESO DE MEMORIA _____	109
5.2	NACE ASOVIDA Y EL SALÓN DEL NUNCA MÁS _____	113
5.2.1	Las bitácoras-el alma del salón _____	120
6	RESISTENCIAS Y RE-EXISTENCIAS _____	124
6.1	RE-EXISTIMOS LEVANTANDO NUESTRA VOZ – AGENDA CIUDADANA	125
6.2	RE-EXISTIMOS TEJIENDO TERRITORIO PARA LA PAZ _____	129
6.3	LA VIDA COTIDIANA DESPUÉS DE LA VIOLENCIA _____	140
6.3.1	Saberes que cultivan _____	150
6.3.2	Saberes que alimentan _____	154
6.3.3	Saberes que sanan _____	159
7	CONSIDERACIONES FINALES _____	162
	REFERENCIAS _____	171

1 INTRODUCCIÓN

El “El nunca más”, título de esta investigación remite al Salón del Nunca Más, que es un museo de la memoria ubicado en el municipio de Granada. Desde allí describí algunos acontecimientos violentos ocurridos en el conflicto armado y que generaron víctimas. Además, el nunca más es una posición asumida por las mujeres que hacen memoria; ellas dicen: “Nunca más a cualquier acto de violencia que afecte mi vida, no importa de dónde venga”.

El tema nace de mi disertación para la maestría en Desarrollo Rural (UFRGS/PGDR-2017); en esta, movida por el último período de violencia 1997-2005, que padecimos en Granada, me preguntaba el porqué de la violencia en nuestros territorios.

Hice mis primeras reflexiones, e indagué en hechos anteriores y posteriores a este período, donde encontré que en los años 80 también hubo un período de violencia fuerte en el Oriente Antioqueño, subregión a la cual pertenece Granada, que se venía gestando desde los años 60 a raíz del desarrollo energético; en este periodo asesinaron a líderes sociales que se habían organizado a través de un movimiento cívico para protestar por el aumento en las tarifas de energía; además exigían ser incluidos en las decisiones que, sobre el territorio, estaban imponiendo las empresas hidroenergéticas del estado (ZULUAGA, 2017).

Seguido, en los años 90, se observa que las guerrillas en su ofensiva contra el estado intensificaron sus ataques a la infraestructura hidroenergética.

Posterior al referido período de violencia, en 2010 el gobierno definió el desarrollo minero-energético como una de sus líneas estratégicas, lo cual impactó, en el Oriente Antioqueño, a través de la explotación de oro y la construcción de pequeñas centrales hidroeléctrica (PCH).

Observando los hechos a través de una línea del tiempo entre 1960 y 2010, se hizo evidente que el Oriente Antioqueño es un territorio destinado para la producción energética y cualquier fuerza que impida el desarrollo, es eliminada, tal como ocurrió con los líderes del movimiento cívico en los años 80, y con el último período de violencia, donde quedó claro que el proyecto paramilitar no sólo pretendía eliminar a

las guerrillas, como lo afirma Mahecha (2016, p. 117) “[...] el fenómeno paramilitar, más allá de ser un proceso de corte anticomunista, fue una estrategia dentro del proyecto de consolidación económica y militar de las élites regionales del país.”, Estrada (2015) por su parte dice que “existe suficiente evidencia para demostrar que tras las estrategias contrainsurgentes y paramilitares se encontraba esencialmente procesos de alistamiento violento del territorio para responder a la acumulación capitalista”, como ya lo he dicho, en el Oriente Antioqueño, esta acumulación de capital es a través de la producción hidroenergética y de explotación minera.

No en vano, en el 2010 se incrementaron las solicitudes de concesión de aguas para la explotación energética en esta subregión. Para el 2016 en la Corporación Autónoma Regional de los Ríos Rionegro Nare (CORNARE), se encontraban en estudio 53 solicitudes ambientales sobre fuentes de agua para generación de energía; de las cuales 27 estaban otorgadas, cuatro en construcción, dos en proceso de revocatoria y las restantes en estudio (ZULUAGA, 2017).

La disertación no sólo me permitió hacer la lectura histórica, sino que también pude tener un acercamiento con las personas, identificando tres momentos cronológicos en esos 50 años, relacionados con las disputas por el uso del agua: la construcción de la central Calderas en los años 80, (represa ubicada en territorio granadino); la violencia vivida entre 1997-2005 y la movilización que se presentó ante la solicitud de embalsar el Río Tafetanes para la construcción de una PCH en el 2010.

El acercamiento con las personas me permitió constatar datos históricos de cada uno de los momentos analizados; con esto, las voces de quienes vivieron los diferentes momentos quedaron incluidas en la disertación.

Este acercamiento también me permitió conocer la forma como los habitantes de la zona rural vivieron la violencia, por un lado, ante el ejército y los paramilitares, los campesinos fueron señalados como guerrilleros o auxiliadores de la guerrilla; y por el otro, las guerrillas los presionaban para que se unieran a la lucha armada. Los campesinos quedaron en medio del fuego cruzado.

Lo que quiero resaltar aquí es que esta situación generó miedo y dolor, que aún carga gran parte de los habitantes. Lo entendí porque en el año 2016, cuando hice el trabajo de campo para mi disertación, las personas me concedían sus historias con la

condición de no revelar su identidad, a pesar de que las condiciones de seguridad eran significativamente diferentes a las del período de violencia, lo que en palabras de Veena Das (2008c, p. 244), se puede llamar *conocimiento envenenado* diciendo “[...] si la manera de estar con otros fue herida en forma brutal, entonces el pasado entra en el presente, no necesariamente como un recuerdo traumático, sino como un conocimiento envenenado.”, es decir, los acontecimientos permanecían en el presente, diez años después, las personas aún cargaban con el fantasma de aquella violencia que les impedía hablar.

Otra situación identificada en mi trabajo de campo fue la escasa valoración de la voz de la mujer y la imposición de las ideas patriarcales. Lo evidenció porque mientras hablaba con algunos hombres sobre lo que conocían de los momentos analizados en la disertación, las mujeres estaban en la cocina preparando algo de comer, o lavando la ropa, y si en algún momento intervenía, queriendo contar su historia de lo sucedido, les contradecían diciendo: “de eso no estamos hablando”, o “no mija eso no fue así” y en silencio la mujer continuaba sus tareas. Tal como lo ratifica Curiel (2002, p. 99) “[...] las diferencias estereotipadas que son asignadas a mujeres y hombres son mecanismos del patriarcado para justificar y mantener a las mujeres fuera de los espacios de poder ejercido por los hombres.”.

Situaciones similares las vi en diferentes visitas. Y yo como mujer rural podía imaginar lo que estas mujeres estaban sintiendo al ser calladas. Entonces sin que se notara mi inconformidad, me iba para la cocina a hablar con las mujeres y a escuchar sus historias, estas voces también hablaron en mi disertación.

Por esto pretendo que esa voz subalterna de la mujer se escuche a través de sus testimonios sobre la violencia vivida, aquí sin duda nos provoca Gayatri Spivak al interrogar sobre “¿Puede hablar el subalterno?” (CHAKRAVORTY, 2003). Esta pregunta no debe tomarse de forma literal, porque el subalterno habla físicamente, sin embargo, su habla no adquiere estatus dialógico por estar sometido a un silenciamiento estructural en la narrativa histórica capitalista.

¿Es posible que estas mujeres subalternas, que perdieron sus compañeros, sus hijos (as), sus padres, sus hermanos (as) y presenciaron innumerables situaciones de violencia extrema, consigan hablar y que sus voces sean escuchadas para dar cuenta

de sus vivencias y de cómo rehacen sus vidas? Desde la subalternidad se pueden generar otros contextos?

Entonces a través de este trabajo quiero comprender cómo las mujeres rurales del municipio de Granada, Antioquia, Colombia, a pesar de su condición de subalterna y además afectadas por el conflicto armado vivido entre 1997 y 2005, activan, desde su capacidad de agencia, resistencias y re-existencias, afrontando los efectos de la violencia extrema. Para esto, se describe, en el contexto de violencia colombiano, la forma como en el proceso de desarrollo regional se fortalecieron los grupos guerrilleros, que rechazaron las decisiones estatales a través de la confrontación armada; se rememora y relata, a través de la visita al Salón del Nunca Más, construido por las víctimas del conflicto armado, situaciones de violencia colectiva e individual, vivenciadas por los habitantes del municipio de Granada; se relata las acciones por las cuales fue posible, después de los acontecimientos, la reconstrucción física del municipio, la resignificación de los recuerdos dolorosos y la reconstrucción del tejido social que sustenta la vida y el deseo de paz en Granada; y por último, se analiza los mecanismos por los cuales se dio la construcción de una Agenda Ciudadana para hacer frente al deterioro social y económico después del periodo de violencia y de esta forma generar mejores condiciones de vida que repercuten en la vida cotidiana.

A través de una etnobiografía, donde se combina la etnografía con la biografía, se escucharon los testimonios de algunas mujeres víctimas del conflicto armado. Y a través de la autobiografía se complementan los relatos de violencia; de esta forma, mi voz como mujer rural, víctima del conflicto, también está presente en este trabajo.

Dentro del marco epistémico, los aportes de Gayatri Chakravorty Spivak y de Veena Das, pertenecientes al Grupo de Estudios Subalternos, fueron muy importantes en esta construcción; de un lado Spivak cuestiona sobre si el subalterno (la mujer) puede hablar y del otro, Veena Das con sus investigaciones con personas que vivieron violencia extrema en la India, considera que aunque estamos en contextos estructurantes no son sobredeterminados y desde la subalternidad se pueden generar nuevos contextos. En Colombia, Francisco Ortega, María Victoria Uribe y Myriam Jimeno, siguiendo la línea de Veena Das, centran sus investigaciones en la violencia

armada, con enfoques etnográficos que buscan rescatar la humanidad en la inhumanidad del conflicto.

En el tema de resistencias y re-existencias, han sido importantes los aportes de Michel Foucault, el cual habla de la resistencia como estética de la existencia y nos alienta diciendo que no estamos atrapados en el poder y siempre es posible modificar su dominio. Por su parte Félix Deleuze, relaciona la resistencia con las líneas de fuga, como las desviaciones para no chocar con un poder o una fuerza mayor. Desde una mirada de lo cotidiano, Michel De Certeau sugiere buscar en los procesos populares, minúsculos y cotidianos, las razones por las cuales la sociedad no es del todo subordinada; en este sentido, para Adolfo Alban, re-existencia se refiere a todo pensamiento, dispositivo o acción que busca la cosmovisión de los pueblos. Desde el feminismo comunitario, Lorena Cabnal, mujer indígena nicaragüense, que ha sufrido múltiples violencias, habla de “recuperación para la vida”, que se refiere a la necesidad de emprender caminos de sanación, donde los cuerpos pueden tejerse en relaciones de armonización para reivindicar la alegría sin perder la indignación, porque vale la pena vivir.

Además de esta introducción, el trabajo lo compone la **metodología**, le sigue las **aproximaciones epistémicas**; posteriormente describo los acontecimientos violentos que se vivieron en el conflicto armado: **Los acontecimientos traumáticos - desde el Nunca Más**. Continúo con la forma como las víctimas elaboraron el duelo de sus pérdidas: **Un abrazo me sostuvo para no caer sumida en el dolor**. Luego las **resistencias y re-existencias** donde se describe la forma como estas mujeres, después de haber hecho su proceso de duelo, retoman la vida cotidiana y se proyectan a la comunidad a través de la Asociación de Víctimas Unidas de Granada (ASOVIDA) y la organización Tejiendo Territorio para la Paz (TEJIPAZ). Por último, en las **consideraciones finales**, se traen algunas reflexiones que este trabajo me suscitó.

2 METODOLOGÍA

La investigación se realizó en el municipio de Granada, que se localiza al oriente del departamento de Antioquia (**Figura 1**), ubicado en la cordillera de los Andes, entre el Cañón del Cauca, los corredores de los ríos Magdalena, Medellín-Porce y del Nus, además de otras subcuencas de los ríos Samaná Norte, Aburrá, Arma, Cocorná, Nare, Negro y Samaná. A toda esta riqueza hídrica se le suma un terreno quebrado, con grandes pendientes; características que cumplen con las condiciones necesarias para proyectos de generación de energía. Bajo estas condiciones, el territorio antioqueño ha atraído grandes capitales nacionales y extranjeros.

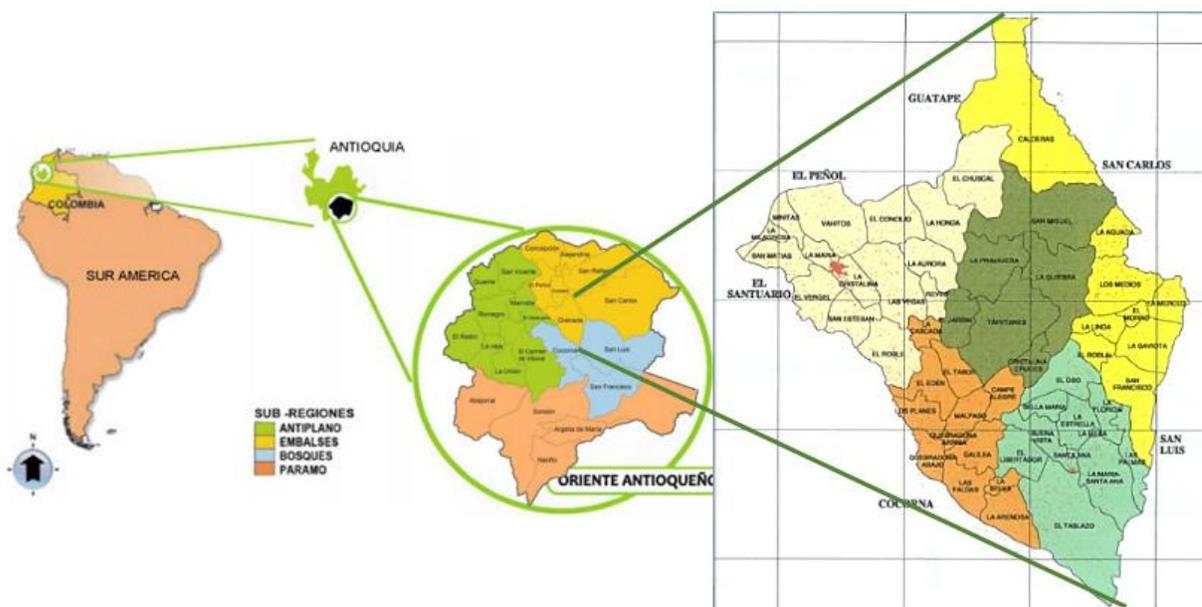
El departamento de Antioquia está dividido en nueve subregiones: Valle de Aburra (donde se ubica Medellín la capital del departamento), Bajo Cauca, Magdalena Medio, Nordeste, Norte, Occidente, Suroeste, Urabá y Oriente, subregión a la cual pertenece Granada.

La subregión del Oriente Antioqueño está conformada por 23 municipios que ocupan un territorio de 7.021 km², el 11% del departamento y 0.6 % del territorio colombiano. La Gobernación de Antioquia, proyectó una población para el 2020 de 695.596 habitantes que representa el 10% de la población de Antioquia (6.677.930 habitantes) y el 1,4% de la población de Colombia (50.880.000 habitantes) (ANTIOQUIA, 2018).

El Oriente Antioqueño se subdivide en cuatro zonas de acuerdo con características ambientales y biofísicas: Altiplano, Páramo, Bosques y Embalses, en esta última zona se ubica el municipio de Granada.

Esta subregión tuvo un desarrollo económico con la construcción de megaproyectos: en la zona del Altiplano se construyó la autopista que une la capital de Antioquia con Bogotá la capital de Colombia, en los años 60; en los años 80 el aeropuerto Internacional José María Córdova. Y en la zona de Embalses, entre los años 1960 y 1985, se construyó el Complejo Hidroeléctrico del Oriente Antioqueño.

Figura 1 - Ubicación geográfica del Municipio de Granada: De derecha a izquierda, el mapa de Granada con sus 52 veredas, Granada ubicado en la subregión del Oriente Antioqueño, del departamento de Antioquia, Colombia y Sur América



Fuente: Antioqueño (2016) y Granada (2014). Adaptación personal.

El complejo hidroeléctrico comprende cinco centrales energéticas (Figura 2), en escala así: El río Nare es represado en el municipio de Guatapé, y en el desvío hacia el río San Rafael, se ubica la primera planta de generación (Guatapé), con una capacidad instalada de 560 MW de energía.

El río Nare, continúa su recorrido hacia el norte de la región y en el municipio de Alejandría se encuentra con el río San Lorenzo, donde se ubica una segunda planta de generación (Jaguas), con capacidad de 170MW de energía.

En el encuentro de las aguas los ríos San Lorenzo y San Rafael, ya enriquecido su caudal con el desvío de las aguas de río Nare en Guatapé, se tiene una tercera planta de generación (Playas), con capacidad de 201MW, generación que se da antes de llegar al río San Carlos.

Por otro lado, en el municipio de Granada se represan las aguas del río Tafetanes y son desviadas a la quebrada Los Medios del mismo municipio y luego en el transcurso natural de esta quebrada se une al río Calderas, donde forma la represa del mismo nombre; estas aguas son desviadas a la quebrada La Arenosa del municipio de San Carlos donde se ubica la cuarta planta de generación (Calderas) con 26MW.

El agua que llega al río San Carlos, ya enriquecida por la desviación de varias fuentes, es también represada y se ubica la quinta planta de generación de energía (San Carlos) con capacidad de 1.240 MW.

Figura 2 - Ubicación de las centrales energéticas que conforman el Complejo Hidroeléctrico del Oriente Antioqueño



Fuente: CRISIS..., (2016)

Específicamente, el municipio de Granada se localiza en la zona de embalses, a 77 Kilómetros de la capital de Antioquia, Medellín, por la vía Medellín-Bogotá.

La Gobernación de Antioquia (2018), proyectó al municipio de Granada, con una población, para el 2020 de 9.764 habitantes, 5.399 (55.3%) en la zona urbana y 4.365 (44.7%) en la zona rural. La población del área rural se encuentra diseminada entre el corregimiento de Santa Ana, localizado al sur del municipio a 22 kilómetros de la cabecera municipal y 52 veredas² (Figura 1), entre las que se encuentra un caserío de importancia en la vereda Los Medios (GRANADA, 2012).

² Vereda es una división político – administrativa usado en Colombia para definir un tipo de subdivisión territorial de los diferentes municipios del país. Las veredas comprenden principalmente zonas rurales, aunque en ocasiones puede contener un centro micro urbano.

El territorio de Granada en su mayor parte es montañoso. Granada tiene una red de colinas de escasa elevación en forma rugosa y variada topografía, en cuyas alturas, valles y vertientes se encuentran variedad de climas y cultivos. La parte más alta se encuentra a 2500 msnm y la más baja se ubica a 950msnm (GRANADA, 2012).

Hasta antes de la violencia, el municipio era agrícola, con vocación campesina de pequeños propietarios; las fincas³ oscilaban entre 1 y 4 ha. Se tenía una gran variedad de productos agropecuarios; en clima frío y medio se producía repollo, arveja, habichuela, zanahoria, pepino, y en clima cálido, caña para la producción de panela, café, cacao entre otra gran variedad de frutales.

Después de la violencia la variedad de productos ha disminuido y se observa gran acumulación de tierras, donde se cultiva el tomate de aliño bajo invernadero y a mayor escala el aguacate. También se ha visto la adecuación de fincas de recreo. Bajo este panorama se observa una disminución de la vocación campesina, principalmente en las veredas más cercanas a la zona urbana.

En estas generalidades del municipio de Granada, se empieza a hacer lectura sobre el territorio afectado por la violencia: cambios en la tenencia de la tierra, en el tipo de productos y en sus cantidades; además, el incremento de las fincas de recreo, marcan una transformación del territorio campesino.

Sin embargo, este trabajo direcciona su enfoque en las vivencias de las mujeres en un período bastante emblemático de la historia de la región.

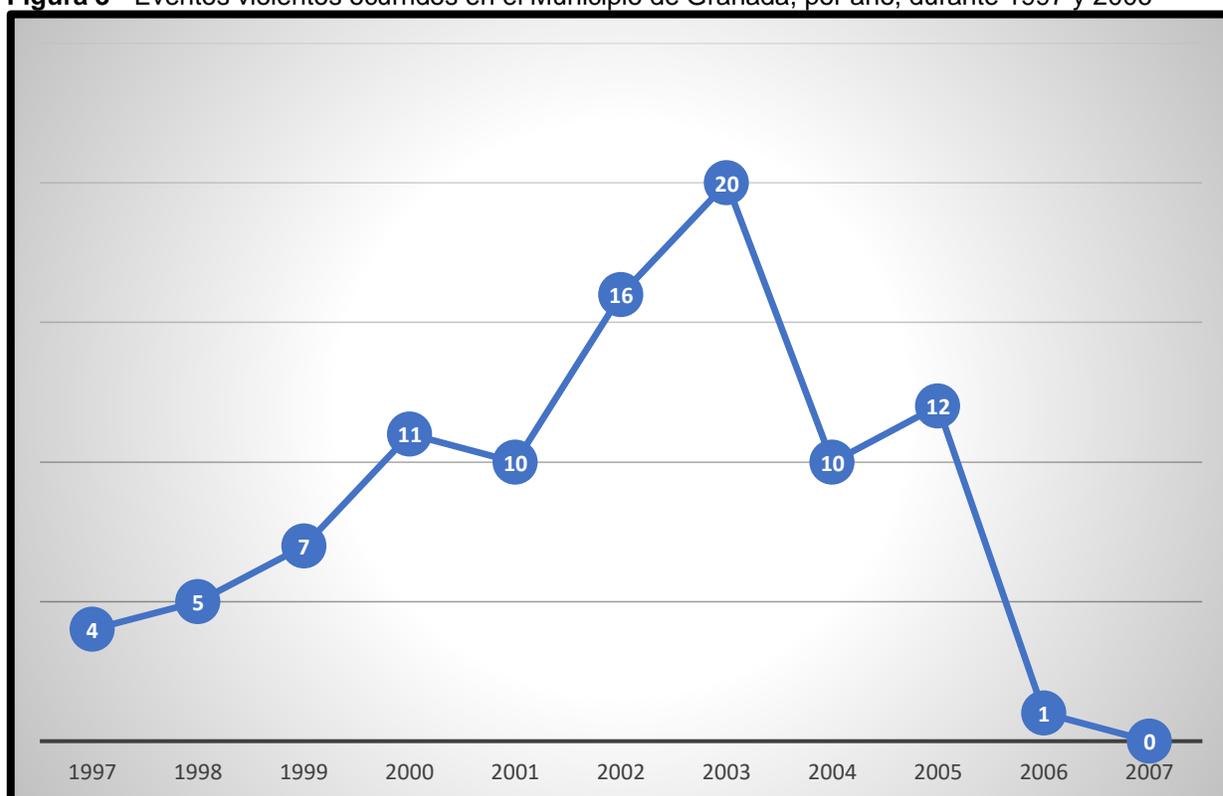
Decido tomar el período 1997 – 2005 porque según registros del Plan Integral Único para la Atención a Población Afectada por el Desplazamiento Forzado (PIU) (2013), del municipio de Granada, durante este período, fueron muy marcados los hechos violentos, el registro inicia el 1 de septiembre de 1997 con el secuestro del alcalde de ese entonces y hasta mayo de 2006 que registraron dos lesionados por minas antipersonas (Figura 3). Algunos de estos hechos implicaron la afectación a más de una persona, como las masacres, tomas guerrilleras, desplazamientos, secuestros colectivos etc. Y otros hechos no están registrados como las ejecuciones

³ Finca: en el contexto colombiano, representa un terreno con casa ubicado en la zona rural. Es el lugar donde viven los campesinos.

extrajudiciales⁴ (falsos positivos), los constantes bloqueos de alimentos, los retenes y los asesinatos.

En la siguiente gráfica, se observa la marcada tendencia del aumento de hechos violentos, desde 1997 hasta 2005, año en que disminuyeron; ya para el 2007 no registró ningún acontecimiento violento.

Figura 3 - Eventos violentos ocurridos en el Municipio de Granada, por año, durante 1997 y 2006



Fuente: Datos tomados del PIU de Granada del año 2013

El municipio de Granada ha tenido una gran trayectoria en cuanto a organizaciones asociativas, que tienen representación a nivel local, regional o nacional.

Dentro de ellas, las Juntas de Acción Comunal (JAC), creadas por iniciativa del gobierno nacional en 1958, con la pretensión de incorporar a la comunidad en la

⁴ Ejecuciones extrajudiciales o falsos positivos es el nombre que en Colombia se conoce a los hechos que involucra a miembros del Ejército de Colombia en asesinatos a civiles haciendo pasar como bajas en combate. Este fenómeno, aunque se viene presentando desde hace muchos años, tuvo su mayor auge entre 2006-2009 por la implementación del Decreto 029 del 17 de nov del 2005 del Ministerio de Defensa Nacional, cuyo objetivo fue el pago de recompensas por capturas o abatimiento en combate de cabecillas de las organizaciones armadas al margen de la ley.

realización de sus propias obras de infraestructura y servicios, disminuyendo costos en programas sociales y logrando mayor integración popular a las políticas de estado (SEPÚLVEDA, SF). Actualmente, las JAC se reúnen a través de convites⁵ para arreglo de caminos veredales, mantenimiento de la escuela, del puesto de salud y hasta hace aproximadamente quince años, eran las encargadas del manejo de los acueductos veredales, entre otras actividades propias de las dinámicas de cada vereda.

Los campesinos participan activamente de las Juntas de Acción Comunal y consideran un privilegio poder estar allí. El puesto en la Junta es heredado; es decir, participa el papá y si esta falta, continúa la esposa o el hijo mayor. Y cuando los hijos se independizan y forman su propio hogar, ganan un puesto en la Junta.

Estas JAC son las organizaciones de mayor importancia en el municipio, por la representatividad que tiene. En cada vereda hay una Junta y a su vez, el presidente de la Junta veredal participa en la Asociación de Juntas de Acción Comunal (ASOCOMUNAL), y el presidente de esta Asociación, representa a las Juntas, a nivel municipal, departamental y nacional.

En el municipio de Granada, las JAC han ejercido liderazgo para mejorar los servicios veredales y en general para velar por el bienestar de toda la comunidad. En el período de violencia aquí analizado 1997-2005, asesinaron a muchos presidentes de JAC, principalmente los paramilitares que pretendían desestructurar las organizaciones sociales (ZULUAGA, 2017).

Otra organización que fue creada por el gobierno nacional en 1967 fue la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). Aunque a nivel nacional, esta asociación ha sido considerada la más importante por su gran movilización en la recuperación de tierras baldías (LOMBA, 2022), a nivel local se conoce como “Usuarios Campesinos” y ha permanecido sin mucho protagonismo. En la actualidad tienen un almacén de insumos agropecuarios.

Otras organizaciones de origen campesino, que funcionan a nivel nacional con representación de algunos líderes de Granada son: Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (Fensuagro), Asociación de Mujeres Campesinas e Indígenas de

⁵ En este caso, el convite es una reunión que realizan los habitantes de la vereda para hacer un arreglo entre todos. Normalmente las JAC destinan un día en el mes para esta actividad, que podría ser el mantenimiento a la vía, el arreglo de la escuela, o una obra específica en el acueducto veredal.

Colombia (AMUCICc), Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias (FENACOA), Asociación Nacional para la Salvación Agropecuaria, ACC (Acción Campesina Colombiana), Coordinador Nacional Agrario (CNA) y Federación Agraria Nacional (FANAL). Estas organizaciones tienen, por lo general, representaciones regionales y locales, y constituyen un mapa organizativo diverso que obedece a diferentes procesos. Sus grados de organización, representación y capacidades son muy desiguales, y entre ellas se respetan sus autonomías y campos de acción, con coincidencias claras en sus reivindicaciones (GRANADA, 2012).

También existen dos cooperativas que tuvieron su origen en este municipio la Cooperativa San Pio X COOGRANADA, que nació en el año 1968 y la Cooperativa Recreativa Familiar CREAMFAM que nació en 1993, ambas se dedican al ahorro y al crédito. Además de eso como iniciativa de ambas cooperativas crearon la Cooperativa Infantil, COINGRA, para continuar con el legado cooperativo del municipio.

La Corporación Granada Siempre Nuestra (GSN), fundada en 1993, como iniciativa de un grupo de granadinos que quería aportar económicamente para diferentes labores sociales, tiene como lema “Canaliza tu nobleza”. Lideró el proceso de reconstrucción de Granada después de la toma guerrillera del 6 y 7 de diciembre del año 2000 y también el programa de retorno de los desplazados por la violencia. En los últimos años ha enfatizado su apoyo en proyectos educativos promocionando la educación superior y el acompañamiento vocacional de los jóvenes.

Existen varias organizaciones de productores agropecuarios, entre ellas la Asociación de Productores Paneleros de Granada (ASOPUNGRA), Asociación de Ganaderos del Municipio de Granada (ASOGRAN), Asociación Ambientalistas de Granada (ASGRAN), Asociación de Pequeños Productores Agropecuarios de Granada (ADEPAG), Asociación de Agricultores del Municipio de Granada (ASOAGRICULTORES) y la Asociación Ecológica Sietecueros del Municipio de Granada.

Durante la violencia, se conformaron dos asociaciones: La Asociación de Desplazados de Granada (ASODESPLAZADOS), donde se congregaron las personas que sufrían el desplazamiento forzado, y la Asociación de Víctimas Unidas del Municipio de Granada (ASOVIDA) donde se congregaban las víctimas. Para ese momento se

denominaba como víctima, según la ley 975 de 2005, Artículo 5, “A la persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales. También se tendrá por víctima al cónyuge, compañero o compañera permanente, y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiera dado muerte o estuviera desaparecida”. Luego en el 2011, a través de la ley 1448, incluyen dentro de las víctimas también a los desplazados. Estas fueron las asociaciones que iniciaron el proceso de memoria.

Posteriormente, en el año 2016 nace la organización Tejiendo Territorio para la Paz (TEJIPAZ), liderada por víctimas del conflicto y otras personas cercanas a ellas. Nace por un sueño compartido de generar mejores condiciones de vida para los habitantes de la zona rural e inicia con la comercialización de productos agropecuarios con precios justos.

Este conjunto de organizaciones ha reactivado dinámicas locales después de la violencia, aportando a la recuperación económica y social del municipio.

Después de estas generalidades del municipio de Granada, como lugar donde se desarrolló la investigación, este aparte metodológico se complementa con el procedimiento metodológico y las etapas del trabajo de campo; también hago la presentación de las mujeres que construyen conmigo la tesis; y por último, describo las técnicas de investigación, dentro de ellas la etnobiografía y autobiografía.

2.1 PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO

Los procedimientos metodológicos de esta investigación son inspirados por los estudios subalternos, referente analítico adoptado por este trabajo. Estudio vinculado a las teorías críticas que permiten romper el paradigma de investigaciones tradicionales y de esta forma confrontar el pensamiento occidental como forma de resistencia a la presencia del colonizador europeo.

Marconatto y Herz (2016), concuerdan con este planteamiento y hablan de la “ética del cuidado”, al percatarse de que parte del conocimiento del mundo es ignorado,

silenciado e invisibilizado, a través de la investigación tradicional, lo que causa malestar e inicia los cuestionamientos para trascender en la investigación y no agudizar el nudo de subordinación (MARCONATTO; HERZ, 2016). Consideran que para conseguir una investigación desde la ética del cuidado se requiere superar la lógica extractiva del conocimiento que prevalece en las investigaciones sociales; hace parte de este tipo de investigación, “el modo como se observa trata, reflexiona, evidencia y describe el mundo social y se retorna a ellos” (MARCONATTO; HERZ, 2016, p. 328).

Teniendo en cuenta que en este trabajo pretendo que las mujeres del municipio de Granada, cuenten sus historias sobre los acontecimientos violentos ocurridos entre 1997-2005, cito a dos grandes autoras de la India, Spivak y Veena Das.

Ante el deseo de que el dolor por los acontecimientos vividos se exprese a través de la voz subalternizada de la mujer y además víctima del conflicto, Gayatri Chakravorty Spivak cuestiona sobre “¿Puede hablar el subalterno?”, es una pregunta que va más allá del hecho de pronunciar las palabras, está relacionada con: si la voz es escuchada, si lo que pronuncia sí hace parte de su propio discurso o su discurso ha sido apropiado y otros hablan a través de ellas. Esta es una cuestión que será desarrollada en este trabajo.

Y Veena Das ha trabajado con personas afectadas por violencia traumática. Das inicia los trabajos en la década de los setenta, primero con familias que habían migrado a la India como refugiados de diversas regiones de Punjab, trayendo consigo la memoria de la violencia traumática vivida por la partición territorial entre India y Pakistán en 1947; poco después la India logró la independencia política del imperio británico. La violencia que se generó entre diferentes grupos étnicos (musulmanes, hindúes, sijs y otros), desplazó a casi 14 millones de personas y causó la muerte a un millón más.

Y luego en 1984 vivió de cerca la violencia que se desató contra los sijs⁶ en Delhi, a raíz del asesinato de la primera ministra de la India, Indira Gandhi (ORTEGA, 2008).

Los contextos de violencia de la India, documentados por Das, han alimentado su obra que trasciende la escala local y se propone como una reflexión fundamental

⁶ Sij es una secta religiosa de la India que surgió como una respuesta al rígido sistema de castas del hinduismo, posteriormente se convirtió en movimiento político. Fue creada en el siglo XVI por el gurú Nanak (GONZÁLEZ, 1984).

sobre los efectos corrosivos de la violencia y la necesidad de adelantar y permitir la reparación para restablecer espacios de coexistencia social.

En ambos contextos de violencia, podemos encontrar algunas similitudes como, la generación de mitos y arquetipos sociales que autorizan la violencia; el papel del estado como un actor más del conflicto; en el sufrimiento y dolor generado a las víctimas; la no pasividad de las víctimas. En este sentido Ortega aclara que:

Se entiende la no pasividad de las víctimas, no siempre como un acto deliberado de opresión a las grandes lógicas opresivas, sino como la dignidad de señalar la pérdida y el coraje de reclamar el lugar de devastación-, el poder de la voz y el testimonio, el papel histórico de las mujeres -poco reconocido- al liderar muchos procesos de duelo a través de la re-construcción de sus propios hogares, y el día a día como el "sitio" donde se repara el lazo social (ORTEGA, 2008a, p.18).

Aunque Veena Das se ocupa de una experiencia histórica distante de la colombiana, sus temas conversan con contextos colombianos.

2.2 ETAPAS DEL TRABAJO DE CAMPO

El proceso de investigación de este trabajo inicia con la recolección de datos que se dio en dos etapas, en la primera desde octubre de 2019 hasta febrero de 2020 y desde febrero hasta septiembre de 2021. El trabajo de campo se llevó a cabo de acuerdo con las restricciones de movilidad debido al confinamiento por la pandemia, que en Colombia inició en marzo de 2020. A continuación, describo las diferentes etapas en este trabajo de campo:

2.2.1 Etapa 1 – Buscando las interlocutoras

Para ubicar a las mujeres que me acompañarían en este recorrido, me contacté con las lideresas de las organizaciones Asociación de Víctimas Unidas de Granada (ASOVIDA) y con la organización Tejiendo Territorio para la Paz (TEJIPAZ).

ASOVIDA ha trabajado con las víctimas desde el manejo del dolor y la memoria como una forma de resistencia; y TEJIPAZ, nace, en parte, por un proceso liderado por

ASOVIDA denominado *Agenda Ciudadana*. Fue un espacio que abrieron para que los habitantes del municipio se manifestaran sobre lo que consideraban, se debía enfocar la administración municipal; es decir, las inversiones que deberían hacer para el beneficio comunitario, y de allí sale, entre otras ideas, el comercio justo. TEJIPAZ se dedica principalmente a la comercialización justa de los productos agropecuarios.

Además de los relatos de las representantes de ambas organizaciones, estas me recomendaron con qué mujeres podría establecer diálogo.

Fueron 19 las mujeres que me recomendaron para entrevistar, a cuatro de ellas no las pude contactar, otra me evadió diciéndome, “listo yo la llamo” y no lo hizo; otra de forma más directa me dijo “no, no, no, yo no quiero volver a hablar de la violencia”, a pesar de que en este primer acercamiento no fui explícita con el tema de la violencia, eso se intuye. Tres más que habían accedido a hablar, por dificultad de movilización debido a la pandemia, cancelaron.

En esta última etapa del trabajo de campo, recogí las voces de diez mujeres víctimas del conflicto armado. Con estas mujeres, exceptuando con una de ellas con quien la comunicación fue telefónica porque vive fuera del departamento, la comunicación fue personal.

2.2.2 Etapa 2 – Los encuentro con las mujeres

En los primeros encuentros con las mujeres, les hablé del trabajo que pretendía hacer y de la importancia de los testimonios, porque de esta forma podemos aportar para que la historia de la violencia, en este caso la de Granada, se escriba con las voces de las víctimas y no a través de discursos oficiales que pueden tergiversar la información. Igualmente, en este primer encuentro, las invité para que asistieran a los talleres de arteterapia (luego amplió sobre el tema).

En el siguiente encuentro les pedí que me hablaran sobre sus vidas, lo que recordaran y quisieran contar. Aquí identifiqué algunos rasgos en común de la mayoría de las mujeres, acerca de momentos de su infancia y también identifiqué que cuando empezaban a hablar de los acontecimientos violentos que les tocó vivir, cambiaban, se halaban los dedos, sus piernas se movían, sus ojos se llenaban de lágrimas. En una de

ellas identifiqué que, aunque la violencia que vivió fue fuerte, lo que más la afectó fue la convivencia con un esposo maltratador. En todas identifiqué que cuando querían recordar alguna fecha, se ubicaban diciendo “eso fue antes de la violencia” o “fue después de la violencia”; es decir, la violencia marcó la historia de la comunidad.

En este primer período del trabajo de campo, hice una primera visita de varios días a la casa de una de las mujeres que vive en la zona rural, Gloria Ríos.

En el encuentro inicial con Gloria, después de hablar largo rato, me dijo “Claudita, cuándo va a ir a visitarme”, fue la oportunidad para concretar la visita. Acordamos que al lunes de la siguiente semana yo iría, tomaría un bus que me dejaba en la entrada a la vereda y que su hijo me recogería en una moto, pues sólo los sábados y domingos va el transporte público hasta su vereda, Tafetanes. Así lo hicimos.

Cuando llegué al lugar donde tenía que descender del bus para entrar a la vereda, no había nadie esperándome, entonces empecé a caminar sola por la carretera, no era extraña para mí, en mi trabajo de maestría recorrí esos lugares, allí específicamente se encuentra un transvase de la repesa Calderas. Era una carretera muy sola, rodeada de un cultivo de pino, se sentía mucho frío por la sombra de los grandes árboles. Después de unos pocos minutos caminando, empecé a escuchar una moto que se acercaba, yo le pregunté que, si era Alexander, el hijo de Gloria, ante la confirmación me subí a la moto.

En el trayecto hacia la casa de Gloria, Alexander me contó que trabajaba administrando un cultivo de aguacate, que desde allí escuchó el bus pasar y entonces se vino a mi encuentro. Llegamos a la escuela, que es como el centro de la vereda, allí es donde llega el transporte público, donde se reúne la comunidad. Anteriormente los pueblos crecían en torno a la iglesia, hoy, las veredas crecen en torno a la escuela. Pensé que ahí nos bajaríamos y continuaríamos a pie, porque hasta allí llegaba la carretera, pero Alexander continuó por un camino muy angosto y en mal estado, esquivaba las piedras y cuando no lo conseguía, saltábamos por encima de ellas, y lo hacía tan tranquilo que evidenciaba que era algo cotidiano para él y esto me tranquilizó.

Llegamos a una casa construida en adobes, con un pequeño corredor; en uno de sus costados había un espacio ahumando donde se encontraba la estufa eficiente⁷ y también el fogón tradicional de leña, construido con piedras.

En el encuentro con Gloria me dio la bienvenida y me invitó a entrar, me dijo que descargara el morral encima de la cama en la que dormiría y de inmediato me ofreció una taza de chocolate caliente con arepa. Me presentó a sus hijos menores Yuli y Jairo, los mayores ya no vivían con ellos (Gonzalo trabaja en la oficina de catastro de Granada y Edgar desde hacía dos años (2018) vivía en Brasil). A su compañero lo conocí más tarde cuando regresó de trabajar en el mismo cultivo de aguacate que administraba Alexander, su tercer hijo.

Durante el resto de ese día me la pasé corriendo detrás de Gloria, tratando de ayudar en los quehaceres de la casa, pero ella lo hacía todo tan rápido y con tanta facilidad que me costaba seguirla. Al día siguiente le solicité que me permitiera grabarla y tomar fotos y me dijo “tranquila hija lo que quiera, mientras yo hago las cosas de la casa, usted va grabando y toma las fotos que quiera”.

Con la visita a la casa de Gloria, finalicé este primer período del trabajo de campo, porque empezaron las restricciones de movilidad por la pandemia. Tuve que suspender los encuentros ya programados.

Retornar al trabajo de campo, implicó hacer algunos ajustes en la programación inicial, pues no fue posible entrevistar a algunas mujeres, bien sea porque no aceptaban visitas por miedo al contagio del COVID o por dificultades de transporte, debido a que, en la zona rural, este se afectó con mayor severidad. Me centré en las mujeres rurales que en el momento vivían en la zona urbana o que viajaban allí con mayor frecuencia y que se pusieron a disposición para los encuentros.

Otra forma de encontrarme con las mujeres fue a través de los talleres de arteterapia, realizados en el proceso exploratorio, estos estaban siendo planeados con el apoyo de la pedagoga Jaqueline Hincapié, quién después de conocer mi proyecto, me sugirió realizarlos; además me ofreció su apoyo.

⁷ La estufa eficiente es un fogón que funciona con leña; tiene un sistema que permite mayor aprovechamiento de la energía térmica generada por el fuego, en la quema de la madera; además disminuye la emisión de humo.

Jaqueline ha estado involucrada en el municipio con procesos educativos donde ha empleado la arteterapia con niños, jóvenes y adultos, a través del proyecto de educación liderado por la Corporación GSN. Me dijo: “son ejercicios artísticos que se hacen para mover sentimientos internos, cada persona lo vive de manera diferente”. (Diálogo en planeación de taller: Jaqueline Hincapié, pedagoga especialista en terapia artística, noviembre de 2019).

Consideré pertinente este proceso porque en general, las mujeres de Granada han sufrido los rigores de la violencia, no sólo por la pérdida a sus esposos, hijos, padres, sino porque también han sido violentadas a través del sistema patriarcal, que ha generado dolores silenciados. La autora hindú Veena Das (2008c), nos invita a encontrar maneras de hablar acerca de la experiencia traumática.

Invité a estos talleres a las mujeres con quienes ya había empezado a hablar, aceptaron participar sólo dos de ellas; igual continuamos y la invitación la hicimos de forma más abierta. Se conformó el grupo con siete mujeres; en el primer encuentro se expuso la intención de los talleres y lo que pretendía para este trabajo. Les solicité el permiso para tomar fotos y me comprometí a que la información que saliera de allí, sólo la publicaría, con previo permiso de sus autoras, no hubo objeción y todas permitieron usar la información para fines académicos.

Antes de desarrollar los talleres con las mujeres, Jaqueline y yo los vivenciamos, aquí entendí la potencia de esta terapia, a medida que pintaba, dependiendo el color que usaba sentía malestar, inseguridad o, por el contrario, paz y tranquilidad. Entendí que el color mueve sentimientos. Entendí también que era necesario estar con una persona capacitada que le diera soporte al proceso de cada participante, para saber intervenir en el momento preciso, ayudando a la expresión de sentimientos y también conteniendo para que no las desborde.

Con esta exploración me sensibilicé, entendí la complejidad del tema, la magnitud de lo interno; la delicadeza, respeto y profesionalismo con que debe ser tratado; por lo tanto, decidí no usar estos talleres como una forma de obtener información, pues no soy profesional en el tema.

Se realizaron tres talleres de los seis programados porque las restricciones de movilidad generadas por las condiciones de pandemia impidieron continuar con el proceso.

Figura 4 - Imágenes tomadas en los talleres de arteterapia, realizados en febrero de 2020



Fuente: Jaqueline Hincapié, 2020

2.2.3 Etapa 3 - Intercambio de saberes

Participé en dos intercambios de saberes organizados por TEJIPAZ, en ellos las mujeres campesinas que trabajan con esta organización compartieron sus experiencias, relacionadas con algún proceso productivo, en estos intercambios todos van aportando de acuerdo con sus propias experiencias.

Uno de ellos fue en la vereda La Gaviota. El encuentro estaba programado para realizarlo a las 10 am., para llegar a esa hora, salimos de la zona urbana a las 6 am, nos fuimos en un carro contratado por TEJIPAZ; pero tuvimos dos horas de retraso debido a un accidente de tránsito, donde un carro de carga bloqueó el paso de vehículos. Una vez superado este percance, llegamos a la vereda El Morro, hasta donde llega la carretera. Desde ahí continuamos caminando durante una hora y media hasta llegar a la casa donde realizamos el encuentro. A las 4 pm retornamos.

El tema de ese día fue “recolección y selección del grano de café para cafés especiales”. En el taller participaron 23 personas, entre hombres y mujeres; adultos, jóvenes y niños. Nos reunimos en la casa de uno de los campesinos y antes de iniciar el intercambio sobre el café se habló de la importancia de la asociatividad y del papel que cumple TEJIPAZ. Posteriormente hicimos la recolección del grano de café; luego los clasificamos entre verdes, maduros y sobremaduros e hicieron la prueba del peso de cada uno, indicando la importancia de saber recolectar el grano en el grado de madurez adecuado. Luego con un café que ya se tenía seco, se miró el proceso de tostión. Se degustó este café y otros que fueron llevados por las mujeres de TEJIPAZ, los cuales tenían calificaciones altas de calidad en café especial. Para finalizar se hizo la preparación de un abono orgánico especial para el cultivo del café.

El otro intercambio fue en la vereda El Cebadero, ubicada a 10 minutos de la zona urbana. Nos encontramos a las 9 am., en la finca de la Corporación Granada Siempre Nuestra. Asistieron 13 personas. El objetivo del encuentro fue incentivar a los productores de mora convencional para que iniciaran el proceso de transformación a cultivo orgánico. Para iniciar la reunión Gloria Ramírez y su hija Carolina, hicieron una reflexión sobre la importancia de los intercambios de saberes. Luego hablaron sobre el cultivo orgánico de mora y luego prepararon un abono orgánico.

2.2.4 Etapa 4 – Visita al Salón del Nunca Más

El Salón del Nunca Más, ubicado en la zona urbana del municipio de Granada, es un museo de la memoria, construido como resultado del proceso inicial de memoria de algunas mujeres que fueron víctimas del conflicto armado. A través de fotografías, de bitácoras, de escritos, de prendas de vestir y otras actividades simbólicas, las personas asesinadas y desaparecidas, dejan de ser solo una cifra y recuperan su humanidad.

He recorrido el Salón desde que fue abierto al público, siempre voy allí, busco en las fotos, en las bitácoras, en cada rincón, más indicios de esa violencia, que, aunque la viví quiero saber también cómo la vivieron. Todos los elementos expuestos en el salón revelan la dimensión del conflicto y el proceso de memoria de ASOVIDA.

Específicamente, para este trabajo, realicé cuatro visitas más al salón. Allí me facilitaron algunos documentos, tomé fotografías y analicé los actos simbólicos de memoria que han realizado. Esta visita por el salón marcó el derrotero para hablar sobre los acontecimientos violentos, que serán referidos en el aparte “Acontecimientos traumáticos – desde el nunca más”.

En las etapas del trabajo de campo que acabo de describir, se percibe la importancia de las mujeres en este proceso investigativo; por lo tanto, es necesario hacer la presentación de las coautoras, antes de adentrarnos más en el documento.

2.3 LAS MUJERES QUE ME ACOMPAÑAN EN ESTA INVESTIGACIÓN

Quiero hacer en esta parte la presentación de las mujeres que han construido conmigo estos relatos. Valoro y agradezco su disponibilidad para compartirnos sus historias.

En nuestra comunicación, a algunas de ellas las trato de “doña”, culturalmente es una palabra que transmite admiración y respeto, y aquí lo ratifico, al igual que a las mujeres con las que no empleo “doña”, que desaparece cuando se tiene una relación cercana. Con esta aclaración, y para facilitar la lectura voy a obviar esta palabra.

La secuencia en que presento a las mujeres está relacionada con el orden en que sus voces emergen en el texto.

También quiero reconocer a las mujeres que, en el 2016, me concedieron sus relatos y me pidieron no revelar su identidad; en el documento fueron cambiados sus nombres y por la misma razón de reserva, no las presento aquí. Pero están presentes sus historias, sus vidas, su cotidianidad, que aportaron a la construcción de este trabajo.

Gloria Ramírez: Mujer de 45 años, en la violencia se tuvo que desplazar del municipio, vivió en varios lugares, tiene cuatro hijos. Ha sido una de las líderes de ASOVIDA, ha trabajado en la construcción de la memoria y acompaña el proceso de TEJIPAZ. Después de que retornó, terminó el bachillerato y actualmente estudia Trabajo Social.

Yoana Giraldo: Mujer de 38 años, en su vereda vivió de cerca la violencia, manifiesta que no se desplazaron porque no tenían a dónde ir. Tiene un hijo que presta servicio militar y actualmente vive con su pareja. Consiguió terminar sus estudios básicos e hizo una técnica en agroecología. En el momento trabaja en la tienda de bioinsumos de TEJIPAZ.

Marina Quintero: Mujer de 41 años, en la violencia se desplazó hacia la ciudad de Bogotá donde murió su esposo por enfermedad cardíaca. Se volvió a casar y tiene dos hijos de su primer matrimonio y dos del segundo. Actualmente trabaja la agricultura de forma agroecológica y es experta en preparar los abonos, gracias a esto, es reconocida en TEJIPAZ como la “Médica de la tierra”.

Carmen Hernández: Mujer de 51 años, en la violencia se tuvo que desplazar por un tiempo a la zona urbana por amenaza de uno de los grupos armados. Actualmente vive con su esposo en una vereda del municipio de Granada, sus dos hijos trabajan en la ciudad. Es una mujer que ha sido líder en su vereda y tiene muchos saberes sobre plantas medicinales.

Marina Duque: Mujer de 40 años, en la masacre de la vereda El vergel, perdió a su esposo y a dos de sus hermanos. Cuando ocurrió la masacre tenía dos hijas pequeñas y estaba en embarazo de su tercera hija. Actualmente tiene dos hijos más. Trabaja en su casa ubicada en la zona urbana, confeccionando ropa.

Gloria Ríos: Mujer de 52 años, tiene cinco hijos. En la época de la violencia varios grupos armados visitaron su casa, sintiéndose amenazada por esta situación. Cada ocho días viaja a la zona urbana a vender pollos, huevos y bizcocho de costra o bizcocho arriero.

Claudia Giraldo: Mujer de 42 años. En la violencia su papá se suicidó por presiones de los diferentes grupos armados (guerrillas, paramilitares y ejército). Vivió en la zona rural hasta terminar sus estudios primarios. En Granada, terminó sus estudios secundarios e hizo el pregrado de Contaduría Pública, se autodenomina Contadora Social. Tiene tres hijos y no ha dejado el vínculo con el campo, no solo por los diferentes procesos que ha emprendido relacionados con comercialización justa de productos agrícolas, sino también porque va constantemente a su finca y trabaja allí en su cultivo de café y otros productos. Es fundadora de la organización TEJIPAZ, desde su inicio decidió que ese sería su proyecto de vida.

Gloria Elcy Quintero: Mujer de 50 años, su hermano fue desaparecido desde octubre de 2002. Tiene cinco hijos. Ha sido una de las mujeres que hace memoria en ASOVIDA. Hace galletas y alfajores; parte de ellos son comercializados a través de TEJIPAZ.

Angélica Duque: Mujer de 55 años, su esposo fue asesinado en la masacre de la vereda El Vergel el 20 de abril de 2001. Tiene dos hijas; se volvió a casar, pero al poco tiempo su esposo murió de un infarto. Fue una de las mujeres que empezó el proceso de memoria. Hoy divide su tiempo entre trabajar en una pequeña tienda que le dejó su segundo esposo y en hacer acompañamiento en el Centro de Bienestar del Anciano de Granada.

Margarita Morales: Mujer de 57 años, tiene un hijo desaparecido. Además de él tiene cuatro hijas más. Fue una de las mujeres que inició el proceso de capacitación para dictar los talleres “los abrazos” y lideró la creación de ASOVIDA, en sus etapas iniciales. Actualmente se encuentra fuera del departamento, pero me cuenta que en los lugares donde ha estado, continúa reuniendo a las víctimas del conflicto, propiciando espacios para que puedan hablar libremente.

Las mujeres me compartieron parte de sus vidas a través de la palabra y también al permitirme entrar a sus casas y poder acceder a sus vidas cotidianas.

Esta forma de investigar, donde se obtienen datos a través de la biografía y del acercamiento a sus vidas cotidianas, se denomina etnobiografía; la cual es descrita a continuación, al igual que la autobiografía y otras técnicas de investigación que las complementan.

2.4 LA ETNOBIOGRAFÍA, LA AUTOBIOGRAFÍA Y OTRAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

La etnobiografía es un enfoque metodológico de investigación que combina las técnicas de etnografía y biografía; ha sido una herramienta muy importante porque a través de la observación y la narrativa de episodios que componen una vida se puede identificar la cultura en la cual está inmersa la persona entrevistada.

El estudio etnográfico se ha ido fortaleciendo por la importancia que este tiene para otorgar sentido a la vida cotidiana y a los procesos sociales. Siempre está abierto a reformular las propuestas iniciales, porque se basa en la interacción de los individuos de una comunidad que están mostrando continuamente nuevas cosas que pueden ser objeto de investigación, los métodos surgen a partir de los individuos (PERALTA, 2009).

El término etnográfico “es una descripción de pueblos y cultura, y tiene su origen como estrategia de investigación en los trabajos de la temprana antropología social, cuyo objetivo era la descripción detallada y permanente de las culturas y formas de vida de pequeñas y aisladas tribus (DENSCOMBE, 1998, p. 68)

Según Duranti, “la etnografía es la descripción escrita de la organización social, de las actividades, los recursos simbólicos y materiales, y las prácticas interpretativas que caracterizan a un grupo particular de individuos” (DURANTI, 2014, p. 126).

El enfoque etnográfico comparte aspectos de la tradición antropológica en cuanto al trabajo de campo como principal fuente para producir información, y al estudio cercano e íntimo de la organización de la vida social de una comunidad; la observación, la participación y la reflexión han sido las claves del método, para la comprensión de mi papel como sujeto que observa, participa, se relaciona y discute con los sujetos que integran esa comunidad local (SLUKA; ROBBEN, 2007, p. 2).

Desde una mirada crítica, Das y Poole (2008, p. 20), afirman que “la etnografía es una forma de conocimiento que privilegia la experiencia, ofrece una perspectiva única del tipo de prácticas que parecen deshacer al estado de sus márgenes territoriales y conceptuales”. De esta forma se busca que, a través de trabajos etnográficos, para este caso de estudio, también biográficos, se pueda construir una historia desde el pueblo, no desde las fuerzas políticas-militares-económicas.

Lo biográfico puede ser descrito como una tensión entre un deseo de reproducción de un vivido y de aquel que escribe sobre ese vivido (DOSSE, 2009, p. 55). Macintre (1981) es quien primero introdujo la noción de biografía como “unidad narrativa de una vida” y, partiendo de esa noción, Ricoeur (1990, p. 191) sintetiza lo que sería, por así decir, la esencia de lo biográfico: fabulación y experiencia (DOSSE, 2009, p. 55)

Más allá de la evidente construcción o invención de autonarrativa, Bruner y Weisser (1997, p. 156) acentúan una cuestión que parece ser la más fundamental en la cuestión de “hablar sobre sí”: la operación de inclusión del otro, el intercambio de una experiencia.

Langness (1965) considera que la biografía o las historias no eran muy usadas en las investigaciones antropológicas porque consideraban como algo que había que explicar y no como algo que explicara; pero, el mismo autor, Langness (1981), conector de las bondades de la biografía, buscó acuñar el concepto de personalidad como posibilidad de realizar una etnografía de una persona. Oscar Lewis (1964), creyendo en el poder que tiene lo vivido y lo biográfico en la producción de una etnografía, describe la vida de Pedro Martínez, durante 20 años le hace grabaciones y de esta forma consigue una visión general de la historia de México y la sociedad mexicana.

Entonces, podríamos decir que Lewis estaba haciendo un ejercicio etnobiográfico, en el cual se problematiza, la etnografía y la biografía, que pueden mostrar experiencias individuales y percepciones culturales (GONÇALVES, 2012).

Gonçalves (2012) encontró similitud en la forma de pensar lo etnobiográfico con la forma como Simmel (1971) conceptualiza los dos ismos contradictorios que

constituyen positivamente la vida social: conformidad e individuación⁸. En Norbert Elias (1994) encontró la forma de conceptualizar la diferencia en un ambiente homogéneo, acentuando esta diferencia, Gonçalves (2012) trae la siguiente frase “La marca del narrador se adhiere a la narración como el cuenco de barro la marca de las manos del alfarero”. Esta forma personalizada de contar una historia, la hemos visto en Granada, pues de un mismo acontecimiento han salido múltiples historias; cada persona la cuenta de forma diferente porque cada persona lo vivió de manera diferente y también es diferente, lo que para cada persona significa.

El “hablar de sí” constituye la operación de inclusión del otro, el compartir una experiencia. La imbricación entre la creación personal de un yo y la formulación sociológica de un yo depende de otros para tener sentido (BRUNER; WEISSER, 1997).

La formulación “yo sé que usted sabe que yo sé lo que usted quiere decir”, nos acerca a Benjamín (1987) cuando nos dice que la construcción de la etnografía depende de la capacidad de intercambiar experiencias, entre el etnógrafo y el narrador. De esta manera la autonarración de sí a través del encuentro con otros produce lo que llamamos flexibilidad y experimentos en identidades individuales y colectivas (GONÇALVES, 2012).

Por tanto: “etnobiografía es producto de un discurso autoral pronunciado por un sujeto en un proceso de reinversión de la identidad mediada por una relación” (GONÇALVES, 2012, p.24).

La autobiografía, es narrar la historia personal; para Maturana y Varela (1980) es una autopoiesis, pues a través de sus narrativas se produce a sí misma. En este mismo sentido Reimann y Schutze (1991) consideran que la autobiografía es una situación creativa. Esta autoproducción del yo, a partir de la narración biográfica, da sentido al presente y nos hace capaces de percibir un pasado y prestar atención al futuro (GONÇALVES, 2012). Incluyo la autobiografía como técnica de investigación porque este trabajo está nutrido por mi propia experiencia, como mujer de este territorio en estudio y como víctima también del conflicto armado.

⁸ Individuación, es un concepto desarrollado especialmente por Carl Jung, sobre el desarrollo de la autonomía personal.

El acto de elaboración de autobiografía, lejos de ser una “vida” como está almacenada en la memoria, construye el relato de una vida. La autobiografía, en pocas palabras, transforma la vida en texto, por más implícito o explícito que sea; es sólo por la textualización que podemos “conocer” la vida de alguien (BRUNER; WEISSER, 1997, p. 149).

Das, incluye parte de su biografía en los trabajos que hizo con comunidades de sobrevivientes en Delhi que habían sido víctimas de la violencia después del asesinato de la primera ministra de la India, cometido por sus guardaespaldas sijs. Ella considera que no es más o menos virtuoso hacer antropología con la propia biografía, pero “cuando se enfrenta al tipo de trauma que la violencia imprime, es necesario comprometerse en decisiones que configuran la manera en que llegamos a comprender nuestro lugar en el mundo” (DAS, 2008d, p.145).

El proceso etnobiográfico y el autobiográfico propicia espacios para que las personas hablen, es decir puedan testimoniar acerca de los acontecimientos vividos.

El testimonio es ante todo un proceso de decir y recuperar el territorio de las palabras y la historia, mediación necesaria para recuperar “los signos mismos de la herida que los afectó, para que pudiera moldearse una continuidad en aquel espacio mismo de devastación” (DAS, 2008c, p. 241). Jimeno (2007, p. 180) habla de la importancia de narrar la experiencia, a través de esto se crean lazos entre el que narra y el que escucha ayudando a reconstruir la subjetividad herida, generando de esta forma una *comunidad emocional*. “Es mediante el discurso en la forma de testimonio o relato personal, como se hace posible comprender lo sucedido como un proceso que es al mismo tiempo histórico y cultural tanto como subjetivo” (JIMENO, 2007, p. 181).

Como lo expresa Ortega (2008), el testimonio, aunque desgarrador también atestigua la voluntad de vida y es una forma de dar cuenta de lo acontecido desde los protagonistas,

El testimonio surge de contextos terriblemente desgarrados y violentos, lleva sobre sí la marca de los acontecimientos y atestigua a la vez la voluntad de vida de quien lo enuncia. El testimonio no es simplemente una herramienta metodológica para satisfacer la curiosidad intelectual; es, ante todo, una forma de dar cuenta de las experiencias de los protagonistas y, en particular, de las víctimas, sin perder de vista el sentido del evento. (ORTEGA, 2008a, p. 40).

El poder testimoniar o narrar las experiencias, aquí en estas líneas, es una forma de permitir que el dolor se exprese. En este sentido, Das (2008g, p. 456) dice "el texto antropológico puede servir como un cuerpo de escritura que permite que el dolor del otro se exprese en él". Ortega (2008a) por su parte, considera que hay espacios alternativos en que la voz de los agredidos se puede expresar y de esta forma disputan las versiones oficiales de los acontecimientos:

Aun cuando los agresores nieguen la humanidad de los agredidos y no obstante aquellos casos en que el estado y sus lenguajes silencian sus voces, la versión de la víctima no desaparece. Hay, todavía, espacios alternativos, contrahegemónicos (locales y globales) o íntimos en que sus testimonios, pero también sus gestos e incluso el no-decir (que no es lo mismo que ausencia de testimonio), le disputan la preeminencia a las versiones oficiales. (ORTEGA, 2008a, p38)

Lo etnobiográfico, comprende otras técnicas de investigación que lo complementan como la *observación participante* que es un acompañamiento y descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado (MARSHALL; ROSSMAN, 1989). Las observaciones facultan al observador a describir situaciones existentes usando los cinco sentidos, proporcionando una "fotografía escrita" de la situación en estudio (ERLANDSON; HARRIS; SKIPPER; ALLEN, 1993). A través de la observación participante conseguí hacer lectura de la vida cotidiana de la mujer en un escenario natural y participando de sus actividades. Durante las entrevistas también se observó a la mujer que hablaba, aquí fue muy importante identificar ciertas conductas como retraimientos, afectaciones, emociones, silencios, evasiones, gestos, posturas corporales, miradas, sonrisas, lágrimas.

El *diario de campo* es una técnica que apoya la observación; para Bonilla y Rodríguez (1997), el diario de campo debe permitirle al investigador un monitoreo permanente del proceso de observación, en él se toma nota de aspectos que se consideran importantes. Este diario de campo me permitió registrar impresiones que fueron surgiendo en la observación.

La *entrevista libre* genera una oportunidad para comprender los puntos de vista de los participantes en la investigación acerca de sus mundos tal y como son descritos

en sus propias palabras. La entrevista no estructurada o libre tiene como propósito provocar respuestas en profundidad por parte de los participantes. Sólo se pide a los entrevistados que cuenten sus historias o hablen sobre sus experiencias (LÁZARO, 2021). En estas entrevistas se les pidió a las mujeres que hablara de forma libre, sobre su vida, lo que recordaran y quisieran decir, desde la infancia hasta la actualidad.

El *análisis documental* consiste en ponerse en contacto con esa parte de la realidad que se ha de investigar y en la que se ha de actuar, a través de lo que otros vieron o estudiaron en ella. Los documentos son hechos o rastros de algo que ha pasado; de ahí que, como testimonio que proporciona información datos o cifras, constituye un tipo de material útil para la investigación. Se analizaron documentos que dan soporte teórico y metodológico a este trabajo. Documentos que reposan en el Salón del Nunca Más, y otros propios de ASOVIDA y TEJIPAZ.

Los *Registros de audios* fueron importantes en el trabajo, siempre me acompañaba una grabadora que, con previa autorización la activaba. Escuchando los audios para su transcripción, me remitía al momento en que fueron grabados y conseguía captar otros detalles, palabras que en el momento de grabarlas pasaron de largo y en la escucha a través de la grabación fueron claves para dar sentido al trabajo.

El *registro fotográfico* fue otro de los instrumentos claves para este trabajo y por la importancia que representó, amplió sus conceptos en el siguiente aparte.

2.4.1 Registros fotográficos

La cámara fue otro instrumento clave en esta investigación, me acompañó durante los recorridos del trabajo de campo. Al acercarme a los registros fotográficos o las imágenes como método investigativo, fue entrar en el campo disciplinar de la antropología visual, aportando nuevas evidencias.

En este sentido Collier; Couceiro y Ferraz (1973), considera que la producción fotográfica es un proceso de abstracción legítimo en la observación, es un apoyo mecánico; es uno de los primeros pasos para la expresión más precisa para transformar circunstancias comunes en datos investigativos.

Por su parte, Guran (2000), hace referencia a la importancia de la fotografía porque permite tomar un instante de la realidad que, de no ser por la imagen, posiblemente ese instante que llamó la atención, se diluye en lo cotidiano, se olvida.

Jesús M. De Miguel, toma la metáfora que John Szarkowski empleó para clasificar las fotografías, en la que tuvo en cuenta ¿qué mostraba? y ¿cómo lo hacía?, de esta forma las fotografías eran espejos y eran ventanas. Para De Miguel (2002):

La ventana representa una foto que está abierta a la realidad. Al abrir una ventana se ve el exterior. El objetivo de la foto es mostrar el mundo visible a la luz, reproducirlo exactamente, mejor que en un cuadro. (...) Las fotos son muy exactas, y el paisaje o escena que se fotografía es una visión real, empírica, detallada de la realidad. (...) Los espejos reflejan los sentimientos del propio fotógrafo/a. Las fotos-espejo representan una estrategia de expresión, proyectan lo que el fotógrafo/a siente ante una realidad social (DE MIGUEL y PONCE, 2002, p. 89)

Toda fotografía es un certificado de presencia y unida a su esencia, la sitúa en lo que podríamos denominar, siguiendo la metáfora anterior “espejo de la realidad”, aprehendiendo todo aquello que refleja (MUÑOZ, 2021). De esta manera, las imágenes fueron importantes para la recolección de datos y para tejer la redacción de la tesis (GURAN, 2000).

Las fotografías que conseguí reunir, en su gran mayoría, son propias, y otras fueron facilitadas por terceros, principalmente por ASOVIDA; estas últimas, me ayudaron a contar la historia de la violencia de Granada, en el período analizado.

Dentro de todo el conjunto de imágenes, se identifican dos tipos de intención fotográfica, tal como lo señala Guran (2000), fotografía que ratifica una narrativa, las cuales suceden el texto, presentándose como explicaciones complementarias o como evidencia de un aspecto descrito o comentado; y fotografías que fueron tomadas como punto de partida para formular reflexiones propias de la investigación.

De esta manera, las imágenes fueron importantes para el proceso de investigación, mas también fueron tomadas con la intención de tejer la redacción de la tesis (GURAN, 2000).

Ver las fotos una vez terminé el trabajo de campo, no sólo me permitió revivir el momento, también surgieron otros sentimientos que no fueron percibidos cuando se tomó la fotografía.

En concordancia con De Miguel y Ponce (1998), las fotos fueron una herramienta que me permitió ordenar el conocimiento. Y a partir de este orden pude hacer una composición del texto. Algunas fotos están expuestas de forma individual y también presento otras siguiendo la propuesta de plancha de Bateson y Mead (1942).

3 APROXIMACIONES EPISTÉMICAS

Los conflictos sociales en las últimas décadas han estado asociados a megaproyectos como los minero-energéticos, generando disputas sobre los territorios entre el estado aliado a las grandes empresas y los pobladores que se resisten al despojo de sus territorios.

Indudablemente ha sido la violencia armada la que han empleado para someter los territorios y de esta forma imponer los proyectos. La violencia ha dejado gran cantidad de víctimas sumidas en el dolor y el miedo, pero algunas no se han quedado ahí, han realizado procesos de memoria que les ha permitido retomar sus vidas, generando resistencia y re-existencia.

En este aparte inicio con el abordaje de subalternidad, continúo con resistencias y re-existencias y luego traigo el acontecimiento, conflicto armado y víctimas del conflicto, términos de los que se habla frecuentemente a lo largo del trabajo.

3.1 LA SUBALTERNIDAD

El Grupo de Estudios Subalternos de la India, fue fundado en la década de los años 80. Dentro de los integrantes más reconocidos estaba Ranajit Guha, Gayatri Chakravorty Spivak, Dipesh Chakravorty y Partha Chatterjee. Su principal fuente proviene del pensamiento crítico producido en Europa, por autores como Marx, Lacan, Foucault, Derrida y Gramsci, de quien rescata el concepto *subalterno* (TORNAY, 2017).

El Grupo se enfocó en escribir la historiografía de la India, alterna al discurso dominante hecho por investigadores occidentales; para esto se centraron en investigar el papel de las clases campesinas en el proceso de independencia, lo que implicaba estudiar a estos grupos y su relación con la élite del poder colonial y analizar las estrategias de resistencia y los alzamientos protagonizados por el movimiento campesino, para lo que desarrollaron teóricamente la categoría de subalterno (TENTI, 2012, p. 323). La representación de estas voces, denominadas por Guha (2002), “las voces bajas de la historia”, es considerado por Tornay (2017, p. 30) el elemento central sobre el que se construye el pensamiento crítico postcolonial de la India”.

Se centraron en estudiar la insurrección campesina en sí misma para devolver el protagonismo y centralidad de las luchas. Allí encontraron que uno de los mecanismos de la insurrección era romper el orden establecido. Para este rompimiento hubo una negación de los poderosos y sus símbolos: quemaban las casas de los ricos, los comandos de policía, las casas de administradores y propietarios. Otro de los mecanismos fue la inversión de los valores dominantes, como vestir con la ropa de los ricos, bailar con sus mujeres, sentarse en la mesa de los ricos y comer su comida, usar turbantes, tutear al patrón, obligar a los ricos a comer comida de los pobres y a viajar en transporte público; pretendían trastocar todas las jerarquías sociales (AGUDELO, 2021), en palabras de Chakravorty (2010, p. 34) “Fue una lucha política en la que el rebelde se apropiaba y/o destruía las insignias del poder de su enemigo y esperaba así abolir las marcas de su propia subalternidad”.

A su vez, la clase dominante determinó que toda rebelión era un crimen. Por este motivo, y en vista de que los campesinos no generaron documentos que contaran su propia historia, tuvieron que recurrir a los archivos judiciales de la India colonial para reconstruir la insurgencia campesina (AGUIRRE, 2021).

Veena Das (2008) da argumentos sobre la apropiación de la voz de los campesinos de la India por parte de la dominación burocrática, advirtiendo que estos momentos históricos de las rebeliones campesinas están encapsulados en la forma de un informe burocrático o en los expedientes de una corte judicial. Esto implica que el momento de la rebelión, lo es también de fracaso o derrota, y complementa:

Una vez que asumimos que los rastros de la rebelión se hallan subsumidos en la forma de un registro documental -que se produce en el marco del ejercicio de la dominación burocrática legal, hay que aceptar el hecho de que, al hacerse accesible a la investigación, la voz de los subalternos ya ha sido apropiada por estas formas superiores de autoridad (DAS, 2008, p.201)

Das trae varios ejemplos en los que la voz o el sentido de actuar de los subalternos es apropiado por las autoridades, dentro de ellos cita la muerte de Chandra mujer viuda, quién quedó embarazada de su amante, las hermanas de la mujer, en un acto de solidaridad le suministraron un medicamento para interrumpir el embarazo causándole la muerte, la instancia judicial señala - en un discurso reduccionista - un

crimen y no un acto de solidaridad, tampoco se pronuncia sobre la actitud del amante en todo el proceso de fijar responsabilidades (DAS, 2008a). En otros casos, en algunos testimonios el acusado se declara culpable no por haber cometido el acto, sino por obtener rebajas en las penas. Al respecto Das (2008a), analiza la forma como los testimonios son manipulados para llegar a un fin predeterminado y considera que metodológicamente se debería abrir la posibilidad de que las lecturas de los documentos legales se hagan como evidencia de la dominación:

En el plano metodológico esto debería abrir nuevas posibilidades a la lectura de la documentación legal, no solo como evidencia de los desórdenes sociales que se dan en la sociedad, sino también como evidencia de las formas de consolidación de la dominación legal en todas las esferas de la vida (DAS, 2008, p.203).

Estos ejemplos traídos por Veena Das, ilustran la apropiación del discurso y no solo la forma como son obligados a hablar por obtener una rebaja, lo que indicaría que, aun sabiendo que no es verdad lo que dicen, lo hacen para obtener un beneficio. Foucault (2005), en el libro *El orden del discurso* nos habla de la forma como se construye el discurso que se pronuncia, ya no de forma consciente sino creado en los individuos como sujetos subalternos en estos mismos discursos

El discurso verdadero por el cual se tenía respeto y terror, aquel al que era necesario someterse porque reinaba, era el discurso pronunciado por quien tenía el derecho y seguía el ritual requerido; era el discurso que decidía la justicia y atribuía a cada uno su parte; era el discurso que, profetizando el provenir, no sólo anunciaba lo que iba a pasar, sino que contribuía a su realización, arrastraba consigo la adhesión de los hombres y se engarzaba así con el destino (FOUCAULT, 2005, p. 16).

En este sentido, Gayatri Spivak, en el texto *¿Puede hablar el subalterno?* (2003), deja ver entre líneas que el sujeto no posee una esencia, sino que es producto de un discurso, a través del cual se imponen ciertas normas orquestadas por la institución. Con esto se intuye que, para la autora, el subalterno no habla, sino que repite discursos.

En el texto también habla de la condición de subalternidad de la mujer y dice con claridad, “si usted es pobre, negra y mujer está metida en el problema de tres formas” (CHAKRAVORTY, 2003, p. 338), por opresión de clase (pobre), opresión de raza (negra) y por opresión de género (mujer). Y trae ejemplos sobre la subalternidad de la

mujer de la India. Como el caso de la práctica de la autoinmolación de las viudas en la India, práctica prohibida por las élites británicas bajo una postura “salvacionista”.

La viuda hindú asciende a la pira del esposo muerto y se inmola a sí misma sobre ella. Este es el sacrificio de la viuda. El rito no era practicado universalmente y no tenía una fijación de casta o de clase. La abolición de este rito por los británicos ha sido entendida como un caso de “Hombres blancos salvando mujeres cafés de hombres cafés”. Contra esto está el argumento indio nativo, una parodia de la nostalgia por los orígenes perdidos “las mujeres realmente deseaban morir” (CHAKRAVORTY, 2003, p. 344).

Spivak pregunta, “¿las mujeres realmente deseaban morir?”, pero no era la mujer la que hablaba, otros hablaban por ella (CHAKRAVORTY, 2003).

El otro caso que cita Spivak, es la historia de una joven de menos de diecisiete años que en 1926 se ahorcó en el apartamento paterno en la ciudad de Calcuta. La posibilidad de un embarazo ilícito, que hubiera podido motivar la decisión de la joven, fue descartado al conocer que la chica estaba menstruando en el momento de su muerte.

Diez años después de que ocurrieron los hechos, se conoció que Bhuaneswari, la joven que se suicidó pertenecía a un grupo armado que exigía la independencia de la India y al no verse capaz de realizar una ejecución que le habían encomendado, decidió suicidarse y esperó la llegada de la menstruación para eliminar la sospecha de una pasión ilegítima, Spivak concluye que:

El suicidio de Bhuaneswari Bhaduri es una reescritura no enfática, *ad hoc*, subalterna del texto social del sati tanto como el recuento hegemónico de la resplandeciente, luchadora y familiar Durga. Las emergentes posibilidades discrepantes de esa relación hegemónica de la madre luchadora están bien documentadas y son popularmente bien recordadas por medio del discurso de los líderes masculinos participantes en el movimiento independentista. El subalterno como femenino no puede ser escuchado o leído (CHAKRAVORTY, 2003, p. 361).

El sujeto subalterno de la tesis de Spivak, no puede hablar. Pero esto no quiere decir que dicho sujeto no construya discurso; el subalterno no habla al no ser escuchado ni tomado en cuenta.

La construcción de la historia de los grupos subalternos busca, de alguna manera, solidarizarse políticamente con los excluidos y sometidos. Los estudios subalternos no

pretenden establecer la “verdad objetiva”; reconocen que esto es una equivocación y que la voz académica es sólo una verdad más entre otras muchas formas de ella. Desde aquí, el problema de la narrativa de la historia de los grupos subalternos se hace política; de igual manera, opuesta a la prosa contrainsurgente que construye subalternos.

3.2 RESISTENCIAS Y RE-EXISTENCIA

En la búsqueda de literatura que pudiera definir lo que es resistencia, he encontrado a Foucault que hace una relación directa entre el poder y la resistencia, y hace referencia a las resistencias como la estética de la existencia.

Para Foucault, la resistencia es coextensiva al poder que es rigurosamente contemporáneo (FOUCAULT, 1994). La resistencia como respuesta al ejercicio del poder sobre el cuerpo, las afecciones, los afectos y las acciones, es constitutiva de las relaciones de poder; aparece en distintos puntos del entramado social como fuerza que puede resistir al poder que intenta dominarla. La finalidad de este poder es infiltrar cada vez con mayor profundidad la existencia humana, tanto a nivel individual como a nivel de la especie; su objetivo primordial es administrar la vida humana (GIRALDO, 2006).

Foucault (2012), defiende que las luchas de resistencia no se hacen contra el poder, pues, por un lado, esas relaciones de poder se inscriben en el interior de luchas por ejemplo las económicas y religiosas. Por lo tanto, no es fundamentalmente contra el poder que las luchas nacen. Pero, por otro lado, las relaciones de poder abren un espacio en el seno del cual las luchas se desarrollan. La resistencia tiene ese doble aspecto, pues las relaciones de poder nacen en el interior de las luchas sociales, al mismo tiempo que abren espacio para el desarrollo de estas.

La resistencia como "resistir a algo o alguien" - como una "lucha contra" - es siempre una lucha situada, resistencia a una situación dada. Estas luchas de resistencia a situaciones determinadas, generalmente de dominación, opresión, violencia, explotación, subyugación, etc., se manifiestan según Foucault (1995), en tres tipos de luchas "contra" las formas de poder: luchas contra formas de dominación, luchas contra formas de explotación y luchas contra formas de sujeción.

Por su parte Deleuze, aborda la resistencia como la desviación para no tener que chocar con un poder o una fuerza mayor; se podría decir que son líneas de fuga, cuya hipótesis sería que siempre hay lugares, situaciones, hechos, experiencias, etc., por donde todo se escapa (DELEUZE, 2007).

Este abordaje podría dar pistas para indagar sobre lo que ha escapado a la modernidad, De Certeau sugiere buscar razones por las cuales la sociedad no es totalmente subordinada y para esto es necesario prestar atención a los procesos populares, minúsculos y cotidianos que manipulan y huyen a los mecanismos disciplinares (DE CERTEAU, 1990).

Giraldo (2006) hace referencia a la resistencia de forma positiva, como la posibilidad de crear nuevas formas de vida:

Lo que resiste al poder, a la fijación de las relaciones estratégicas en relaciones de dominación, a la reducción de los espacios de libertad en el deseo de dirigir las conductas de los otros, hay que buscarlo en el interior de esta dinámica estratégica. Es en este sentido que la vida y lo viviente devienen “materia ética” que resiste y crea a la vez nueva forma de vida (GIRALDO, 2006, p. 117).

El mismo autor dice que no estamos atrapados por el poder, que siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia, precisa

Tanto la resistencia como el poder no existen más que en acto, como despliegue de relación de fuerzas, es decir, como lucha, como enfrentamiento, como guerra, no es solo en términos de negación como se debe conceptualizar la resistencia, sino como proceso de creación y de transformación (GIRALDO, 2006, p117).

Giraldo (2008), en su artículo sobre la resistencia y la estética de la existencia de Michael Foucault, va más allá del acto de resistir, habla de lo que esta resistencia como estética de la existencia podría provocar, “una fuerza creativa vital”:

Es la posibilidad de hacer de la libertad una cuestión práctica y no simplemente formal, una libertad, no de los actos, de las intenciones o del deseo, sino la libertad de escoger una manera de ser. La resistencia es creativa, es una práctica productiva que rechaza los modos normales de vida, es un impulso revolucionario porque es fuerza creativa vital que se mueve exclusivamente en el campo del êthos y no tiene que buscar su fundamento en la religión ni estar vinculada a ningún sistema legal ni basada en un conocimiento científico, es una fuerza, una posibilidad de crearnos constantemente, de transformarnos,

de modificarnos, de luchar contra el poder político que intenta controlarnos, clasificarnos y normalizarnos, es creación de nuevos modos de existencia por medio del rechazo de este tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante siglos. No se trata de una creación vacía, sino de vivir la creación como una práctica permanente (GIRALDO, 2008).

Añade, además, que la resistencia permite fragmentar el poder e introducir modos de existencia alternativos que permiten hacer de la vida una obra de arte. Y es precisamente la vida tanto ética como estéticamente la que es afectada y la que a la vez permite crear un campo de afección y de percepción inédito y rechazar el tipo de individualidad impuesto. Que el sujeto no sea una sustancia significa que el poder funciona como identidad y que es contra esa identidad contra la que hay que luchar mediante la irrupción de la diferencia. En el campo social se debe luchar contra la identidad, contra el sujeto y contra los procedimientos de sujetamiento. Son luchas inmediatas y cotidianas que no están referidas a un país ni a una clase social ni a un partido, pues, al igual que el poder y la creatividad, la resistencia circula entre nosotros y es un proceso de producción constante (GIRALDO, 2008).

En el mismo sentido Alban (2008), hace referencia a la re-existencia como una re-elaboración de la vida:

[...] formas de re-elaborar la vida autorreconociéndose como sujetos de la historia interpelada en su horizonte de colonialidad como lado oscuro de la modernidad occidental y reafirmando lo propio sin que esto genere extrañeza, revalorando lo que nos pertenece desde una perspectiva crítica frente a todo aquello que ha propiciado la renuncia y el auto-desconocimiento (ALBÁN, 2008: 70).

El mismo autor considera que el re-existir es un renacer en medio de tensiones políticas por la renovación de las relaciones jerárquicas entre los grupos que componen la sociedad, por lo que implica:

Re-definir y re-significar la vida en condiciones de dignidad y autodeterminación, enfrentando la biopolítica que controla, domina y mercantiliza a los sujetos y la naturaleza, es mucho más que el relacionamiento entre culturas y apunta a cuestionar seriamente las desigualdades de poder, las inequidades de todo tipo, la racialización y marginalización de grupos étnicos, el adultocentrismo decisorio, el relegamiento y sometimiento de la mujer en el contexto de las estructuras patriarcales y la negación de diversas alternativas en lo sexual, lo político y lo religioso (ALBÁN, 2008: 85-86).

En los últimos tiempos, el neoliberalismo ha tratado de imponer un orden de vida único deseable, único posible y supuesto punto de llegada; pese a esto, las comunidades han construido su identidad en torno a la resistencia, pero sobre todo a la re-existencia. Estas no solo buscan defender y mantener viva su cosmovisión, como forma de oponerse al poder hegemónico, sino que en el proceso crean y recrean nuevos códigos de identidad (LANDER, 2000). Al respecto, Catherine Walsh dice:

Abren una ventana hacia las prácticas insurgentes políticas, sociales, culturales, epistémicas y existenciales que enseñan cómo revelar, resistir, seguir, medrar y vivir pese a la colonialidad, no sólo desde su exterioridad -o desde la total autonomía- sino también y a la vez, desde las fronteras y la subversión de la misma colonialidad (WALSH, C. 2013, p.36).

Para Albán (2013), re-existir se refiere a todo pensamiento, dispositivo o acción que busca en las cosmovisiones de los pueblos las alternativas, las formas de participar, organizar, producir, consumir, educar, hablar, cantar etc., que logren confrontar el proyecto hegemónico de vida establecido como colonialidad y a su vez dignifique la vida.

Lo que podríamos relacionar como re-existencias, en el feminismo comunitario, Lorena Cabnal habla de “recuperarnos para la vida” después de las múltiples violencias que sobre su cuerpo ejercieron; en su recorrido para la sanación, valora la recuperación de la memoria de sus ancestros

Ha sido la recuperación de la memoria de mis ancestros y el amor de las mujeres, mis abuelas, mi madre y mi hija, lo que me llevó a los caminos de sanación desde sus sabidurías y manera de revitalizarme con una cosmogonía que interpela cualquier acto de violencia contra la vida, contra los cuerpos y contra la tierra. Ha sido la propuesta epistémica del feminismo comunitario territorial, que crea su propia interpretación y que se ha juntado con la cosmogonía, con dos hijos, para hilvanar la propuesta que nos interpela a recuperarnos para la vida, para reivindicarnos a partir de sanarnos. Sanarnos como un acto personal y consciente que desmonta opresiones y victimizaciones y devela a quienes la ejercen contra nosotras, nosotros, nosotres y la naturaleza (CABNAL, 2019, p. 122).

La misma autora, reconoce el contexto estructurante y las múltiples violencias para establecerlo, pero considera que también es posible sanar para que los cuerpos

puedan tejerse en relaciones de armonización para reivindicar la alegría sin perder la indignación (CABNAL, 2019).

3.3 ACONTECIMIENTO, CONFLICTO ARMADO Y VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA ARMADA

3.3.1 Acontecimiento

Desde el siglo XVIII, la historia reúne dos campos semánticos que habían permanecido independientes, los hechos que acontecen y el relato de lo acontecido; de esta forma, la historia convocaba tensa y simultáneamente el acontecimiento y la palabra del acontecer. A principios del siglo XX el positivismo cuestiona esta forma de escribir la historia y hace una ruptura con la "historia evenemencial" historia de los eventos notables o del acontecimiento. Debían alejarse de los hechos únicos y centrarse en los repetitivos (ORTEGA, 2008b).

Según Braudel las relaciones de larga duración son las que organizan las relaciones humanas; el tiempo corto, los eventos, son apenas agitaciones de superficie que "se desvanecen con rapidez, y no siempre dejan tras de sí las importantes consecuencias anunciadas" (BRAUDEL, 2002, p. 24).

Ortega (2008a), considera que esta mirada macro ha sido importante para comprender que la violencia no se agota en actos directos, brutales y aislados llevados a cabo por diversos agentes sociales; la violencia se mantiene vigente debido a los múltiples mecanismos de reproducción y control social y produce mucho más sufrimiento (malnutrición, enfermedades crónicas, desesperanza generalizada, etc).

Pero esa mirada estructuralista es insuficiente para explorar y dar cuenta del sufrimiento social desde la experiencia de los sufrientes. Al respecto Ortega (2008a), cita autores¹ que afirman que "hay eventos extremos o límites - por su efecto desestructurante, por su capacidad de infligir sufrimiento, su mismo carácter socialmente inédito - cuya experiencia social no es fácilmente traducible al lenguaje científico"; por tanto, recomiendan enfocar las investigaciones en la especificidad de los

¹ Robert Jay Lifton, Kai Erikson, Charles Figley, Saul Friedlander, Christopher Browning y Robert Young

acontecimientos. Pero fue otro grupo de autores² quien se ocupó de los lenguajes y modalidades adecuadas para dar cuenta de la experiencia y poderla representar.

Fueron Pierre Nora y Emmanuel Le Roy Ladurie, quienes desde los años setenta del siglo pasado, recuperaron el acontecimiento y señalaron la importancia del acontecimiento en sus matrices traumáticos y generativos para comprender los legados estructurantes del pasado (ORTEGA, 2008a).

Según Foucault, el acontecimiento es un poliedro de inteligibilidad que establece convergencia de conexiones, encuentros, apoyos, bloqueos, juegos de fuerza, las estrategias, etc., que en un momento dado han formado aquello que va a funcionar como evidencia.

Por su parte, Veena Das, toma la noción de acontecimiento desarrollado por François Furet para designar aquellos eventos que instituyen una nueva modalidad de acción histórica que no estaba inscrita en el inventario de esa situación; Ortega (2008a), propone tres modalidades para poder reflexionar acerca de lo que es acontecimiento:

En primer lugar, los acontecimientos presentan dinámicas que rebasan los criterios de previsión de la comunidad e incluso, interrogan ya no solo la viabilidad de la comunidad, sino la vida misma: los eventos surgen indudablemente del día a día, pero el mundo tal y como era conocido en el día a día es arrasado. En segundo lugar, el acontecimiento presenta carácter inacabado evidente en su contundente capacidad para proyectarse a futuros presentes y convertirse en un referente ineludible. Y en tercer lugar, el acontecimiento estructura de manera silenciosa el presente; los acontecimientos traumáticos no se ubican en un pasado original y ya vivido, sino que emergen de nuevo en cada recuerdo, determinado por las condiciones del presente, e incorporado a la estructura temporal de las relaciones actuales (ORTEGA, 2008a, p.31).

La Capra (2005), comprende el concepto de trauma como una experiencia que trastorna, desarticulando el yo y generando huecos en la existencia. El trauma está asociado al psicoanálisis, Ortega (2008) cita el libro de Freud *Más allá del principio del placer* (1919), donde postula el concepto de neurosis traumática y con respecto al trauma dice:

El trauma constituye la respuesta del organismo a una excitación excesiva del mundo externo que rompe la barreta protectora del ego y que sobreviene de manera repentina por lo que no es completamente asimilada por este. El ego - en un gesto que contradice la economía mental del principio del placer- se ve

² George Steiner, Shoshana Felman, Geoffrey Hartman, Cathy Caruth, Elaine Scarry.

en la necesidad de repetir la experiencia a través de pesadillas, flashlights o acciones conscientes o inconscientes con el objeto de conocer y reducir al dominio de la experiencia el evento. Sin embargo, la repetición no logra captar ese conocimiento y termina formándose una conducta compulsiva precedida por ataques de ansiedad (ORTEGA, 2009, p.182).

De acuerdo con lo anterior, para este trabajo, el acontecimiento es ese evento traumático que irrumpió en la cotidianidad, impregnándola de miedo y dolor.

Colombia ha estado marcada por acontecimientos que han moldeado los intereses de las clases política y burguesa del país. Para acercarnos a esta dimensión, a continuación, se resume el conflicto armado que ha afectado al país, pero enfatizando en la región del Oriente Antioqueño.

3.3.2 Conflicto armado

Según el derecho internacional humanitario, se entiende el conflicto armado como “un enfrentamiento violento entre dos grupos humanos de tamaño masivo y que generalmente, tendrá como resultado muertes y destrucción material” (AGENCIA DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS - ACNUR, 2018).

A lo largo de la historia colombiana, la vida de los campesinos y campesinas ha estado marcada por la violencia que los discrimina, los expulsa y los somete; muchos de ellos han sido expulsados, despojados y nuevamente expulsados. Desde la época colonial la violencia se ha empleado para despojar y someter, Aragon (2014) y Suárez (2015) escribieron sobre los despojos que hicieron los españoles contra los indígenas, en la época colonial, en el siglo XVI. LeGrand (1988), en su libro *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*, describe formas violentas de como los colonos fueron desapropiados de sus tierras por la clase burguesa que se empezaba a consolidar en aquella época. Resalto en ese período histórico, la llegada de grandes empresas extranjeras para la producción y exportación de frutas, principalmente banano y de esas nascentes relaciones obreras, se evidencia la explotación del trabajador. De esta forma se dio origen a los primeros Sindicatos, los cuales se les desconocieron sus derechos y fueron duramente reprimidos. No en vano, el hecho

violento que marcó la historia en los primeros años del siglo pasado fue la “masacre de las bananeras” (1928), donde murieron miles de personas. Este hecho ha sido ampliamente difundido por diferentes autores, dentro de ellos Jorge Enrique Elías (2011), en su artículo *La masacre de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia, una historia inconclusa*.

Otro hecho de violencia que marcó la historia de Colombia fue la guerra bipartidista entre liberales y conservadores, guerra que se estaba gestando desde finales del siglo XIX. Según el Departamento Nacional de Planeación (DNP, 2013), durante 20 años se contabilizaron 54 guerras, comprendieron confrontaciones entre los partidos políticos o guerras al interior de los partidos, entre estas guerras la más conocida fue “La guerra de los mil días” que se presentó entre 1899 y 1903, donde el partido liberal se enfrentó al gobierno conservador.

La guerra bipartidista se agudizó entre 1946 y 1958; se originó en las diferencias entre los militantes del partido liberal y el partido conservador, después del ascenso al poder del conservador Mariano Ospina Pérez en el año 1946. Guzmán, Fals, Umaña (2005), en el libro *La violencia en Colombia*, hacen referencia a esta época como el inicio de la violencia en Colombia. En el año 1948, después del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, candidato presidencial del partido liberal que acompañaba las luchas campesinas, se dio inicio al denominado “Bogotazo”. Fue la toma de la ciudad por miles de manifestantes que rechazaban el asesinato de su líder. En noviembre de 1949 el partido comunista lanza un comunicado promulgando la autodefensa de masas, a partir de la cual se crean organizaciones de autodefensas campesinas que lucharon por la propiedad de la tierra y la defensa de la vida (DNP, 2013); fue lo que más adelante se conoció como las guerrillas. La guerra bipartidista se agudizó hasta el inicio del Frente Nacional (1958-1974), que buscaba alternar los periodos presidenciales entre liberales y conservadores. Según Vallejo y Agudelo (2019), dicho período histórico ha sido interpretado de modo general como una etapa antidemocrática, represiva y excluyente de la opción política, propiciado por un pacto oligárquico orquestado por los partidos tradicionales que aisló y reprimió las disidencias políticas y estigmatizó la protesta social a través de un estado de sitio permanente. Los campesinos comunistas se replegaron en las montañas y, en 1964 surgen, a raíz de las luchas agrarias las Fuerzas Armadas

Revolucionarias de Colombia (FARC) y en los años 80 se declaran Ejército del Pueblo (EP).

En 1962 nace el Ejército Popular de Liberación (EPL), quienes declaran como objetivo estratégico la obtención del poder por las clases populares, la derrota de la oligarquía nacional, de las fuerzas armadas que la sostienen (DNP, 2013). En 1964 nace el Ejército de Liberación Nacional (ELN), entre sus fundadores se encuentran los sacerdotes Camilo Torres (1929-1966) y Manuel Pérez (1943-1998), exponentes de la Teología de la Liberación. La guerrilla “Movimiento 19 abril (M-19)”, fue fundada a raíz de las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970, en las cuales fue elegido presidente Misael Pastrana Borrero sobre Gustavo Rojas Pinilla. En lo que fue considerado un fraude electoral por la opinión pública en general. Un grupo de seguidores de Rojas Pinilla tomó las armas dando origen a dicha guerrilla. Esta se desmovilizó en marzo de 1991.

Desde los años cincuenta, se empezó a hablar de desarrollo. En el emblemático discurso de posesión de Harry Truman como presidente de los Estados Unidos, el 20 de enero de 1949, anunció al mundo entero su concepto de “trato justo”. Un componente esencial del concepto era su llamado al mundo para resolver los problemas de las “áreas subdesarrolladas” del globo (ESCOBAR, 2007):

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de enfermedades. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de esta gente...Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor ... Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático... Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno (TRUMAN, 1964⁴, Citado por ESCOBAR, 2007, p. 19)

En el año 1949, una misión económica organizada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (conocido hoy como el Banco Mundial), visitó Colombia con

⁴ Truman, Harry, 1964/[1949], Public Papers of the Presidents of the United States, Harry S. Truman, Washington, U.S. Government Printing Office.

el objeto de formular un programa general de desarrollo para el país. La comisión suministró un informe con un conjunto de prescripciones detalladas que incluían metas y objetivos cuantificables, necesidades de inversión, criterios de diseño, metodologías y secuencias temporales. Uno de los documentos revela algunos rasgos claves:

Colombia cuenta con una oportunidad única en su larga historia. Sus abundantes recursos naturales pueden ser tremendamente productivos mediante la aplicación de técnicas modernas y prácticas eficientes. Su posición internacional favorable en cuanto a endeudamiento y comercio la capacita para obtener equipo y técnicas modernas del exterior. Se han establecido organizaciones internacionales y nacionales para ayudar técnica y financieramente a las áreas subdesarrolladas. Todo lo que se necesita para iniciar un período de crecimiento rápido y difundido es un esfuerzo decidido de parte de los mismos colombianos. Al hacer un esfuerzo tal, Colombia no solo lograría su propia salvación, sino que al mismo tiempo daría un ejemplo inspirador a todas las demás áreas subdesarrolladas del mundo” (INTERNATIONAL BANK, 1950⁵, p. 615 citado por ESCOBAR, 2007, p. 54).

Fue esta misión del Banco Mundial la que abrió el camino para el control de los recursos naturales de Colombia, con el discurso de progreso en términos de metas humanitarias y de la preservación de la libertad. A partir de este momento el nuevo desarrollo está en los términos de las expectativas del Occidente poderoso con su proceso de evolución e imposición normativa del mundo (ESCOBAR, 2007).

Específicamente a la región del Oriente del Departamento de Antioquia le fue puesta la lupa por la abundancia de aguas y la quebrada topografía que lo convertía en un lugar especial para la generación de energía, bajo el discurso de que a través de la construcción de hidroeléctricas se generaría desarrollo, mejorando la calidad de vida porque tendrían trabajo, vías de comunicación y electricidad en sus viviendas.

Fue así como entre 1960 y 1990, se construyó el Complejo Hidroeléctrico del Oriente Antioqueño, que comprende las centrales de Guatapé, Jaguas, Playas, San Carlos y Calderas, con una capacidad de generación de 2.197 MW.

Este llamado desarrollo energético ha sido motivo de disputa, de un lado el estado y las empresas generadoras que intervinieron con fines económicos en el territorio, y por el otro, las comunidades que han sido obligadas a salir, modificando su ambiente

⁵International Bank for Reconstruction and Development, 1950, *The Basis of a Development Program for Colombia*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

y, sobre todo, las críticas y protestas que señalaron las injusticias fueron llamadas con acciones violentas que se manifiestan a lo largo de la historia (ZULUAGA, 2017).

Se generaron desplazamientos “legales” e ilegales, legales porque en nombre de: “el bien público prima sobre el bien particular”, obligaron a campesinos a abandonar sus tierras, e ilegales porque quienes reclamaban sus derechos durante la construcción de estos proyectos, mediante la conformación del movimiento cívico, fueron asesinados u obligados a salir de sus territorios (ZULUAGA, 2017).

Para los años 90, ya se había iniciado las elecciones populares de alcaldes, que fue a partir del 13 de marzo de 1988, según Acto Legislativo 01 de 9 de enero de 1986. A partir de este momento las personas encontraron esta como una opción para que los grupos liberales y conservadores que imperaban en todo el país se pudieran ir desmontando y encontraron una esperanza para que la voz del pueblo se hiciera sentir.

Fue una esperanza generalizada en el Oriente Antioqueño, dejaron de lado los candidatos de los partidos tradicionales y acogieron al candidato alternativo, en Granada eligieron a Jorge Alberto Gómez Gómez para el período 1995-1997, (asesinado el 13 de julio del 2001). Similar situación vivió otros municipios del Oriente, donde el grupo Unidos por, seguido del nombre del municipio, (Unidos por Granada, Unidos por San Carlos, Unidos por Cocorná), fueron los protagonistas en las elecciones populares.

Estas dinámicas no sólo impulsaron el desarrollo en cada municipio, sino también, los líderes se soñaron una propuesta regional a través del grupo Oriente Unido. Sin embargo, la propuesta de desarrollo chocó con los intereses del estado y de las empresas generadoras de energía, que propende por los intereses de las grandes industrias ignorando las necesidades de las comunidades (ZULUAGA, 2017).

A los líderes de este movimiento político los estigmatizaron y fueron perseguidos. El siguiente trecho de entrevista fue de un guerrillero, preso político del municipio de San Carlos:

Ese movimiento tuvimos que desmontarlo, hubo una primera masacre en 1997 donde murieron 17 líderes y la mayor parte de las personas que mataron hacían parte del movimiento. A raíz de esa arremetida violenta de las autodefensas tuvimos que salir de allí, yo particularmente me fui para la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), otros se exiliaron (Trecho de entrevista: guerrillero del ELN (preso), abril de 2016, en ZULUAGA, 2017).

A partir de los años 1990, y como respuesta a las políticas de apertura económica y la consecuente privatización de empresas estatales, las guerrillas empezaron a atacar todo lo que tuviera que ver con el estado y en el Oriente Antioqueño, se intensificaron las voladuras de las torres de energía, en general, atentaron contra toda la infraestructura energética.

A partir de 1997, se generó toda una ofensiva para combatir las guerrillas, de esta forma se instaló el proyecto paramilitar que según Molano (2009), tuvo un gran trasfondo cultural, social, político y económico. La poderosa alianza narco-militar le sirvió a la clase política, a los empresarios y a élites locales para afianzar su espectro político neutralizando amenazas (MOLANO, 2009).

Los paramilitares irrumpieron en el territorio, primero haciendo retenes en las diferentes vías de acceso y luego estableciendo campamentos en los alrededores de las zonas urbanas de los municipios (ZULUAGA, 2017).

La entrada de los paramilitares generó un choque de fuerzas con las guerrillas de las FARC y del ELN y estas guerrillas intensificaron aún más los ataques a la infraestructura energética, a los comandos de policía y alcaldías de los municipios, mediante tomas guerrilleras como se presentó en los municipios de La Unión, El Peñol, San Luis, Granada, San Francisco y San Carlos, entre otros (ZULUAGA, 2017).

Este choque de fuerzas desató la “Crisis Humanitaria”, donde las estrategias de guerra no se dieron de manera homogénea; las guerrillas centraron sus ataques contra la infraestructura eléctrica y realizaron asesinatos selectivos, secuestro de personas y atentados contra los puestos de policía en las zonas urbanas de los municipios. Por su parte los paramilitares, también realizaron asesinatos selectivos “con lista en mano” y masacres, como una de sus principales estrategias; igualmente, fue comunes, los bloqueos de abastecimiento de alimentos para los campesinos; además de saqueos. El ejército y la policía participaron de forma similar a los paramilitares, con asesinatos a la población y el bloqueo de los alimentos (ZULUAGA, 2017).

Los enfrentamientos entre la fuerza pública, los paramilitares y la guerrilla, los constantes asesinatos, masacres, desplazamientos, desapariciones, tomas a los centros urbanos de municipios, amenazas, torturas, bloqueos y restricciones de tránsito

por los caminos; convirtieron este período en un estado de guerra permanente. Situaciones como toques de queda, ofensivas guerrillera y paramilitar y operaciones militares (del Ejército Nacional) en la región, llevaron a que la población civil manifestara haber padecido la guerra con todas sus consecuencias (CNRR, 2011; OLAYA, 2012; QUINTERO, 2007).

De esta forma los municipios de la región vivieron desde 1997 hasta mediados de la primera década del presente siglo, la más grave situación humanitaria que jamás haya enfrentado la región; una guerra que arrasó los territorios como una ola de crueldad, miedo y violencia extrema.

Todo este relato del conflicto armado en Colombia permite una mirada histórica de la violencia armada, necesaria para reconocer el contexto estructurante en el que nos encontramos. Pero, como dice Ortega (2008b):

La historia de las violencias reclama simultáneamente una mirada -que llamaré en este caso etnografía- que le ponga atención a lo que de manera indiferenciada se percibió como las “víctimas”, a los modos en que estos padecen, perciben, persisten y resisten esas violencias, recuerdan sus pérdidas y les hacen duelo, pero también la absorben, la sobrellevan y la articulan a su cotidianidad, la usan para su beneficio, la evaden o coexisten simplemente con ella (ORTEGA, 2008b, p. 39).

Por esto, el autor recomienda volver al nivel del acontecimiento, para dar cuenta de los eventos extremos que por su capacidad de infringir dolor tienen efectos desestructurantes (ORTEGA, 2008b).

El conflicto armado dejó muchas víctimas, personas que vivieron algún acto de violencia que afectó su integridad, perdieron algún familiar o se desplazaron.

3.3.3 Víctima del conflicto armado

La categoría víctima, percibida y reconocida como una condición de estatus personal o colectiva, puede constituir un capital social, cultural, económico o político disputado en diversas situaciones sociales generalmente marcadas como violentas, donde se demanda la intervención del estado o sus instituciones (GUGLIELMUCCI, 2017).

Guglielmucci (2017) cita el trabajo de Sissel Rosland (2009)⁶, que hizo en Irlanda del Norte, donde determinó que la victimización tiene efectos humanizantes y deshumanizantes, y dependiendo del contexto, puede generar confianza, seguridad, capacidad de acción, o, todo lo contrario, falta de poder y pasividad.

En este sentido, Guglielmucci (2017), considera que la categoría víctima puede, por un lado, reducir la vida de los individuos a una categoría asociada a la violencia y a la necesidad de que estas personas sean reparadas en términos legales para que su condición sea intervenida y reparada por parte del estado. Y por otro, la categoría *víctima* puede ser pensada también como una acción contra la impunidad (GUGLIELMUCCI, 2017). Es el caso del Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño, que después de más de treinta años de su desarticulación a través de las acciones paramilitares que asesinaron, desaparecieron o desplazaron a sus integrantes, consiguió ser reconocido como víctima del conflicto armado. Fue una batalla ganada contra la impunidad.

La categoría *víctima*, desde una perspectiva etnográfica, muestra cómo no todas las personas pertenecientes a cierto grupo catalogado como tal, rechazan esta categoría. Por ejemplo, Guglielmucci (2017) trae el caso de mujeres exmilitantes de organizaciones revolucionarias, que fueron sometidos a torturas y detenciones arbitrarias; han sido reconocido víctimas por la legislación de ese país; sin embargo, estas mujeres no se reconocen como tal.

Si bien las mujeres consideraban que la experiencia en los Centros Clandestinos de Detención (CCD), la tortura, la violación, el despojo de sus bienes, la separación de sus hijos, el encierro sin un proceso o condena justos, las habían victimizado, esa no era una identidad que las definía o un término con el cual querían identificarse, sino una situación dentro de un proceso de vida que ellas mismas habían elegido y seguían reivindicando, a pesar de las propias autocríticas que pudieran plantear (GUGLIELMUCCI. 2017, p. 87-88)

Específicamente en Colombia, a través de la Ley 975 de 2005, Ley de Justicia y Paz (Artículo 5), determinó:

⁶ ROSLAND, Sissel. Victimhood, Identity, and Agency in the Early Phase of the Troubles in Northern Ireland. *Identities: Global Studies in Culture and Power*. 16: 294-320

Se entiende por víctima a la persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales. Los daños deberán ser consecuencia de acciones que hayan transgredido la legislación penal, realizadas por grupos armados organizados al margen de la ley (COLOMBIA, 2005).

Y luego, como consecuencia de las demandas por parte de las víctimas que reclamaban el derecho a la verdad, la justicia y la reparación, se promulga la Ley 1448 de 2011 “Ley de Víctimas y Restitución de Tierras”, la cual en el Artículo 28 define los derechos de las víctimas y dentro de ellos está el derecho a la verdad, la justicia y la reparación. Y, además en el Artículo 3, define quién es víctima:

Es reconocida como víctima a aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1 de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno (COLOMBIA, 2011)

Según esta ley, todos los habitantes del municipio de Granada, son víctimas del conflicto armado. La cantidad de hechos violentos durante diez años, sometieron a la población a un grado de vulnerabilidad que de una u otra forma se dio la infracción al Derecho Internacional Humanitario.

4 LOS ACONTECIMIENTOS TRAUMÁTICOS – DESDE EL NUNCA MÁS

Soy la mujer que carga en su vientre
 los hijos que no vuelven
 la mujer que procura
 el aliento del padre que desaparece
 Soy la mujer que teme
 ser la sangre en una acera desconocida
 la imagen en la protesta
 Soy la mujer que teme ser
 (OLIVERA, 2019, p. 332)

Para describir los acontecimientos traumáticos que se presentaron en el municipio de Granada, específicamente en el período 1997-2005, hice el recorrido por los pasillos del Salón del Nunca Más; allí se tienen elementos que nos remite a los diferentes acontecimientos y hacen memoria de sus víctimas. A través de este recorrido nos podemos acercar al trauma social que generaron los acontecimientos violentos.

“Yo decidí nunca más a cualquier acto de violencia que afecte mi vida, no importa de donde venga”, son las palabras que recuerdo de Gloria Ramírez, al entrar al salón. Gloria es una de las líderes del proceso de memoria en el municipio de Granada.

Después de un día agitado, de muchas actividades por hacer, era necesario que el día se alargara para aprovechar la ida a Granada y tomar unas fotografías en el Salón del Nunca Más, que las consideraba importantes para mi investigación. Ese día no me quería quedar amaneciendo allí, quería regresar a Medellín para estar con mi niña y leerle sus adoradas historias fantasiosas. Fui por las llaves del salón a la sede de TEJIPAZ; desde la mañana de ese día había solicitado el permiso para entrar al salón, esperaba que al gestionar el permiso ellos hubieran delegado a alguien para que me acompañara pero no fue así, cuando llegué a TEJIPAZ, Claudia Giraldo, la directora, me dijo “mire las llaves, ¿le importa si va sola?”, yo me incomodé, no me sentía capaz de estar allí sola, es un lugar donde se revive el dolor y hay fotos de las personas que murieron, sentía temor, pero le dije, “si tranquila, yo voy sola”, sabía que si no lo hacía Claudia me acompañaría y también sabía la cantidad de trabajo que ella tendría que aplazar; ya eran las 5:30 de la tarde y salía para su casa a continuar algunas tareas de la oficina y ejercer su rol de mamá, allí la esperaban sus hijos Sebastián, Estefanía y

Miguel Ángel. Le pedí el favor que me acompañara a abrir la puerta, pues ya había escuchado de otra persona que era un poco difícil hacerlo.

Fuimos al salón, me explicó cómo mover la puerta para que esta abriera con mayor facilidad y también cómo encender las luces. Fuimos al segundo piso, mientras subía, leía en cada escalón algunos hechos violentos (Figura 5).

Figura 5 - Escalones en el Salón del Nunca Más donde están grabados algunos hechos violentos



Fuente: Personal.

Ya en el segundo piso, nos detuvimos en la fotografía del evento del perdón con las FARC, Claudia lee en voz alta “Sólo perdona quién alcanza a perdonar lo imperdonable, llegar hasta esta dimensión es coronar la cumbre más elevada de la sabiduría” J. Derrida.

Figura 6 - Foto del evento del perdón, entre víctimas y miembros de las FARC



Fuente: Personal

Claudia me entrega las llaves, bajamos hasta la puerta de entrada para despedirnos y le agradecí por permitirme acceder a ese lugar.

Cerré la puerta y empecé a tomar fotos, para salir rápido de allí, pues sentía que, si le dejaba espacio a la mente para pensar, no sería capaz de estar sola con el “nunca más”.

No había terminado mi tarea de registro fotográfico, cuando la cámara empezó a pedir batería, yo avancé a tomar una foto más donde está el lugar que simboliza la desaparición, es un vidrio puesto sobre un orificio rectangular en la pared, alargado

verticalmente, que fue llenado con tierra, entonces quién se para frente a él, refleja su cuerpo completo, como si estuviera entre la tierra, propiciando una experiencia conmovedora, pues muchos desaparecidos están en fosas comunes, bajo tierra (Figura 11). Cuando tomé esta foto la cámara se apagó. En ese momento decidí aplazar el viaje para Medellín, entonces pensé en salir y regresar en la mañana del día siguiente; pero no, me llené de valor y puse a cargar la batería. En esa espera, el tiempo se detuvo en las historias de los hechos violentos, los vividos y los narrados. El miedo desapareció y me dejé envolver por el lugar ya más tranquila y sin prisa.

Continuando con el recorrido, llegué al paredón donde están las fotografías de las personas asesinadas, me detuve en cada una de ellas y reconocí rostros que veía con frecuencia, bien fuera cuando llegaban del campo⁷ los fines de semana o cuando iban a la Tesorería Municipal, donde yo trabajaba, a gestionar dineros para las Juntas de Acción Comunal. A otros los veía en el pueblo caminando por las calles y en cada encuentro una sonrisa nos mediaba, en señal de saludo, en fin, muchos rostros conocidos.

William Upegui, amigo y excompañero de trabajo, fue bajado de un bus en el alto de El Palmar, cuando regresaba de Medellín con los documentos en que lo nombraban profesor en el corregimiento de Santa Ana, cuyos habitantes eran considerados por los paramilitares como guerrilleros; por lo tanto, ser oriundo de este corregimiento suponía un riesgo mayor para sus vidas. La foto de William está allí en el paredón de los muertos.

Jorge Alberto, alcalde de Granada entre 1995-1997. Yo trabajé con él, estuvo secuestrado por la guerrilla y cuando lo liberaron, le dijo al gobernador de ese entonces Álvaro Uribe, “allá nos tratan de paramilitares y aquí nos tratan de guerrilleros, ¿sobreviviremos?”. Fue asesinado en el 2001, en un café ubicado en la plaza principal de Granada, para ese momento Jorge Alberto lideraba la reconstrucción de tres manzanas del casco urbano destruidas en el ataque de la guerrilla el 6 de diciembre de 2000. Su foto está al lado de la de William.

⁷ En este contexto, campo hace referencia a la vivienda de la zona rural.

Eliana, muy conocida en el pueblo, era una mujer que hacía amistad con todos, dicen que la mataron porque tenía una relación sentimental con un policía, tenía 7 meses de embarazo.

Recuerdo a Humbertico, era un emblemático líder campesino; cuando lo mataron en la masacre de El Vergel, el 20 de abril del 2001, los vecinos que se resistían a desplazarse decían, “si a Humbertico que era tan buena persona lo mataron, nosotros no nos escapamos” y la comunidad de esa vereda no resistió más y se desplazó.

Otros murieron por azar, como fue el caso de don Pablo, asesinado en la masacre del 3 de noviembre del año 2000. En esa incursión entraron los paramilitares disparando indiscriminadamente. A las 8 de la mañana fue don Pablo a la tesorería a reclamar un cheque de \$98.000 que le debía el municipio por una ventana que le había vendido para una escuela rural; el cheque no estaba listo, pero le dije que regresara a las 2 de la tarde, para no quedarle mal, inmediatamente lo hice y busqué las respectivas firmas. A las 12 del mediodía lo asesinaron junto a su esposa, en la sala de su casa, la puerta estaba abierta y por allí pasaron los paramilitares disparando.

Algunos de estos homicidios se cometieron en el trayecto del viaje de sus fincas a la zona urbana o viceversa, con lista en mano los bajaban de las escaleras⁸. Listas en las que incluían a personas que le vendían mercado a la guerrilla o que les daban algo de tomar, o que transportaban guerrilleros, en fin, porque en su quehacer aparecía la guerrilla requiriendo algún servicio que era muy difícil de negar, es difícil contradecir a personas que portan armas y que intimidan.

En el paredón también encontramos personas que fueron asesinadas y declaradas muertas en combate, fueron ejecuciones extrajudiciales. En este paredón veo también la de Don Serapio, el papá de Claudia Giraldo quién por fuertes presiones de los grupos guerrilleros, paramilitares y ejército, decidió quitarse la vida. Cada foto en este paredón tiene la historia de un ser humano que su familia lucha para que no sea olvidado.

⁸ Las escaleras o chivas es un medio de transporte muy característico de las zonas rurales de Colombia, es una especie de bus, compuesto normalmente por 8 bancas cada una con capacidad de transportar a ocho pasajeros y cada banca a su lado derecho tiene acceso para entrar o salir de la chiva. En su parte de atrás, cada esquina tiene una escalera para subir, normalmente allí se transporta los productos de los campesinos de cosecha cuando salen de su finca o cuando regresa, los mercados e insumos agrícolas.

Figura 7 - Paredón del Nunca Más con algunas fotos de personas asesinadas



Fuente: Personal.

Continuando el recorrido por el salón, encuentro el paredón de la línea del tiempo, donde se nombran los acontecimientos violentos con la fecha de ocurrencia. Se observa la concentración de actos violentos entre 1990 y 2000.

Luego observo hechos violentos de los años 80, lo cual me remite a mi disertación, en ella trabajé las disputas por el uso del agua para la generación de energía, describo el proceso de construcción de la Central Hidroeléctrica Calderas, que hace parte del complejo Hidroeléctrico del Oriente Antioqueño, compuesto por cinco centrales energéticas. En todo este desarrollo energético se presentaron reclamos por la forma violenta como impusieron los proyectos. A través del Movimiento Cívico del

Oriente Antioqueño, se hicieron varias manifestaciones, este movimiento fue desarticulado, algunos líderes fueron asesinados, otros desplazados y otros decidieron hacer parte de las guerrillas que estaban llegando en ese momento al territorio.

Para inicios de los años 90, se vivió una aparente calma y del territorio surgieron nuevos líderes y otros, al ver condiciones favorables, retornaron, pero igual que en los años 80, fueron estigmatizados, estos líderes también tomaron caminos similares a los del movimiento cívico de los años 80

Con el fortalecimiento de las guerrillas del ELN a inicios de los años 80 y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) a finales de la misma década, se generó toda una arremetida contra la fuerza pública, asesinaron algunos policías. En 1988 se presenta la primera toma guerrillera, en la cual destruyeron la Caja Agraria, hoy Banco Agrario, llevándose el dinero.

Cuando escuchamos los disparos de esa primera toma, no sabíamos de qué se trataba, la casa de Granada es antigua y la puerta de la calle es grande y de dos alas, en ese tiempo era normal que la puerta permaneciera abierta, día y noche; esa noche, una hermanita tuvo la valentía de ir a cerrarla y le atravesó un palo de madera, pues tampoco tenía chapa para asegurarla. Desde ese día esa puerta pasó a hacer parte de mis pesadillas, aún sueño con ella, cerrándola porque me persiguen, pero la consiguen abrir, en los sueños experimento diferentes tamaños de madera para asegurarla mejor, pero ninguno sirve, con lo único que consigo asegurarla es con una barra de hierro que mi papá tenía, con la que trabajaba la agricultura.

Figura 8 - Paredón con la línea del tiempo de los hechos violentos vividos en Granada, ubicado en el Salón del Nunca Más



Fuente: Personal.

Durante los años 90, el mayor número de acciones violentas fue de la guerrilla, según Agudelo (2002), entre 1995 y 2002 la guerrilla derribó 997 torres de energía. En este período los secuestros también fueron acciones principalmente de las guerrillas como el caso de los alcaldes, Jorge Alberto Gómez en 1997 y de Carlo Mario Zuluaga en 1998, otras acciones guerrilleras fueron asesinatos a civiles y policías, y tomas guerrilleras.

En este paredón de la línea del tiempo, leo “1999 (septiembre) Asesinato de tres agentes de la policía en el coliseo”. Recuerdo mucho ese momento porque cuando escuchamos los disparos yo estaba trabajando en la tesorería, pensé que sería otra larga toma guerrillera; salí rápido para mi casa, necesitaba tener la certeza de que mis padres estaban bien, para ese momento, de 11 hijos yo era la única que vivía ellos, mis otros hermanos mayores estaban trabajando o estudiando en Cali o Medellín.

Cuando llegué a mi casa mi papá estaba solo y le pregunté por mi mamá, me dijo que había acabado de salir, yo quise salir a buscarla y me dijo “no mi hijita, quédese aquí que su mamá sabe cuidarse, es peligroso salir ahora”, mi papá era muy calmado y muy prudente. Al poco tiempo, por una llamada telefónica, nos informaban que mi mamá estaba bien y que estaba refugiada en un almacén de ropa cerca a mi casa.

Una vez el fuego cesó nos dimos cuenta de los hechos. A un grupo de policías que jugaba microfútbol en el coliseo, a puerta cerrada, los emboscaron, fueron rodeados por la guerrilla, allí murieron 3 policías.

No veo en el paredón, un hecho violento que creo que fue lo que detonó la situación en que los paramilitares empezaron a asesinar con mayor frecuencia en el municipio.

En 1996, hacía un año que estaba trabajando como Tesorera Municipal de Granada. Un sábado, estábamos en la oficina varias personas, entre ellas el alcalde Jorge Alberto Gómez, quién solía estar en las diferentes dependencias propiciando un momento agradable, sacándonos de la rutina del trabajo. La oficina estaba ubicada en el primer piso y tenía una ventana grande que daba hacia la calle, y era utilizada para atender a los ciudadanos que requería algún trámite de la Tesorería. En un momento, el alcalde estaba mirando hacia la calle, cuando de repente interrumpió la conversación para decir “ese man que acaba de pasar esta armado”. Él inmediatamente se dirigió hacia la puerta para salir, pero lo detuvo el sonido de unos disparos. No tardamos en darnos cuenta que habían matado a un policía en la oficina contigua a la del alcalde, en el segundo piso. Yo siento que desde ese día la situación se tornó más compleja. Esa noche llegaron al pueblo miembros del Cuerpo Técnico de Investigación (C.T.I.) de la Fiscalía General de la Nación, a los dos días mataron a dos personas en la zona urbana, una de ellas era Fabián, un Carpintero. Desde ese día se acrecentó la aparición de cuerpos. Ya se empezó a escuchar que los paramilitares estaban actuando en la zona. La gente encontraba un muerto y decían “un muñeco en tal parte, al parecer fue asesinado por tal grupo”, dependiendo del lugar en donde los encontraban, se podía deducir si el acto lo había cometido la guerrilla o los paramilitares.

Continuando con esta línea del tiempo, ubico tres hechos de violencia que han sido referente por la magnitud de los daños: el 3 de noviembre de 2000, masacre de los paramilitares donde murieron 17 personas; 6 y 7 de diciembre 2000 toma guerrillera, en esta destruyeron tres manzanas del casco urbano y murieron 21 personas, y el 20 de abril de 2001, en la vereda El Vergel los paramilitares masacraron 7 campesinos. Estos hechos violentos, serán descritos más adelante.

En esta guerra, los acontecimientos llevaron consigo altas dosis de terror y de miedo, generando una desestabilización social, pues “el miedo paraliza, desorganiza, controla, es una forma de disciplinamiento social” (GALLEGO, 2013). El terror impregnado en esta guerra tiene su función, para Mbembe (2011, p. 28), “El terror se

convierte, en una forma de marcar la aberración en el seno del cuerpo político”, y de esta forma “el terror y el asesinato se convierten en medios para llevar a cabo los *telos* (el propósito) de la historia que ya se conoce” MBEMBE (2011, p. 31).

Das considera que el cuerpo es la superficie sobre la cual se inscriben los programas políticos del estado y del capital industrial:

Los cuerpos de las mujeres marcados por la violación, o las víctimas de los desastres industriales cuyo dolor crónico los hace incapaces de mantener sus mundos morales, o las víctimas de la tortura cuya cercanía con sus propios cuerpos se ha visto destruida, son evidencias de que el cuerpo es la superficie sobre la cual se inscriben los programas políticos del estado y del capital industrial (DAS, 2008f, p. 427)

Ha sido el cuerpo donde se han construido todas las opresiones que nos entrecruzan y que internalizamos (CABNAL, 2019).

En toda esta guerra se hizo evidente que Granada fue estigmatizada y racializada, tanto es así, que muchos de los jóvenes que en aquel tiempo necesitaban gestionar su cédula de ciudadanía porque cumplieron la mayoría de edad, fueron a otros lugares para que el nombre de Granada apareciera como lugar de expedición de este documento. Cómo no hacer esto si en los retenes del Ejército, donde solicitaban el documento de identidad a todos los pasajeros, separaban los que eran de Granada y eran sometidos a mayor indagación; situación similar ocurría cuando los retenes los hacían los paramilitares.

Y en la masacre de El Vergel (adelante se detalla), cuentan quienes la presenciaron, que los paramilitares llegaron y les pidieron los documentos a todos los que estaban trabajando en sus parcelas, y como El Vergel es una vereda de Granada que limita con veredas del municipio de El Santuario, había tanto campesinos granadinos como santuarianos y a los hombres de Granada los asesinaron, a los de El Santuario los dejaron ir.

Para dimensionar la situación de violencia que se vivió en Granada, traigo algunos datos del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2016).

Las víctimas de desplazamiento podrían llegar a ser 14.389 personas, teniendo en cuenta que la población del municipio de Granada hacia 1988 era alrededor de 20.000 personas; se estaría hablando que por lo menos tres cuartas partes de su población ha sufrido el destierro. Los asesinatos se calculan entre 500 y 600 personas, el número de masacres es de 11, en las que 67 personas fueron asesinadas. Se presentaron 33 casos con 49 víctimas de ejecuciones extrajudiciales y 81 casos de desaparición forzada; se reportan 77 víctimas de minas antipersonal, de las cuales 20 fueron víctimas mortales y 136 casos de saqueo contra propiedad privada. (CNMH, 2016).

La violencia que se ha presentado en Colombia, especialmente desde 1980 con asesinatos y masacres, ha mostrado que el objetivo ha sido dominar los territorios ya sea por las guerrillas o los paramilitares. Las confrontaciones entre estos grupos han generado una cantidad de asesinatos a civiles que han quedado en medio del conflicto (URIBE, 2008).

Jimeno (2007), considera que la magnitud de lo ocurrido en Colombia en las dos décadas de 1985 a 2005 es tal que en el lenguaje de los derechos humanos lo ha denominado como “catástrofe humanitaria” por el enorme número de asesinatos, masacres y refugiados internos. (JIMENO, 2007, p. 177).

Aquí la marca de la hegemonía es profunda: configura las subjetividades, inscribe su lógica en la corporeidad subalterna, pone en el limbo su humanidad (RIVERA, 2014).

Todos estos actos de violencia propiciaron un pánico generalizado, obligando a que muchas personas salieran de sus territorios. La mayoría de estos desplazamientos se hacía de forma silenciosa, pero en 1998 hubo un desplazamiento masivo; llegaron a la zona urbana de Granada alrededor de trescientos campesinos, huyendo de la violencia que vivían en sus veredas.

Fueron alojados en el coliseo cubierto personas de todas las edades. Ese día puede aproximarme al sentir de una persona desplazada; dejar todo, la comodidad de su casa, sus animales, sus cultivos, su entorno. Fueron desterrados. Aunque en la zona urbana de Granada estuvieron 8 días y regresaron a sus fincas, para muchos este fue el inicio del desplazamiento definitivo principalmente a grandes ciudades como Medellín, Cali, Bogotá, Barranquilla.

El desplazamiento forzado ha sido una de las principales consecuencias de la guerra. Según Ibañez (2008), Colombia es el segundo país con mayor número de desplazados, después de Sudán. La Consultoría para los Derechos Humanos y el

Desplazamiento (CODHES) (2009) dice que alrededor de cuatro millones de personas dejaron sus hogares por intimidación o violencia directa, entre 1985 y 2008. Estos desplazamientos han estado acompañados de la pérdida de tierras, de activos económicos, además del desarraigo que genera tener que dejar su entorno en contra de la voluntad de quien sale.

El siguiente gráfico (Figura 99), podemos dimensionar, a través de las cifras, la magnitud del desplazamiento en Colombia. Se ratifica con estos datos, la agudización de la violencia en el 2002, que es donde se observa el pico más alto, con 412.553 desplazados.

Figura 9 - Comportamiento del desplazamiento forzado en Colombia desde 1985 hasta 2008



Fuente: CODHES (2009).

Estas cifras de desplazamiento, concuerdan con la percepción del CNMH (2016) “La violencia que se vivió en el municipio de Granada, se relaciona de manera directa, con la dinámica en la región del Oriente Antioqueño, pero también con la dinámica del país”, pues según el Plan Integral Único para la Atención a Población Afectada por el Desplazamiento Forzado (PIU) del municipio de Granada, entre 2001 y 2003, se observó una reducción de la población, de 18.000 a 9.344 habitantes (GRANADA, 2013); por su parte el Plan Agropecuario Municipal, encontró para el 2012, que siete de

las 52 veredas del municipio estaban despobladas, cinco de ellas porque para esa época no tenían el visto bueno del desminado humanitario⁹ (GRANADA, 2012).

La mayoría de la población rural se desplazó, las personas que tenían una pequeña esperanza de que alguien los recibiera en otro lugar, para allá se iban.

La guerrilla hizo una reunión de carácter obligatorio, donde nos dijeron “necesitamos su apoyo, necesitamos su colaboración”, eso fue en la escuela La Florida. La guerrilla dijo “vea esto está muy tremendo, se nos vino la fuerza pública y los paramilitares encima, van a acabar con ustedes, ustedes verán si están dispuestos a colaborar o se van del territorio”, entre muchas cosas más que dijeron, la gente preguntó que qué había que hacer y dijeron “hay que estar en Cruces (límite entre las veredas El Roblal y El Oso) y cuando vean que viene esa gente, avisan”. Nosotros no estuvimos de acuerdo con eso, pero no les dijimos, en ese tiempo ya era semana santa y les dijimos que nos íbamos a ir para semana santa y que nosotros volvíamos, y no volvimos, en la semana santa nos escurrimos¹⁰, eso fue casi que general la mayoría de la gente hizo lo mismo, yo me fui para Medellín (Trecho de entrevista: Gloria Ramírez, diciembre de 2019).

Yoana, permaneció con su familia en la vereda La Merced, ninguno se desplazó; su mamá fue contundente con los grupos armados les decía “no nos involucren”. Le pregunté a Yoana el por qué no se desplazaron, después de una breve pausa me mira a los ojos y me dice, “porque no teníamos para donde irnos”, y con nostalgia agrega:

Era ver salir a las personas con las que uno toda la vida compartió, iban solo con el encapillado (lo que llevaban puesto); salieron sin saber dónde iban a llegar, cómo los iban a recibir. Dejaron todo por lo que tanto lucharon. Al poco tiempo esas casas se veían enrastradas y saqueadas, se llevaban hasta puertas y ventanas. En la vereda éramos 150 familias, quedamos sólo 16. Se sentía ese silencio, esa incertidumbre sin saber qué iba a pasar con los que nos quedamos. Íbamos a la escuela y estaba sola. Daba tristeza recordar que antes en las reuniones de Juntas de Acción Comunal esa escuela estaba llena de gente, se veían niños jugando, era un encuentro con los amigos y ya no. Muchos de los vecinos nunca más volvieron a la vereda, muchos vendieron. En la ciudad a algunos les mejoró la vida, a otros les tocó más duro. (Trecho de entrevista: Yoana Giraldo, febrero de 2021).

⁹ Después de los hechos violentos, 2005 en adelante, se dieron cuenta que en los campos quedaron sembradas minas antipersonas, estrategia que empleaba principalmente las guerrillas para atentar contra el ejército. Por esta razón, se hizo una campaña para que, ante cualquier sospecha de este tipo de artefacto, fuera reportada y luego el grupo del ejército de antiexplosivos visitaban el lugar y evaluaban y solucionaban y de esta forma daban el visto bueno del desminado humanitario. Las veredas que aún no tenían el visto bueno eran porque se había reportado sospecha de minas antipersonas y aún el equipo de antiexplosivos no había hecho la visita.

¹⁰ Escurrimos, es una forma coloquial de decir huimos, salimos del lugar.

Carmen, como una forma de proteger a su hijo, hizo una diligencia ordenada por el ejército a su hijo y por este motivo, la guerrilla decidió que no podía estar más en su vereda y se desplazó con su familia para la zona urbana de Granada.

Yo me desplacé y a los tres meses me iba a volver para la finca, pero por Tafetantes (vereda que queda en el trayecto) me dijeron “que pena, pero usted por allá no puede estar, estamos en guerra y al ejército no se le pueden hacer favores”. Lo que pasó fue que por allá un soldado le dijo a un hijo mío que fuera a buscar una señora, estaban buscando el hijo de ella para matarlo, y le dije a mi hijo “mi hijito, quédese usted aquí que yo voy a buscarla”, yo pensé que si le van a hacer alguna cosa a mi hijo que me la hicieran a mí, y fui a buscar a la señora y le dije que el ejército la estaba buscando y claro, al otro día la guerrilla vino a mi casa y me dijeron que yo no podía estar por aquí. Me tocó salir corriendo, con lo que tenía puesto. Y es que uno se pone a pensar “si voy me matan y si no voy también”, se le ponía uno muy dura la situación. Nosotros teníamos ganado y lo vendimos para ir comiendo. En el pueblo nos tocó muy duro, estábamos en casa arrendada y cada mes cambiábamos, no nos acomodamos a ninguna. Hasta que a los dos años me volví para la finca, nació mi otro hijo y me fui para la finca así me mataran y mire aquí estoy viva (Trecho de entrevista Carmen Hernández, marzo de 2021).

Este desplazamiento no sólo significó un choque por el hecho de tener que salir de sus territorios, sino también la incertidumbre de llegar a lugares extraños que no conocían. Alrededor de este tema, de la llegada a la ciudad hay muchas historias que ameritaría un trabajo sólo de este tema. Yolanda, por ejemplo, a la mujer que le tocó presenciar cuando bajaban a su esposo de la escalera y lo asesinaron, y que nunca volvió a su finca, cuenta:

Cuando yo llegué a Medellín me puse a vender helados, salía con un carrito recorriendo las calles, durante todo el día estaba por fuera de la casa, a mis niños me los cuidaba un par de viejitos que nos cogieron mucho cariño, un día llegué a la casa y mis niños ya estaban acostados y me puse a mirar sus cuadernos y vi que a mi niña le habían puesto una tarea que no había hecho, tenía que dibujar una casa, yo se la hice, cuenta mi niña que cuando la profesora estaba revisando la tarea, ella estaba muy nerviosa y cuando abrió el cuaderno para mostrarle que no había hecho la tarea, apreció la casa. (Trecho de entrevista: Yolanda Giraldo, abril de 2018)

Yolanda añade a esta historia, “hay Dios mío, ¿será que los estaba volviendo irresponsables?” su hija, ya de 17 años, que estaba a su lado, la abraza y le dice “no mami, nos estaba dando mucho amor”. Era la forma de seguir en comunicación

manifestándole ese amor de mamá, su presencia era sacrificada por la necesidad de conseguir la comida, el sustento del día a día.

Marina cuando se desplazó, se fue para Bogotá, le tocó además de sortear la situación propia del desplazamiento forzado, lidiar con un esposo maltratador, irresponsable y alcohólico.

Cuando llegué a Bogotá me puse a trabajar en casas de familia, haciendo aseo, pero era muy complicado porque tenía que buscar quién me cuidara a la niña, al poco tiempo volví a quedar embarazada del niño y más se complicó la situación. Un día me dijo una señora que, si quería trabajar con ella, que me tocaba desgranar maíz para hacer envueltos de chócolo y pelar papas para hacer salchipapas, me dijo que me daba diez mil pesos diarios y la comida para mí y para la niña, entonces yo le dije que sí, que mi Dios le pagara. Trabajé muy bueno con la señora y qué más que ya teníamos la comidita, pero cuando iba a tener a mi hijo, me enfermó y tuve que dejar el trabajito. Yo tenía una plática ahorrada pero mi esposo se la gastó en trago, ni se cómo vivimos en ese tiempo. Después ya mi esposo se enfermó y le hicieron la cirugía de corazón abierto y a los pocos días murió. Me duele decirlo, pero cuando mi esposo murió, me cambió la vida. Ya me regresé para Granada, la situación de violencia estaba mejor. (Trecho de entrevista: Marina Quintero, diciembre de 2019).

El desplazamiento forzado ha dejado huellas que permanecen en los lugares abandonados, huellas que aún no se han borrado y nos dan indicios de que allí hubo gente viviendo, que hacían parte de una comunidad. Posiblemente niños revoleteando, descubriendo, a través de las actividades de sus padres, los quehaceres del campo, abuelas y abuelos contando historias. Podría imaginar el olor a las arepas cuando se están asando, el sonido del pilón cuando se hace la mazamorra, en fin, miro esas casas abandonadas y veo una vida suspendida, una tradición truncada. Pero hoy también veo unas líneas de fuga que han permitido explorar otros lugares y tener mayor apertura al mundo.

Figura 10 - Huellas del desplazamiento en la zona rural del Municipio de Granada



Fuente: Personal.

Entre el 2002 y 2003, sin cesar la violencia, estaban retornando familias desplazadas, era de esperar, los barrios de las grandes ciudades a los que llegaban estas familias, normalmente eran pobres y llenos de problemas sociales, drogas, sicariato, hacinamiento; algunas de ellas cayeron en estos problemas y decían “le huimos al fuego y caímos en las llamas”, y eran varias las familias que querían retornar, pero sabían que al llegar a sus fincas no tenían condiciones económicas para vivir y en otros casos a esta situación se le sumaba el riesgo por la violencia que aún permanecía en Granada, aunque de forma menos intensa; y el otro riesgo eran las minas antipersonas que fueron sembradas en la zona rural.

Específicamente en el municipio de Granada, el programa de retorno lo inició la Corporación Granada Siempre Nuestra, una ONG local, que invitó a los campesinos a retornar a sus veredas, apoyándolos con un aporte económico durante cuatro meses - equivalente a un jornal, pero para trabajar en su propia finca- y un aporte en especie (herramientas e insumos) para producir. Con este programa retornaron 287 familias. Posteriormente se empezaron a desarrollar los programas de retorno del gobierno nacional.

Miro nuevamente el salón y allí veo las paredes blancas, sin una aparente historia para contar y entonces pienso en otros hechos violentos que aún no se conocen, posiblemente hechos que fueron individuales o hechos que no se cuentan, como la violencia sexual de la que no se habla fácilmente y sé que se presentaron casos. Estas paredes en blanco también pueden representar espacios de respiro, que nos dicen que, no todo está perdido y que aún desde las ruinas podemos cambiar la historia, y entonces se me viene a la mente las palabras de Ortega, cuando dice que

Aún en aquellos casos en que la acción social está casi determinada en su totalidad por asimetrías agobiantes, el tono y tenor de la respuesta, su modalidad, el sentido mismo de la acción social y el conjunto de futuras respuestas, todo eso, en suma, es lo que podemos llamar la instancia irreductible de la agencia humana (ORTEGA, 2008a, p. 21).

Cuando me detengo en cada acontecimiento, me pongo a pensar que, en ese día, justo en la hora en que pasaron los acontecimientos, a muchas personas su vida les cambió; un hecho de estos, el accionar de un arma de fuego que se hace en menos

de un segundo, hizo que toda una vida se truncara y se transformaran las vidas de las personas a su alrededor cargándose de dolor, de reproche, de miedo; les obligó a reacondicionar sus vidas bajo las nuevas condiciones.

El recorrido por el salón, cuando este es dirigido por las mujeres, ellas inician narrando la forma cómo se originó el proceso de memoria y relatan la experiencia del grupo de Promotoras de Vida y Salud Mental (PROVISAME), que generó confianza entre ellas para poder hablar, para poder expresar ese dolor que para ese momento aún guardaban en silencio como estrategia de resistencia.

Aunque estas narraciones duele escribirlas, duele escucharlas, duele leerlas, considero que es un dolor legítimo que debe ser conocido para tomar conciencia de las heridas de esta guerra y del camino que se ha recorrido para superarlas o sobrellevarlas.

A continuación, subdividimos este capítulo en los acontecimientos que se presentaban con más frecuencias y que marcaron la memoria en los círculos más próximos de las víctimas **“La cotidianidad impregnada de acontecimiento”**, luego los acontecimientos que han marcado la vida comunitaria por la magnitud del hecho **“Acontecimientos que marcaron la historia comunitaria”**, en estos describo dos masacres de los paramilitares y la toma guerrillera.

4.1 EL ACONTECIMIENTO IRRUMPE EN LO COTIDIANO

Los hechos violentos que a continuación se describen, fueron situaciones que la población de Granada vivió en el día a día, se presentaban en el desarrollo “normal” de la vida cotidiana, significa para los campesinos la rutinización del sufrimiento. Durante este período, principalmente 1997-2005, fue una constante, vivir la violencia o el temor a vivirla, que en últimas se estaría igual viviendo.

La vida cotidiana se convirtió en estar creando estrategias para huirle a la muerte. En la noche, los miedos se acentúan y, aunque es el momento para que el cuerpo recobre fuerza y continuar al día siguiente con las labores cotidianas, en aquellos tiempos no se dormía bien; había que estar alerta por si en algún momento

tenía que salir. Me imaginaba subiendo a los techos de las casas vecinas y caminando entre ellos hasta poder estar lejos de la “imaginada” amenaza.

Mientras yo pensaba en la posible materialización de esta imaginada amenaza, en las zonas rurales fueron una realidad. Como lo relata Celina respecto a su esposo Pedro quién vivía en una constante persecución

Cuando mataron a mis dos hijos, Pedro (su padrastro) estaba con ellos y les dijo que no se fueran por el cafetal que esa gente (ejército) estaba cerca, ellos le dijeron que sí, que porque tenían que entrar a terminar un trabajito en el cafetal. Pedro les dijo que le daba mucho miedo y que si ellos no sentían miedo que se fueran adelante, y claro los cogieron a ellos y Pedro se logró escapar, cuando vio a los uniformados se tiró por el monte, por un voladero como de 10 metros de alto y allá llegó donde Piedad (Trecho de entrevista: Celina García, abril de 2016).

En otros momentos don Pedro también fue protegido por su comunidad. Cuando se daban cuenta que lo estaban buscando, le advertían para que escapara, su esposa Celina cuenta: “Desde Buenos Aires¹¹, venía gente a avisarle que lo estaban buscando y él ahí mismo se metía al monte, allá tenía un cambuche” (Trecho de entrevista, Celina García, abril de 2016).

El apego de don Pedro por su tierra, permitió que su imaginación saliera a flote y encontrara la forma de quedarse en su casa a pesar del riesgo que esto implicaba. Continúa Celina su relato:

Él se escondió aquí en la casa, dejó que todo se llenara de rastrojo y las puertas las dejó abiertas como si fuera una casa abandonada, como si nadie viviera aquí. Él entraba por la parte de atrás. (Trecho de entrevista: Celina García, abril de 2016)

La imaginación de don Pedro y el silencio de doña Carmen fueron estrategias para conservar la vida. No se podía hablar ni a favor ni en contra de ningún grupo y mucho menos cosas que pudieran perjudicar a alguno de ellos.

¹¹ Buenos Aires es un corregimiento del municipio de San Luis que limita con veredas del municipio de Granada

Una vez bajó mi mamá a visitarme y entonces cuando llegaba gente ellos eran muy pilas para ver si iban a sapear¹², y entonces detrás de la casa se pararon tres guerrilleros a escuchar lo que hablaba con mi mamá; y mi esposo estaba al lado de arriba cogiendo café y llegó a la casa pálido y me preguntó que qué estaba hablando, yo le dije que nada, y me dijo que detrás de la casa había tres guerrilleros. Yo sabía que no se podía hablar. No ve que así mataron a un señor de la vereda, se puso a decir “a mí me gustó la muerte de Luis Manuel (un guerrillero) y al otro día lo mataron a él. Esa época fue muy dura uno amanecía vivo y no sabía si podía anochecer vivo. Yo era armando las arepas y mirando por todo para ver si me tocaba salir corriendo. (Trecho de entrevista Carmen Hernández, marzo de 2021).

Las anteriormente mencionadas, fueron algunas estrategias que permitieron conservar la vida, porque no sólo fue el hecho de salir corriendo, sino también la acogida que los vecinos dieron, el brindar comida y limpiar las heridas, “Cuando llegué donde Piedad me dijo “Usted viene sin camisa y todo rasgado por los ganchos de guadua” y me limpió las heridas, me dio otra camisa y me dio comida” (Trecho de entrevista: Pedro Botero, abril de 2016). Son actos de humanidad, de solidaridad que aún en medio del conflicto nunca faltaron.

De parte de los grupos armados también fueron variadas las estrategias contra la población civil no solo para asesinar, sino también para sembrar terror, entre ellas las listas de los condenados a muerte, los falsos positivos, las desapariciones, los bloqueos de alimentos, las torturas físicas y psicológicas. Estos eventos permanecen en la memoria colectiva de Granada porque fueron impactando poco a poco a la mayor parte de la población, diferente a las tomas guerrilleras y a las masacres paramilitares, que en un solo evento impactaron a muchas personas.

Por situaciones como las que voy a narrar, el paredón de los muertos en el Salón del Nunca Más, se fue llenando de fotografías, las cuales fueron apareciendo a medida que sus familiares encontraron el momento adecuado para llevarlas; aún faltan.

Le decimos Nunca más a las **listas de los condenados a muerte**. Se escuchaba decir, “lo mataron, estaba en la lista”. Fue una acción principalmente de los paramilitares. Hacían bajar a las personas del transporte público y les pedían la cédula, estos documentos eran contrastados con la lista que ellos tenían y si alguien aparecía

¹² Sapear en nuestro léxico, significa que va a contar cosas de alguien que los puede perjudicar, en este caso la guerrilla espiaba a la gente de afuera que llegaba a la vereda para ver quién era y que hablaban con esa persona, porque si decía algo que los perjudicara hacían ir a la persona o las mataban.

en ella era condenado a muerte. Después de elegir a la víctima, en algunos casos, los asesinos ordenaron al conductor que siguiera para luego matarlo; otros fueron asesinados en presencia de todos.

En cada acción sembraban terror, desde que aparecían en la vía y hacían detener el vehículo; cuando pedían los documentos para contrastar con la lista, luego el terror para quien aparecía en ella y para quien presenciaba el asesinato. Todos teníamos miedo de estar en la lista, o de que su nombre fuera igual al de otra persona que estuviera en ella, particularmente en estos pueblos esta situación es muy común, fueron pueblos muy cerrados que se relacionaban entre los mismos; era normal encontrar a personas con los nombres y apellidos iguales. Bajo esta situación, todos fuimos susceptibles de morir. De igual forma, también fuimos susceptibles porque era fácil aparecer en esta lista, los transportadores por transportar a los “otros”, los tenderos por venderle, principalmente comida, a los “otros”, por haber cruzado palabra con los “otros”, y muchos, principalmente campesinos fueron incluidos en estas listas por dar algo de comer y/o beber a los “otros”. Sobre estos “otros”, Espinosa (2007) nos advierte sobre el problema asociado al *otro* como enemigo, ese *otro* que es casi el mismo, ese “otro” que alimenta sueños de civilidad coloniales e ideales universales de nación.

Estas tenebrosas listas donde estaban los “otros”, fueron muy comunes en el alto de El Palmar, es una de las veredas del municipio de El Santuario, por la que obligatoriamente hay que pasar durante el recorrido en transporte de Granada – Medellín o viceversa, todos temíamos cuando pasábamos por este sitio.

En alto de El Palmar no faltaba muerto, cuando eso, yo vivía en la vereda El Vergel, yo tenía mucho miedo, cuando eso no necesitaba deber nada para uno estar corriendo peligro. Mi esposo se iba a vender la carga de los productos, él cultivaba zanahoria y papa; entonces él se iba a venderla a El Santuario y tenía que pasar por el alto de El Palmar, pero era tanta la tensión que sentíamos que cuando terminaba de ponerle los bultos al caballo, sacaba una oracioncita de la sangre de cristo y otra de la santa cruz, él rezaba esas oraciones, él me decía, “hay mi amor es que esto como esta de horrible, uno se va y no sabe si vuelve”, pero él siempre se encomendaba a Dios antes de irse (Trecho de entrevista Marina Duque, diciembre de 2019).

Esta oración de la sangre de cristo, ahora la traigo a mi mente, recuerdo cómo la rezábamos en aquellos momentos que el miedo nos invadía y sabíamos que necesitábamos una protección mayor que la que el espacio físico nos brindaba. Ahora

que la vuelvo a leer hago conciencia del terror en que vivíamos, nada en nuestro alrededor era seguro y clamamos a una fuerza superior para que nos protegiera, el siguiente es un fragmento de esta oración:

Señor Jesús, en tu nombre y con el poder de tu sangre preciosa sellamos toda persona, hechos o acontecimientos a través de los cuales el enemigo nos quiera hacer daño. Con el Poder de la Sangre de Jesús sellamos toda potestad destructora en el aire, en la tierra, en el agua, en el fuego, debajo de la tierra, en las fuerzas satánicas de la naturaleza, en los abismos del infierno, y en el mundo en el cual nos movemos hoy. Con el Poder de la Sangre de Jesús sellamos tierra, puertas, ventanas, objetos, paredes, pisos y el aire que respiramos, y en fe colocamos un círculo de su sangre alrededor de toda nuestra familia.

Por la forma como esta guerra se ha desarrollado, donde cada civil es sometido a prueba de un bando para saber si está con este o con el otro, entonces “se trata de una guerra que no solo es punitiva, sino también preventiva, en contra de quienes presumiblemente pueden llegar a ser auxiliador del bando contrario” (URIBE, 2008, p. 177). Tal como lo relata Gloria Ríos

Vea era capaz de llegar un grupo armado, y me decían, “usted me regala aguita o algo de comer”, bueno y uno les daba, al ratico llegaba otro y a usted le decían, “oiga, por aquí pasó la guerrilla” y uno les contestaba, yo que voy a saber quiénes son, aquí al que llega se le da de lo que haya, yo a todo el que tenga arma, yo le temo. Había veces que llegaban y ellos se posesionaban aquí del corredor a limpiar armas, y uno pensando que en cualquier momento llegaban los otros (Trecho de entrevista: Gloria Ríos, febrero 2020).

Por situaciones como las que relata Gloria Ríos, muchos eran incluidos en la lista de los condenados a muerte.

Sin duda ha sido una guerra que liquida a los que no están en ella, “una guerra “sucia” en la cual, para ser potencialmente víctima, basta con ser identificado y marcado como “el otro”” (URIBE, 2008, p. 177).

Los “otros”, en la lista de los condenados a muerte, eran asesinados uno a uno en los retenes de los paramilitares. Esta situación la vivió un campesino que se dirigía de su finca ubicada en la vereda Los Planes, hacia Granada, Yolanda su esposa relata:

Veníamos de la finca y antes de llegar a El Ramal, nos pararon los paramilitares. Nos miraron a todos y cuando vieron a mi esposo, a canelo, le dijeron que se bajara, nos aferramos a él mi hijo y yo, la niña estaba muy pequeña, y les suplicamos que no lo fueran a matar, al ver nuestra insistencia, ellos nos dijeron “tranquilos, sólo tenemos que hablar una cosa con él, luego regresa”, cuando canelo se bajó, le dieron la orden al conductor que se siguiera, yo me iba a tirar de la escalera, pero la gente no me dejó, me sostuvieron y el carro siguió, más adelante escuchamos los disparos. Desde ese día no he vuelto por allá (Trecho de entrevista: Yolanda Giraldo, abril de 2018).

El accionar de los paramilitares, era similar a los retenes que de forma “legal” hacía el ejército cuando sometía a los pasajeros en el transporte a fuertes requisas y contrastaba las cédulas con las bases de datos militares, en busca de personas a capturar.

También le decimos Nunca más a los **falsos positivos**, según el observatorio de Derechos Humanos y Derecho Humanitario relaciona los falsos positivos con la estrategia paramilitar, en ambas situaciones busca cometer actos ilícitos sin deslegitimar al actor, lo explica de la siguiente forma:

El “falso positivo” obedece esquemáticamente a la misma estrategia del paramilitarismo: obtener unos resultados ilícitos sin deslegitimar al actor. En el paramilitarismo, la estrategia busca poder saltarse las barreras legales de la guerra sin ilegalizar al actor estatal; para ello transfiere la autoría o responsabilidad de los crímenes a un actor anónimo sin vínculo aparente con el estado. En los falsos positivos se busca poder saltarse las barreras legales de la guerra, pero ya no construyendo un acto que no ponga en cuestión la legitimidad del estado, sino dándole apariencia de legalidad al mismo acto ilícito: se pretende que se crean que las víctimas murieron “en combate” (OBSERVATORIO DE DERECHOS HUMANOS Y DERECHO HUMANITARIO, 2013, p. 139).

En términos absolutos el número de falsos positivos en Colombia pasó de 393 a 1.220 entre las décadas de los 90 y del 2000, mientras que el número de guerrilleros muertos en combate pasó de 7.218 a 12.302 en el mismo período (CÁRDENAS; VILLA, 2012).

Uno de los habitantes del municipio de Granada, cuenta su historia, cuando a su hijo y a la esposa de su hijo los asesinó el ejército y luego fueron mostrados en la prensa como muertos en combate:

Eso fue un domingo, yo no estaba aquí, yo tenía un negocito por ahí por Buenos Aires y cuando me llamaron que se habían llevado los muchachos, “bendito sea Dios, hasta aquí contamos con ellos” y que quién había sido, que el ejército y sí, se los llevaron, los llevaron hasta por allá al Chocó, los volvieron y los trajeron a matarlos aquí en la vereda, a ellos los mataron el domingo temprano, después hicieron desocupar la escalera, para que volviera vacía rápido a alzar esos cuerpos, a la muchacha la mataron en el patio de la escuela y a él lo mataron allí donde vive Javier, los echaron al carro, los llevaron y ahí que los tiraron a la carretera y los dejaron por ahí, al lunes a las 11 vino el helicóptero. Después que los mataron los uniformaron y los presentaron por la televisión con un fusil y que muertos en combate y los enterraron como NN (Trecho de entrevista: Alonso Ceballos, febrero de 2016 en ZULUAGA, 2017).

Haciendo referencia al mismo hecho, una prima de la mujer asesinada cuenta:

A mi prima la sacaron de la casa con su esposo, los llevaron al Chocó (vereda de San Carlos, límite con Granada) y luego los volvieron a traer aquí a la escuela, después se escucharon muchos disparos, como si estuvieran en enfrentamiento, pero mentiras era por matar a mi prima y a su esposo y mostrarlos como guerrilleros (Trecho de entrevista, Yoana Giraldo, enero de 2020).

El Derecho Internacional Humanitario (DIH), según la regla N° 47 prohíbe atacar a una persona cuando se reconozca que está fuera de combate, para saltar esta regla, el ejército simuló enfrentamientos y de esta forma mataban a las personas y las mostraban como bajas en combate.

Agamben, hace referencia a esta situación hablando del *homo sacer*, el cual es una figura político-jurídica de la antigüedad que se refiere a la persona que ha sido juzgada y acusada de un crimen, y a la que no se permite sacrificar, pero que quien la mate no será acusado de homicidio (AGAMBEN, 1998). Esta persona queda en total desprotección de la ley, se encuentra incluida en ella únicamente por su exclusión (AGAMBEN, 1998)

En la situación referida anteriormente, en la que don Pedro sobrevivió, Esta situación también la vivió otro campesino, cuando después de que el ejército raptara a dos hijastros, él se logró escapar porque iba detrás de ellos y alcanzó a ver a los uniformados y le dio tiempo para huir, simularon un combate y los asesinaron.

Eso se llenó de ejército abajo donde Joaquín Aguirre. Cuando a la una de la tarde se prende un candelero (balacera) aquí arriba y le dije yo a Doña Piedad, allá mataron a los muchachos y eso fue preciso (Trecho de entrevista: campesino del municipio de San Luis, marzo de 2016 citado por ZULUAGA, 2017).

Con estas muertes, no sólo les arrebataron sus vidas, sino que fueron acusados falsamente por el estado, a través del ejército ante la opinión pública, de pertenecer a grupos subversivos, acusaciones que hacían con el objetivo de simular bajas en combate para poder honrar la buena gestión del gobierno de turno. Para ese momento se implementó la política de seguridad democrática donde el presidente Álvaro Uribe Vélez, afirmaba que todos los colombianos íbamos a gozar de la paz, podríamos salir y recorrer el país libremente sin temor, todos aplaudimos estas intenciones, pero también decía que a los terroristas los iba a tratar con mano dura, nosotros seguíamos aplaudiendo, pero no sabíamos que los granadinos éramos considerados guerrilleros y nos llenaron de terror, de muerte, de sangre nuestros campos, nuestra calles, nuestros lugares de esparcimiento, nuestras vidas. La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) (2011, p. 84), dice que las operaciones militares realizadas por el Ejército Nacional de Colombia, con las que camuflaron los falsos positivos fueron llamadas: Meteoro en el 2002, Marcial en el 2003, Espartaco en el 2004, Ejemplar en el 2005 y Falange en el 2006.

Las ejecuciones extrajudiciales no sólo estaban motivadas por mostrar resultados del Ejército, también se ofrecían una serie de recompensas económicas y laborales que fueron aprovechadas por los militares. Cárdenas y Villa (2012), ilustran de manera breve cómo se manejó el tema entre los militares:

El dinero de los falsos positivos salió de lo que el gobierno giraba para la inteligencia militar. Inteligencia militar informaba sobre la presencia de individuos sospechosos en determinados lugares, quienes podrían ser delincuentes comunes, guerrilleros o paramilitares, planeaban la operación y enviaban un informe a la brigada. La brigada seleccionaba la unidad militar que hacía la operación o misión táctica y era la que finalmente realizaba el falso positivo. Cuando la unidad militar no obtenía resultados y decidía realizar operaciones de falsos positivos, pagaban a un informante ficticio para justificar su solicitud de recursos. Del dinero recibido, el informante ficticio recibía una parte, mientras que el resto iba a los comandantes de escuadra quienes, a su vez, asignaba presupuesto para los soldados que podían conseguir las víctimas y las armas, configurando así los denominados falsos positivos. Finalmente, los soldados recibían de 15 a 20 días de permisos y los oficiales recibían felicitaciones (CÁRDENAS y VILLA, 2012).

En esta ofensiva militar y paramilitar, otra estrategia de guerra fueron los **bloqueos de alimentos** a los que también les decimos Nunca Más. Según los métodos y medios de guerra, prohibidos por el Derecho Internacional Humanitario en la regla N°

53 “Queda prohibido, como método de guerra, hacer padecer hambre a la población civil”. En un territorio tan estigmatizado, fueron muchas las dificultades que se vivieron con el ingreso y disponibilidad de alimentos para la zona rural, tal como lo señala Gallego (2012), el hambre como método de combate en contra de los no combatientes asume diversas formas:

El hambre puede provocarse deliberadamente imponiendo restricciones a las actividades de sembrado, cultivo y pastoreo. También se puede lograr mediante la destrucción de cosechas, apoderándose del ganado y saqueando graneros y tiendas. Otra forma es mediante la interrupción de los suministros establecidos para el abastecimiento de aquellos bienes de primera necesidad que no pueden ser producidos dentro de la zona y que deben ser traídos desde otras regiones. Esto se logra mediante el cierre de carreteras, estableciendo retenes en los que decomisan dichos bienes. Una vez se ha producido una escasez generalizada y se ha dado el efecto de hambre en los no combatientes, se puede restringir la libertad de movimiento del personal de asistencia humanitaria impidiendo las acciones de socorro encaminadas a restablecer el acceso a las fuentes de abastecimiento. (GALLEGO, 2012).

Algunas ONGs que estaban apoyando los campesinos de la zona y por experiencias en otros municipios, sabían que el bloqueo de alimentos llegaría, por lo tanto, impulsaron las tiendas comunitarias. Ellos decían “ustedes verán cómo se van a organizar, pero aquí debe haber una tienda para las tres veredas, porque va a llegar el momento en que a ustedes no les van a dejar traer una libra de sal” (Trecho de entrevista: Alicia Zuluaga, febrero de 2016). Esta ONG también apoyó proyectos para la seguridad alimentaria, como producción avícola y piscícola.

El día llegó y los militares se ubicaban en las salidas del pueblo para requisar la cantidad de víveres que llevaban los campesinos, estas acciones se realizaban principalmente los fines de semana, días en que los campesinos van al pueblo a participar de reuniones, de sus rituales religiosos y para proveerse de alimento.

El mercado era controlado totalmente, tanto lo que se llevaba como lo que se traía, si una persona traía más de dos cargas de panela se la quitaban o si se daban cuenta que traía panela o café de otra persona también se lo quitaban (Trecho de entrevista: miembro de ONG, marzo de 2016, en ZULUAGA, 2017)

Uno no podía llevar más de cinco libras de arroz, porque o sino decían que era para la guerrilla, muchas veces bajaban la gente aquí en El Carmelo (a 3km. de la zona urbana del municipio de Granada), paraban los carros y decían “bájense hijuetantas que los vamos a matar a todos”, eso fue muy verriondo,

uno se venía de la casa y creía que no volvía, a nosotros nos hizo mucho acompañamiento, Naciones Unidas, ONG y la Defensoría del Pueblo (Trecho de entrevista: mujer campesina del municipio de Granada, febrero de 2016, en ZULUAGA, 2017). Verificar entrevista y mirar como hace referenica a la ong

Las tiendas comunitarias también fueron atacadas, llegaron a la casa de uno de los campesinos, donde tenían víveres de la tienda guardados y quemaron todo, los víveres que tenían almacenados para la tienda comunitaria y también la ramada donde molía la caña para producir panela, “Quemaron todo lo de papá, quedó sólo con lo que tenía puesto, tumbaron hasta las puertas, quedaron las meras tapias”. (Trecho de entrevista: Marta Botero, febrero de 2016). Esta ofensiva contra las tiendas comunitarias era una estrategia tanto del ejército como de los paramilitares:

Fue una situación muy tremenda, los paramilitares dijeron que las tiendas comunitarias se iban a acabar porque era un centro de abastecimiento de la guerrilla, coincidentalmente el ejército también decía que las tiendas se iban a acabar porque era una alcahuetería para la guerrilla. Ese día los paramilitares se robaron una mercancía que iba para la tienda de Los Medios y así se fueron acabando la mayoría de las tiendas (Trecho de entrevista: miembro de ONG, marzo de 2016).

Como otra estrategia para generar hambre tal fue el robo de ganado

Un vecino de la vereda tenía 45 reses, cuando llegaron allá, lo primero que hicieron fue mochar el alambre para sacar el ganado. Cuando él venía subiendo a la casa y se dio cuenta que se le habían llevado el ganado, se monta en una mula y arranca. Cuando los alcanzo dijo “oiga, ¿cuál es el que va manejando este operativo?”, entonces dijo uno de ellos, “yo, ¿por qué?”. Y dijo, “oiga, ¿cómo se me van a llevar el ganado sabiendo que eso es un patrimonio de mi familia y mío?”, y dijo, “entonces ¿no nos lo deja llevar?” Y dijo, “no señor porque eso es mío”. Y ahí mismo dijo el jefe del operativo “denle candela” y lo tumbaron de la mula. Ahí mismo se pusieron a hacer un hueco y lo enterraron y la mula por allá quedó. Una vecina se puso a poner cuidado y vio dónde lo enterraron y a los tres años fueron y lo desenterraron. (Trecho de entrevista: Pedro Botero, febrero de 2016).

Todos estos hechos violentos están marcados por constantes torturas físicas y psicológicas; algunas víctimas manifiestan miedo cuando ven alguna persona vestida de militar, o cuando escuchan el ruido de la pólvora.

Para algunos las torturas fueron tan fuertes que decidieron quitarse la vida, en Granada se conoce un caso de suicidio ocasionado directamente por la violencia

armada, y es que la violencia fue tal, que una persona no requiere dificultades psiquiátricas previas para tomar esta decisión, como lo dicen DESJARLAIS, R; EISENBERG, L.; GOOD, B.; KLEINMAN (2005, p. 33) “En muchas ocasiones, las tensiones graves, una penosa enfermedad terminal o acontecimientos abrumadores, puede llevar al suicidio sin ninguna, o aparentemente ninguna, psicopatología”.

La familia de Don Serapio mantenía su historia en silencio, como nos lo narró Claudia, su hija:

Cuando empecé con la labor social con las víctimas y a escuchar los diferentes casos, consideré que lo que nos había pasado no era tan fuerte. Y cuando ayudé a hacer el montaje del salón del nunca más, yo era una asesora y sentía que mi labor era acompañar a las personas y buscar que salieran de esa situación tan dolorosa. En ese momento no me atrevía a mencionar lo que había pasado con mi papá.

Apenas en el 2010, me atreví a compartir mi situación y a medida que la compartía, me fui dando cuenta poco a poco que mi papá también fue otra víctima más del conflicto armado; el suicidio de mi papá fue por la secuela que dejó tanta violencia y lo puso en una sin salida, donde la única opción que él vio viable fue quitarse la vida porque como decía en su desespero “los que cuidan no nos cuidan” (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, noviembre de 2019).

Don Serapio vivió presiones de los diferentes grupos armados, primero los guerrilleros querían la colaboración de toda la comunidad para que el ejército y los paramilitares no llegaran a los territorios, don Serapio se opuso, pidiendo que no los involucraran en el conflicto, y con él, su comunidad. Tiempo después llegó el Ejército a su casa después de ver salir a mucha gente de allí, vecinos que habían estado amaneciendo porque en medio de tanta violencia buscaban compañía. Lo interrogaron como si se tratara de un guerrillero, con golpes y amenazas, revolcaron su casa buscando armas y cuando no encontraron nada se fueron, al viernes en un retén de los paramilitares, Don Serapio vio que eran los mismos hombres que habían estado en su casa el lunes y los confrontó tal como lo narra su hija:

Al día viernes cuando sacaba los productos para llevar al pueblo, había un retén de las Autodefensa Unidas de Colombia (AUC) y reconoció los rostros de los integrantes del ejército que habían estado el lunes en la casa, les reclamó y les dijo que “entonces quién era los que cuidaban a las personas”; le dijeron que le daban 2 días para que se fuera. Mi papá quedó muy mal, caminaba por la vereda diciendo que “nadie cuida de nadie, ellos son los mismos, tenemos que irnos, pero a dónde, si pavimento no se come”. Él decía esto porque hacía

dos meses viendo la situación tan complicada, se fue para Medellín para ver si se desplazaba para allá pero cuando llegó dijo, yo no me voy, pavimento no se come (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, noviembre de 2019).

Don Serapio quedó muy mal, los vecinos lo veían caminar por la vereda con un costal lleno de ropa, visitaba las casas diciendo “los que cuidan no nos cuidan”

El 23 de febrero se tomó un veneno y como no se moría, se hizo una herida en el cuello, lo llevaron al hospital. Mostraba recuperación y nos contó la historia y por qué hizo lo que hizo, en ese momento vio un hombre con uniforme de ejército y se puso muy mal, decía que ya venían por él porque había contado todo, le aplicaron un medicamento para la locura que no resistió y murió (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, noviembre de 2019).

En Colombia no se conocen casos de suicidios que hayan sido catalogados como víctimas del conflicto armado. Claudia considera que estar en este proceso de reconocimiento, abre las puertas para que otras familias también lo hagan y de esta forma se conozca otra parte de la historia violenta que no ha sido escuchada, Claudia dice:

La historia que le tocó vivir a mi papá es la historia que le tocó vivir a mucha gente o incluso la están viviendo. Mi padre era un campesino y cuando llegaron los grupos armados diciendo que tenían que celar en la vereda, mi papá se opuso, fueron muchas las presiones de los diferentes grupos armados, pero a él no lo mató ni el ELN, ni las FARC, ni los paramilitares ni el Ejército, a él lo mató el desespero de no tener confianza en nadie y él prefirió morir a tener que abandonar su tierra (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, noviembre de 2019).

Claudia considera que llevar la fotografía de su papá al salón hace parte de la elaboración del duelo, dice “ver a su ser querido allí no es fácil”. Fue una decisión libre y espontáneo que tomaron en familia; es un proceso de sanación y una necesidad de recuerdo para que estos hechos no se repitan.

Continúo el recorrido por el salón del nunca más y me detengo en el espacio de los **desaparecidos** es un drama de nunca acabar, descrito por algunas víctimas: “ha sido de lo más atroz de la violencia, porque nunca se pierde la esperanza de encontrarlos con vida, entonces es una herida que no se cierra”. Algunas personas fueron enterradas en fosas comunes, otras tiradas a los ríos, otros fueron la comida de algunos animales, otras se encuentran en algún cementerio donde, normalmente hay

un espacio destinado para enterrar a los NN, como se les conocen a los muertos que no han sido identificados.

Claudia Giraldo afirma que “de los 623 desaparecidos en Granada, sólo se han encontrado 7, son 616 familias que continúan con el drama, con la herida que no sana”.

También recuerdo a Gloria Elcy Quintero, es una de las mujeres que hace memoria en el Salón del Nunca Más, ella ha sufrido desde octubre del 2002, la tortura de tener su hermano Rubén desaparecido. Dice que, según información de vecinos, esto fue lo que sucedió con su hermano, antes de la desaparición:

Rubén estuvo recogiendo café en Guadualito (vereda del municipio de Cocorná, cercana a Granada), al regreso a la finca donde era mayordomo, se dio cuenta que las cosas se habían puesto más calientes¹³. Al parecer, las guerrillas de las FARC ingresaron a los predios de la finca que él cuidaba y desde allí les dispararon a los paramilitares. Un vecino fue el que le contó lo ocurrido y Rubén respondió que no aguantaba más la zozobra, que descargaría el café y buscaría a los paramilitares para hablarles y que supieran que él no tenía nada que ver. Hoy no sabemos si fue a hablar con los paramilitares o no. Lo que está claro es que ese sábado 26 de octubre entraron a la casa, desordenaron todo, se llevaron el ganado, los caballos y lo desaparecieron (Trecho de entrevista: Gloria Elcy Quintero, abril de 2019).

Jimeno (2007, p. 177), que ha trabajado con víctimas en Colombia, afirma que “sobre todo las víctimas quieren oír a sus victimarios sobre lo sucedido, desean saber cómo murieron sus parientes, cual fue el lugar de entierro”. Es apenas normal, desear saber que aconteció con ellos, recuperar, en este caso, a través de las narrativas de los victimarios, los últimos momentos de sus vidas, por duro que sea es necesario conocer la verdad.

En el Salón del Nunca Más, Gloria Ramírez cuenta muchas historias, toma entre sus manos la bitácora de una niña y dice:

A esta niña la desaparecieron de 12 años, su mamá nos decía que la esperaba todos los días, cuando servía las comidas, se la servía también a ella, no dormía pensando que cómo estaría ella, que si ya había comido, que si estaba aguantando frío. Siete años después de estar desaparecida, una versión libre de un paramilitar le dijo que no la esperara más que la habían violado y la habían matado (Trecho de entrevista, Gloria Ramírez, agosto de 2021).

¹³ Caliente es una forma coloquial de decir “más peligrosa”

Viendo esta pared que simula una fosa común (Figura 11), recuerdo esos largos caminos recorriendo las zonas rurales en mi trabajo de disertación, en un sector conocido como la piedra, mientras esperaba un bus que me llevara a la zona urbana de Granada, me encontré con una señora que también viajaba, y en la espera nos pusimos a hablar, le pregunté que si había estado desplazada en la violencia y disminuyendo el tono de su voz, como si temiera ser escuchada, me dijo “nosotros no nos podemos mover de aquí, del pie de esa montaña, ahí nos enterraron a la hija y no la podemos dejar solita”.

Figura 11. Espacio de los desaparecidos en el Salón del Nunca Más



Fuente: Personal.

4.2 ACONTECIMIENTOS QUE MARCARON LA HISTORIA COMUNITARIA

La violencia social, manifestada a través de diferentes acontecimientos, “trabaja sobre el tejido comunal, lo descompone y le sustrae herramientas a las comunidades para que sus miembros habiten el mundo” (ORTEGA, 2008b, p. 35).

Esta violencia no se centra sólo en eliminar al enemigo a través del asesinato o la desaparición, también busca impactar a los habitantes del territorio. María Victoria Urbe analizó 1200 masacres entre 1980-1992, y encontró que en ellas existen *operaciones semánticas* que consistían en transformar al otro en algo menos que humanos (URIBE, 2004).

En las siguientes líneas narro algunos acontecimientos que, por la magnitud, impactaron, en un solo evento, a toda la comunidad de Granada, entre ellas las masacres del 3 de noviembre del 2000 y del 20 de abril de 2001 y la toma guerrillera del 6 y 7 de diciembre de 2000.

4.2.1 Aquí nos van a matar a todos-masacre paramilitar 3 noviembre de 2000

Fue el viernes, 3 de noviembre del año 2000, faltaban 5 minutos para las 12 del mediodía, empezamos a escuchar unos disparos, yo me encontraba en una cafetería cerca al lugar donde trabajaba. No olvido a un amigo “Monguí” que dijo “ahí están”, señalando las montañas del costado sur que bordean la zona urbana de Granada, todos miramos hacia allí y veímos como desde diferentes puntos bajaban hombres vestidos de militar con sus armas. En ese momento yo me fui, en busca de mi familia, reacción que involuntariamente hacía cada vez que ocurrían hechos violentos que amenazaban con nuestra integridad, era una forma de sentirnos protegidos, pero a la vez de proteger. Esperamos a que los ruidos de las balas cesaran, fueron aproximadamente 45 minutos. Con mucha cautela, empezamos a abrir la puerta de la calle y a salir despacito y muy alerta por si había que volver a cerrar rápidamente. Algunos vecinos ya estaban en la calle también queriendo saber lo que había pasado. Marcela, una niña de aproximadamente 10 años, nos dice “mataron a tres”, dentro de mí decía “que exagerada”, luego volvió y dijo “no, son siete”. A los pocos minutos pasó el inspector de

policía, amigo y compañero de trabajo, le decíamos “chinito” y me dijo “mamacita, son diecisiete levantamientos los que tengo que hacer, présteme esos tenis que con estos zapatos me canso”, me quité los tenis y se los pasé, no olvido eran unos tenis blancos, no los quise recibir cuando me los iba a entregar, no me imaginaba volver a usarlos después de haber pisado tanta sangre y de recorrer tanto dolor.

Me sorprendí muchísimo, este tipo de masacres las escuchaba en otras regiones del país, pero nunca pensé que en mi pueblo se fueran a presentar.

En la tarde, el cielo se puso gris, el ambiente estaba triste, el olor a sangre se sentía por donde caminamos. Fuimos a recorrer los lugares donde habían quedado los muertos y a identificar quiénes habían sido, me doy cuenta de que las víctimas fueron niños, madres, un señor de aproximadamente 70 años que estaba llegando a su casa, gente tan cercana y tan igual a mí que me llené de miedo y dije “aquí nos van a matar a todos”.

Esperando qué decían las noticias de televisión sobre lo acontecido, pusimos las noticias en uno de los noticieros de cobertura nacional, en éste, el comandante de la policía de Antioquia de esa época dijo que lo que había pasado en Granada era que habían llegado las autodefensas disfrazadas del ELN y que la gente había salido a aplaudirlos; fue una noticia que incrementó más el dolor y también el peligro, nos seguían estigmatizando. Fue increíble que, ante el asesinato de diecisiete personas, era lo único que decía. Esta noticia no sólo quedó grabada en mi mente, también en la memoria de muchos, Marina Duque nos cuenta,

La vereda El Vergel es muy cerquita de aquí del pueblo, entonces yo sentí que pasaron disparando por ahí. Nosotros lo primero que hicimos fue poner las noticias “la radio paisa” que lo mantenía a uno muy bien informado, cuando de una empezaron a decir que habían sido asesinados en el municipio de Granada unas milicias de la guerrilla yo no me preocupé créame, yo no me preocupé porque decía: ha bueno si eran milicias no creo que haya caído nadie de mi familia yo sabía que en mi familia no había nadie involucrado, lo que decían por las noticias era que los paramilitares habían llegado haciéndose pasar por miembros del ELN y que entonces en Granda les habían dado muy buena acogida creyendo que era guerrilla, como insinuando que todos nosotros éramos guerrilleros, 3 de noviembre, es una fecha que jamás se olvida. (Trecho de entrevista, Marina Duque, diciembre de 2019).

En este sentido Ortega (2008a, p. 18), también critica el papel del estado y considera que “es un actor más del conflicto, cómplice de aquellos agresores locales y transnacionales y a la vez ansioso por aparecer neutro y justo”.

Marina nos dice que ese día mataron a Conrado, el esposo de Lucelly su hermana, y a la mamá de Conrado. Cinco meses después sería ella la que lloraría a su esposo Darío.

A Lucelly le tocó duro, duro, ella vivía en El Vergel cerca de nosotros, sino que el papá de Conrado, su esposo, estaba muy enfermito, esa semana lo habían operado, entonces Conrado le dijo a Lucelly, que fueran a ayudarle al papá y como la finca era aquí en un filito, mi cuñado subía a trabajar. Lo que tiene que convenir, resulta que él estaba en la salida del pueblo, en una parte que le dicen La María, estaba esperando un carro que subía recogiendo toda la carga¹⁴. Los paramilitares entraron por allá dando bala y el primero en caer fue Conrado, el esposo de mi hermana que estaba allá cuidando la zanahoria esperando que el carro subiera. Más abajito iba subiendo la mamá de Conrado con un bolsito colgado, ella vendía quesitos, pan de quesos, cidras, ella era muy trabajadora y de una le dieron, ahí la dejaron en la acera de la casa, don Nicanor el papá de Conrado estaba en la sala de la casa porque se estaba recuperando de una cirugía y de una, tome, a él también le dieron, cayó al piso y mi hermana se estaba bañando, cuando escuchó de una salió, cuando disque ver el suegro ahí tirado en el piso, como que le perforaron un intestino y asustada se fue para la calle a pedir auxilio cuando vio la suegra ahí tirada en la acera, ella era a los gritos pidiendo auxilio porque el señor quedó vivo y ella se decía “Dios mío, yo cómo le voy a decir a Conrado que le mataron la mamá” (Trecho de entrevista, Marina Duque, diciembre de 2020).

Esa noche, se presentó un daño de la energía y todo en el pueblo estaba oscuro. Mi mamá y yo nos fuimos un momento para el balcón de mi casa, hablando una y otra vez sobre lo sucedido y en ese momento sentimos a una mujer llorando y unos pasos, a través de la penumbra se alcanzaban a ver cuatro hombres cargando una caja fúnebre y a una mujer delante de ellos. Fueron momentos muy dolorosos y de mucho pánico.

Al día siguiente, convocaron a una misa; todos los granadinos creyentes y no creyentes, nos sentimos en la necesidad de estar juntos ante el dolor. Me fui con mi mamá, se podía sentir y ver el dolor y el terror que nos embargaba. En esta misa, empezamos a sentir nuevamente disparos, todos nos fuimos desesperando, el sacerdote interrumpe la misa, pedía calma y pedía que no cerraran las puertas. A los pocos minutos el sacerdote nos dice “tranquilos, me informan que es el ejército que

¹⁴ Carga hace referencia a los productos que salen de su finca ya empacados, listos para la comercialización.

acaba de llegar”. Nos calmamos, pero cómo se le ocurría al ejército aumentar el terror. Una vez terminó la misa, ya el reto era llegar a casa, qué camino tomar para evadir la muerte, pues en ese momento pensábamos que nos iban a matar una vez saliéramos de la iglesia, salimos poco a poco y le pedí a mi mamá que esperara antes de cruzar cada esquina mientras yo miraba si podíamos pasar, así llegamos a casa.

El temor se incrementaba porque se esperaba la retaliación de la guerrilla, desde hacía mucho se escuchaba hablar de la intención de la guerrilla en destruir el comando de policía y de las advertencias, a través de volantes para que la gente que viviera cerca al comando se fuera. Esta anunciada toma guerrillera, sucedió un mes después de la masacre de los paramilitares.

Figura 12 - Registros de prensa de la masacre ocurrida en Granada por paramilitares el 3 de noviembre del año 2000



Fuente: Arboleda, 2000
Periódico El Colombiano



Una hora de terror por las calles de Granada, 2000
Periódico El Mundo

4.2.2 Esto sí es en serio - Toma guerrillera 6 y 7 diciembre de 2000

El 6 y 7 de diciembre de 2000, la guerrilla de las FARC hizo explotar un carro bomba de 400 kilos de dinamita y sostuvo enfrentamiento durante 18 horas con la policía. Eran las 11:20 am, cómo olvidar esa hora si el reloj de la iglesia dejó de funcionar con la explosión; miércoles de descanso, era la costumbre en los pueblos trabajar fines de semana para que los campesinos consiguieran hacer sus diligencias en la alcaldía, entonces descansábamos los miércoles. Normalmente este día el pueblo estaba muy solo, la mayoría del comercio cerraba, pues era el día que se aprovechaba para ir a la ciudad y surtir los negocios. La mayoría de las casas cerca al comando de policía estaban deshabitadas, ya desde hacía días habían recibido el mensaje de que desocuparan; el comando de policía estaba muy amenazado.

Después del 3 de noviembre, casi todos los días hacían hostigamiento, se escuchaban disparos y uno recibía constantemente mensajes que se iba a entrar la guerrilla. Ese día yo estaba encendiendo unas velitas y cuando escuché los primeros disparos, pensé, otra vez están hostigando; me fui para la cocina de mi casa para ver por la ventana y cuando estaba levantando el pie para subir un pequeño escalón que está ubicado en la puerta de la cocina, me devolvió una honda explosiva; empecé a temblar y dije, “esto si es en serio”, me puse muy nerviosa. Por un momento no sabía qué hacer, sentía que en cualquier momento la casa se iba a desplomar; tomé mucha agua para conseguir la calma y me di la orden de estar tranquila, pues necesitaba estar con los cinco sentidos para tomar las acciones que el momento exigía, correr, resguardarme, en fin, lo que fuera necesario para proteger mi vida. Desde ese momento no pararon los disparos y las explosiones, hasta las 5 de la mañana del día siguiente.

La casa en la que vivía, ubicada en un segundo piso, era antigua. Con la explosión se sacudió el techo y se llenó de tierra, yo recuerdo que en ese momento me puse a barrer la casa y a sacudir. Iba de un lado a otro con la escoba, a veces barría, otras veces no, intentaba mirar a través de las ventanas algo que me pudiera mostrar lo que verdaderamente estaba pasando afuera, en ese momento no alcancé a imaginar la magnitud de los daños. A través del teléfono estuve en constante comunicación con mi familia, mis padres se habían ido para Medellín el día anterior porque tenían una cita

médica. Cuando ya empezaba a oscurecer, me fui a dormir donde Ester, la vecina del primer piso que también estaba sola y a las 6 o 7 de la noche empecé a sentir un dolor muy fuerte en las rodillas, Ester me calentó un agua con sal y me la llevó en una ponchera para que metiera los pies y con una vasija derramar agua sobre mis rodillas, conseguí calmar el dolor, pero era imposible dormir con los disparos y las explosiones.

Al día siguiente, el 7 de diciembre fui a recorrer el pueblo y toda la parte de arriba, cerca al comando estaba en ruinas; me impactó mucho ver a un policía sosteniendo su cabeza con el fusil que lo tenía apoyado en el suelo, se veía exhausto.

En esta toma guerrillera, murieron 19 personas. Hubo una destrucción total de 131 casas, 82 locales comerciales y otras 313 estructuras averiadas, en un área de tres manzanas.

Esa mañana del 7 de diciembre, llegó una compañera de trabajo y me dijo, “Claudia mi hijo Yeison no aparece, lo estoy buscando”, yo le dije que estuviera tranquila que posiblemente donde haya amanecido, aún no había despertado, le di desayunito y salió a continuar con la búsqueda, y fue verdad no había despertado y no despertó porque amaneció debajo de los escombros.

Aún puedo sentir las explosiones que sacudían físicamente los órganos internos del cuerpo, no sé si me entiendan, pero cuando uno siente miedo, empieza a temblar y el corazón late con más fuerza, pero en esa toma guerrillera, las explosiones eran tan fuertes que uno sentía que no era el miedo, era la onda explosiva que parecía que fuera a desprender nuestros órganos internos, sí, se sentía mucho miedo pero ya el cuerpo no reaccionaba igual que en los primeros momentos de la toma, ya se había “acostumbrado” a sus.

Figura 13 - Toma guerrillera 6 y 7 de diciembre de 2000 en el municipio de Granada



Fuente: Fotos personales tomadas en el Salón del Nunca más, las dos últimas fotos fueron facilitadas por la administración municipal de Granada

Como un acto de solidaridad, los granadinos residentes en diferentes partes del país, después de la toma y como reacción casi instantánea y en una sola voz dijeron “de esta salimos”. Aflora la capacidad de la gente para agruparse y empezar un proceso de acompañamiento y de reconstrucción.

Aún con el eco de la incursión armada y las ruinas de los edificios terminando de caer, el 8 de diciembre de 2000 se organizaron dos iniciativas paralelas para dar respuesta a esta situación, promovida por la colonia granadina y por el Comité Interinstitucional. Inicialmente la colonia granadina residente en Medellín acordó desplazarse al municipio para brindar apoyo y fuerza a los pobladores. Y la otra iniciativa fue la “Granadatón”, una colecta benéfica en pro de la reconstrucción física llevada a cabo en las ciudades donde había presencia de colonias granadinas. La Granadatón se realizó diez días después de la toma, el 16 de diciembre del 2000, en Medellín; posteriormente las colonias de Barranquilla, Cali y Bogotá recolectarían fondos para sumarse a la iniciativa. (CNMH, 2016, p. 311).

Fue así como en medio de las ruinas, trascendiendo el miedo porque lo que importaba era acompañar, los granadinos fueron llegando y el sábado 9 de diciembre, Granada estaba llena de gente, entre granadinos residentes en diferentes ciudades del país, amigos y artistas. Recuerdo al cantante Fausto y su canción “Canta más bien que llorar” y su interpretación de la canción “Sobreviviendo” de Víctor Heredia.

Me preguntaron como vivía me preguntaron, sobreviviendo dije, sobreviviendo. Tengo un poema escrito más de mil veces, en él repito siempre que mientras alguien, proponga muerte, sobre esta tierra, y se fabriquen armas para la guerra, yo pisaré estos campos sobreviviendo... (Trecho de la canción Sobreviviendo de Víctor Heredia).

Esta canción también nos dice que la situación tenía que cambiar, que nuestra vida no podía seguir en manos de otros porque aún tenemos vida:

No quiero ser solo un sobreviviente, quiero elegir el día para mi muerte. Tengo la carne joven, roja la sangre, la dentadura buena y mi esperma urgente. Quiero la vida de mí cimiente... (Trecho de la canción Sobreviviendo de Víctor Heredia).

Ese acompañamiento rompió el silencio, nos puso a cantar, a pensar que las cosas cambiarían, nos llenó de esperanza. Ahora que miro todo el proceso que se ha hecho con estos actos simbólicos, reconozco en ellos el valor transformador, y agradezco que para ese momento otras personas los conocían y lo aportaron.

El otro evento que se organizó fue la Granadatón que se realizó el 16 de diciembre de ese mismo año, allí se recaudaron 457 millones de pesos que, junto con otros recursos gestionados, en tres años, consiguieron reconstruir la zona urbana destruida por la toma guerrillera. Uno de los actos simbólicos y de consecución de recursos que

se hizo fue la marcha del adobe, cada uno de los participantes de esta marcha, que era la mayor parte de la población, donó un adobe como aporte comunitario para la reconstrucción.

Figura 14 - *Marcha del adobe*, 16 de diciembre de 2000



Fuente: Fotografía de Jesús Abad Colorado (2000), ubicada en el Salón del Nunca Más.

Después de esta toma yo pensaba que era lo peor que podíamos haber pasado, que no había nada más terrible que eso, pero no fue así, la violencia continuó y el 20 de abril de 2001, fueron los campesinos de la vereda El Vergel, quienes vivieron el pánico de la guerra.

4.2.3 Fueron siete los dormidos – Masacre paramilitar 20 abril 2001

El otro hecho fue la masacre en la vereda El Vergel, el 20 de abril de 2001. Un viernes los habitantes de la vereda se encontraban en una rutina normal, trabajando en sus parcelas y entre las nueve y diez de la mañana, un grupo de hombres de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) los sorprendieron solicitando sus documentos de identidad, cuenta Angélica:

Estábamos trabajando, sembrando un frijolito y llegó un grupo de hombres armados preguntando quienes éramos, yo estaba trabajando con mi esposo, con otra mujer y otros seis vecinos más. Nos llevaron para una casa, cuando nos bajamos del trabajadero mi esposo me dijo “mija esto no está nada bueno, se llevaron mi machete”, ya en la casa, nos preguntaron que de dónde éramos. De ese grupo sólo se llevaron a mi esposo, de los hombres era el único de Granada, los otros eran de El Santuario (la vereda El Vergel, limita con otras veredas de El Santuario). Nos encerraron desde las 10:40 am. Mi hija mayor estaba en un foro educativo en la zona urbana de Granada y mi hija menor de 8 años, llegó al ratico y yo la subí por la ventana, ella traía un papelito con la oración de la Sangre de Cristo. Llegó con Doña Magola y ya tenía la razón de que a habían matado a Vicentico, su esposo y a su hijo Efraín, también a Humbertico Ramírez, y a Jose mi esposo. Fueron 170 puñaladas para siete víctimas (Trecho de entrevista: Angélica Duque, noviembre de 2020).

El grupo de hombres también llegó a la casa de Marina. Su hija de 3 años ya se había percatado de la presencia de hombres vestidos de militar

Más o menos a las nueve y cuarto de la mañana la niña mayor me dijo mami por allí viene el ejército, usted no se imagina lo que yo sentí, yo dije: ejército?, ¿por aquí ejército?, a mí me daba miedo salir a mirar y me hice la que iba a tender una ropa y preciso, venían uniformados, hasta ahí estuve tranquila, ellos venían saltándose alambrados, no buscaban un camino en sí, sino que hasta cortaban con un alicate las cuerdas para pasar, sin importar. A mí me pareció super extraño, ellos se entraron para el trabajadero, donde estaba mi esposo (Trecho de entrevista: Marina Duque, noviembre de 2020).

Uno de estos hombres le ordenó a Marina que les diera algo de tomar y otro le preguntaba por su esposo, venían buscando los hombres para masacrarlos:

Faltaba un cuarto para las doce cuando del potrero brincaron al patio, entonces eran uniformados, era como usted ver el ejército. El uno me dijo “arregle fresco”, yo fui y les arreglé fresco, eran unos cinco o seis, más o menos. Me preguntaron, “dónde está su esposo” y les decía, “a él está por allí”, a que dónde, a por allí arribita, yo era por no decirles porque no quería que supieran, me daba miedo que lo mataran. Y entonces ya me dijo como enojado, “pero allá arribita es a dónde”, y les dije, “allá arribita está cogiendo arveja con dos hermanos míos” y entonces de una ellos se miraron entre sí, yo sabía que algo querían decir con esas miradas, no sabía qué, pero algo querían decir (Trecho de entrevista: Marina Duque, noviembre de 2020).

Cuando llegaron a la casa de Marina, ya estaban de salida, y habían cometido la masacre paramilitar que les cambiaría la vida a muchas personas. Marina sabía que algo muy grave había pasado, pero en ese momento no tenía certezas, no se le quitaba de la mente las palabras de un paramilitar cuando por una comunicación por radioteléfono decía “tenemos a siete dormidos”, se resistía a pensar que su esposo era uno de ellos.

Ya después a otro le entró una comunicación por radioteléfono, él se movía, cambiaba de lugar como para sintonizar mejor, él decía, Camilo, Camilo, ya estamos llegando al río, si me escucha, si me escucha, yo no alcanzaba a saber lo que le decía el otro y decía, Camilo, si me escucha, por allí arriba tenemos a siete dormidos. A mí sí me dio muy mala impresión, a qué siete dormidos se referían, pero yo guardaba la esperanza de que ellos tienen sus cambuches y unos salían a andar y otros se quedan durmiendo, pero por momentos me daba un desespero y quería preguntarles a qué se refería con esos siete dormidos, pero el miedo me podía, el miedo era más grande. Ya se iban a ir, cuando el uno me dijo somos las autodefensas y me dijo, toda esta cordillera queda rodeada de gente de nosotros (Trecho de entrevista: Marina Duque, noviembre de 2020).

Cuando salieron de su casa, Marina se fue para donde su hermana a averiguar lo que estaba pasando, encontró a su hermana con una vecina encerradas con mucho miedo

Me fui para la casa de Lucelly a buscar a Darío mi esposo y a mis hermanos. Para yo ir donde mi hermana, el camino se me hacía eterno, entonces como mis hijas estaban tan pequeñas, yo con seis meses de embarazo, con la una de dos años y la otra de tres, entonces yo lo que hice fue, con la una me la monte aquí al hombro y con la otra de la mano y arrancho hasta llegar donde estaba trabajando mi esposo, en la finca de mi hermana. Cuando llegué al patio donde mi hermana me di cuenta de que ella estaba allá, pero encerrada y le dije Lucelly ábrame y me dijo, no yo no puedo abrir porque a mí me dijeron que si abrían antes de las dos de la tarde me mataban, yo le dije, Lucelly abra,

esa gente ya va lejos, yo me entré con las dos niñas, allá estaba Nora. Yo guardaba la esperanza de que allá estaba Darío con mis dos hermanos. Le dije Lucelly... ¿Darío y los muchachos dónde están? Y me dijo, hay Marina, no Marinita preparémonos para lo peor, ellos no están aquí, ellos vinieron a desayunar y se fueron a trabajar, Marina esos son los paracos, esa gente es mala, yo ahí si no puede, reventé en llanto y yo le decía, Lucelly por que los van a matar, ellos acaso deben nada y me decía, si, es que Conrado qué debía, dígame con quién se metía Conrado. Nora nos decía que no nos preocupáramos. Yo decía, Lucelly porque ellos decían que tenían a siete dormidos a que se referían y ella me dijo “jum, matarían siete” (Trecho de entrevista: Marina Duque, noviembre de 2020).

Al pasar el tiempo fueron llegando los vecinos y con cada información se fue mostrando lo sucedido

Cuando el tiempo transcurrió, nosotros llorábamos, le prendimos una velita a la Virgen del Carmen, rezábamos, no sabíamos que hacer, cuando llegó la mamá de Nora y nos tocó la puerta y le dijo a Nora, “Nora mataron a su papá”, esa mujer se agarró a zapatear y decía, pero por qué mi papá, ellos como van a hacer eso, un viejito que no se mete con nadie, mi hermana le tapaba la boca y le decía, no Nora, no diga nada que vienen y nos matan a nosotros también y dice la mamá de Nora, y mataron a José también, el esposo de Angélica y está perdido Efraín y Humbertico Ramírez, la señora era para allá y para acá, y al ratico volvió y dijo, Nora si, ya encontraron a Efraín y a Humbertico, Efraín era hijo de ella, a ella le mataron a Don Vicente que era el esposo y Efraín que era su hijo. Ya había aparecido Vicentico, Efraín, Humbertico y José. Mis esperanzas se derrumbaban más porque ellos decían que tenían siete dormidos y me faltaban los otros tres que eran mis dos hermanitos y mi esposo yo le decía, Lucelly si los mataron, nos faltan tres. Cuando Hecticor, un vecino vino a contarnos lo sucedido le dije “Ay Hecticor, cómo le parece que nosotros no sabemos nada de Humberto y de Gustavo, mis hermanos, ni de Darío, y le pedimos que los fuera a buscar; el trabajador era cerquita de la casa pero no me sentía capaz de ir, Hecticor fue y nosotras nos quedamos en el patio y mientras Hecticor bajaba nosotros le decíamos Hecticor, nada? y el “no, nada”, nosotros éramos intensas y Hecticor siempre respondía “no, nada”, cuando él llegó a cierta parte él no nos contestaba nada, nosotros teníamos una perrita que quería mucho a Darío, ella lo seguía para donde él se fuera, se llamaba collareja, yo le decía a Lucelly, Darío sí está por ahí porque mire a Collareja, no se mueve de ahí, eso quiere decir que Darío si esta por ahí. Entonces Hecticor no nos volvió a contestar y nosotras éramos Hecticor, Hecticor y no nos contestaba y él ya era de para arriba ya llegando a la casa y nosotras éramos Hecticor pero diga algo por favor, están allá o no están y cuando ya llegó a la casa nos abrazó y nos dijo muchachas, con el corazón partido les tengo que decir, todos tres están allá, a los tres los mataron. No, no, no, lo que yo sentí, eso no lo describe uno, yo sentí como si un volcán se le viniera encima y estuviera tapando lo que usted ha estado construyendo durante años (Trecho de entrevista: Marina Duque, noviembre de 2020).

En este relato, “no, no, no, lo que yo sentí, eso no lo describe uno”, Veena Das habla de la incapacidad intrínseca del lenguaje para dar cuenta del sufrimiento personal, Jimeno (1997) considera necesario tomar distancia de la incapacidad del

lenguaje para dar cuenta del dolor. Aquí, Marina Duque expresa que no puede describir lo que sintió cuando le confirmaron la muerte de su esposo, pero con el relato antes descrito, sin duda, transmite un inmenso dolor que lo tomamos y ese dolor como lo dice Das puede habitar en otro cuerpo.

Mataron siete campesinos, los apuñalaron, muchas heridas fueron causadas con machetes, herramientas que los mismos campesinos asesinados usaban para sembrar comida, para sembrar vida. Aquí no hubo palabra para mediar, para evitar la muerte, sólo con saber que eran hombres campesinos de Granada fue suficiente para quitarles la vida.

Después de esta masacre, los habitantes de la vereda se desplazaron, al igual que sucedió en todo el territorio al vivir situaciones similares donde el poder armado se imponía y entonces la gente salía.

En todos estos actos de violencia, la fuerza de la resistencia fue minada, tal como lo relata Lozano (2019, p. 56)

Con el propósito de ejercer control territorial, grupos armados legales e ilegales hacen un uso racional de la violencia, en el que se evalúa la fuerza a aplicar y el modo de hacerlo para minar la resistencia del enemigo, que no es otro que las comunidades dueñas del territorio que se proponen controlar. La sevicia y la tortura no son desafueros irracionales de psicópatas, son estrategias fríamente calculadas por los dueños de la guerra, que viven en el interior del país (LOZANO, 2019, P. 56).

La violencia infringida, es producto de decisiones externas que pretenden apropiarse del territorio, eliminando cualquier fuerza visible o potencial, que lo impida.

5 UN ABRAZO ME SOSTUVO PARA NO CAER SUMIDA EN EL DOLOR

Resisto
 desde un cuerpo despojado
 no más lágrimas
 no más cadenas
 me encomiendo a mis hermanas.
 (OLIVERA, 2019, p. 332)

Después de toda esa violencia, los esfuerzos de las víctimas estuvieron enfocados en salir del dolor en que estaban sumidas; con esto no quiero decir que todo esté saneado, sé que aún en muchas personas el dolor y el miedo continúan, es un proceso de superación que cada quién vive en su momento, y de forma diferente.

En el 2016, cuando hice el trabajo de campo para mi disertación, la mayoría de las personas con quienes hablé, en la zona rural, me pedían que ocultara su nombre, por miedo; temían que sus palabras fueron motivo para un asesinato o un desplazamiento. Diez años después de los acontecimientos, los miedos continuaban, esto evidencia que “los acontecimientos pasados están “inconclusos” y son capaces de moldear el presente de nuevas e impredecibles maneras” (DAS, 2008h, p. 139). La misma afirma que:

No es sólo el pasado el que puede tener un carácter indeterminado; el presente también puede convertirse de repente en el lugar donde los elementos del pasado que fueron rechazados, en el sentido de que no se integraron en una comprensión estable del mismo, pueden incidir sobre el mundo con la misma insistencia y obstinación con las cuales lo real penetra por mil sitios lo simbólico, instalando el pánico como un efecto correspondiente en ese mundo alterado (DAS, 2008h, p. 139).

Aún hay muchas víctimas del conflicto armado que precisan de espacios adecuados para poder hablar, para poder romper esos silencios, para sacar ese veneno que consumió con cada acontecimiento traumático. Gloria Ramírez ratifica que “es urgente hacer un proceso de memoria con la gente del campo”

A continuación, se muestra la forma como el grupo de mujeres víctimas del conflicto armado, empezaron el proceso de memoria y a través de él, la construcción del espacio para la memoria el “Salón del Nunca Más”. Luego estas mujeres lideraron

la creación de la Asociación de Víctimas Unidas de Granada (ASOVIDA), que continúa con el proceso de memoria y, por último, las bitácoras que son consideradas por ellas, el alma del salón.

5.1 ME SOSTIENE UN ABRAZO – PROCESO DE MEMORIA

Resisto
 desde el grito que condena
 la normalidad de la violencia
 la perpetuidad de los secretos
 resisto en pie
 me sostiene un abrazo
 mis lágrimas son resistencia
 (OLIVERA, 2019, p. 332)

El proceso de memoria inició con la capacitación a un grupo de mujeres víctima del conflicto, mediante un diplomado avalado por la Pontificia Universidad Javeriana, para ser Promotoras de Vida y Salud Mental (PROVISAME), a través de la ONG Conciudadanía y el Programa por la Paz del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). Se contó con un acompañamiento de la Mesa por la Vida de Medellín, del Programa Desarrollo para la Paz (PRODEPAZ), del Instituto Popular de Capacitación (IPC), de la Asociación Regional de Mujeres del Oriente (AMOR), de las Madres de la Candelaria y de la población Civil. Las mujeres participaron de diferentes talleres y el compromiso fue formarse y multiplicar en la acción los aprendizajes (ASOVIDA, 2014)

Estudiar para ser PROVISAME, fue uno de mis mejores logros, en ese estudio nos pedían que prestáramos apoyo psicoafectivo y fue también un apoyo económico porque por cada abrazo (Taller), nos daban \$25.000. Fue un estudio largo y fue una ayuda muy grande, allí había sicólogos, gracias a Dios yo logré el objetivo y he hecho dos tanditas de talleres. Es algo maravilloso porque no solo me sirvió a mi como persona y a mi familia, sino que también es maravilloso cuando uno se encuentra con esas abrazadas (alumnas) y me dicen fue tan lindo esos momentos que vivimos, donde nosotros sentíamos que después del conflicto armado no había más que seguir y vemos que podríamos pasar de víctimas a ciudadanas. Siento que la vida es el mejor regalo, no se puede dejar nada para después, mire que cuando me resulto el estudio de vida y salud mental me hubiera puesto a esperar a que mis hijas sacaran grado. ¿Cuántas veces se dejan las cosas para después y ese después nunca llega? (Trecho de entrevista; Angélica Duque, octubre de 2019)

Como lo dice Angélica, “pasar de víctimas a ciudadanas”, fue lo que sintió después de poder compartir con sus compañeras sus dolores, en el mismo sentido lo ve Jimeno (2007, p.171), al proponer que “el proceso que permite sobrepasar la condición de víctima pasa por la recomposición del sujeto como ser emocional, y esto requiere la expresión manifiesta de la vivencia y de poder compartirla de manera amplia, lo que a su vez hace posible recomponer la comunidad política”.

Cada mujer PROVISAME, realizó “abrazos”, que son talleres psicosociales con otras mujeres víctimas del conflicto. Allí se generaron espacios de confianza para que pudieran hablar y fueran soltando ese dolor. Según ASOVIDA (2014), de esta forma, se inició el proceso de recuperación y resocialización de las víctimas hacia la superación del dolor mediante un duelo compartido y acompañado por uno de sus iguales en el dolor. En el acto de recordar y relatar a otros, la persona comienza a encontrar caminos para reconstruir el sentido subjetivo de la vida (JIMENO, 2007).

Las mujeres se sintieron en confianza conmigo porque uno también es víctima. A las víctimas no se les pueden juzgar ni cuestionar, hay que hacerles saber que también pasamos por situaciones muy difíciles. En los abrazos yo empezaba contándoles mi historia para que ellas se fueran soltando. Hay que ponernos en el lugar del otro (Trecho de entrevista: Margarita Morales, agosto de 2021).

El acompañamiento psicosocial invitó a las víctimas a pensar en sí mismas: ¿Quién soy? ¿Qué puedo esperar? ¿Cómo se lesionó el ser? ¿Qué debo relativizar? y ¿Qué debo valorar? (ASOVIDA, 2014).

En cada abrazo, salieron muchas historias y con ellas las diferentes violaciones a los derechos humanos que se vivieron en medio del conflicto armado, este acto de contar, de nombrar, de señalar, es muy importante, según Veena Das “Nombrar la violencia no refleja únicamente luchas semánticas - refleja el punto en que el cuerpo de lenguaje resulta indiferenciable del cuerpo del mundo - el acto de nombrar constituye una expresión performativa (DAS, 2008d, p. 146).

Así, la narrativa que se crea cuando la experiencia es compartida con alguien más cumple dos propósitos principales: 1 Al relatar la experiencia, esta adquiere un sentido de verdad, ya que deja de ser parte exclusiva de la persona afectada, y al ubicarse en un espacio intersubjetivo y social, ella adquiere nuevos significados. 2 de esta manera surge la posibilidad de buscar

estrategias que alteren el estado de dolor y sufrimiento y que, en lo posible, ayuden a la persona a encontrar un símbolo compartido socialmente que le permita entender su dolor, crear una nueva relación con él y reconstruir un mundo vital que le permita ser parte del grupo social al cual pertenece; un movimiento que podríamos denominar terapéutico (ABADÍA, 2008, p. 477).

En estos talleres se demostró que existen muchas acciones posibles para que los actores sociales se unan en comunidad y puedan generar espacios que conversen con sus necesidades. Para ese momento las víctimas añoraban la paz, que cesara la violencia; pero primordialmente necesitaban paz en el alma. “Si el contexto social se altera en forma súbita, la propia mujer u otros actores sociales pueden evocar una definición diferente de “necesidad” femenina, así las vidas individuales están definidas por el contexto, y generan nuevos contextos” (DAS, 2008c, p 227), esto ratifica que los subalternos estamos en contextos predeterminados, pero también generamos nuevos contextos. Y como lo dice Spivak el subalterno sí puede hablar cuando se deje de considerar a sí mismo como tal.

Sin embargo, el compartir con otra persona una experiencia de sufrimiento acarrea riesgos inmensos en los plano social e individual. En cuanto al plano social, Veena Das aclara que cuando las causas de sufrimiento tienen raíces en las estructuras sociales, las instituciones pueden hacer uso de los relatos de sufrimiento y acabar culpando a las víctimas para librarse de su responsabilidad. Wittgenstein señala que para quien sufre, el significado de su experiencia va a cambiar cuando se expresa, ya que el mensaje va a ser recibido en forma diferente por quien escucha. Además, la persona que escucha puede creer en el relato, le dará validez a la experiencia y quien la narra se sentirá reconocido o reconocida. Si ocurre lo contrario, la persona se sentirá aún más lejana del colectivo. Por tanto, la acción de quien escucha es fundamental para el desarrollo de la historia de sufrimiento una vez que esta ha sido compartida con otros. (ABADÍA, 2008, p 478)

Este grupo de apoyo fue muy importante para las víctimas, fue el momento en el que ellas empezaron a hablar, comienzan a sacar ese conocimiento envenenado, a sacar esos silencios porque en otros espacios no era posible. Se dieron cuenta que no fueron las únicas que sufrieron el rigor de la guerra, encontraron otras que contaban sus historias y compartían el dolor de lo vivido, sintiendo así, un ambiente de confidencialidad. Poco a poco fueron hablando, convirtiendo cada discurso individual, cada biografía individual, en un infortunio comunitario.

Una vez la comunidad se convierte en el vehículo a través del cual la experiencia individual se expresa, puede verse como la experiencia de toda la comunidad, el paso siguiente es explicar toda la violencia cometida, como una respuesta a la injusticia (DAS, 2008, p.87b).

Figura 15 - Fotos ubicadas en el Salón del nunca más, donde ilustran los primeros encuentros en el proceso de memoria, un abrazo me sostuvo



Fuente: Fotografía de ASOVIDA

Este acompañamiento psicosocial tuvo en cuenta los efectos y los dramas de las víctimas, buscando elaborar con ellas el duelo, para superar las situaciones vividas y promover la búsqueda de la verdad, la justicia y la no repetición; además, pretender impulsar a las víctimas a reconstruir su dignidad, identidad y tejido social para empoderarse y exigir sus derechos y promover sus relaciones democráticas. De esta forma, las víctimas se plantearon conformar una asociación de víctimas del conflicto armado para hacer memoria y reclamar los derechos.

5.2 NACE ASOVIDA Y EL SALÓN DEL NUNCA MÁS

La voz de las víctimas necesita y debe ser escuchada.
 Hay un país, que habita en todos los rincones; al borde de los
 ríos, junto al mar, en la selva, en humedales, y en desiertos, en las
 calles, en grandes mansiones, y debajo de los puentes.
 Unos ven el país detrás de un televisor, y detrás del televisor
 no están las víctimas, las víctimas son de carne y hueso, y respiran y
 sufre, muchas veces solas, la mayor parte del tiempo arrinconadas en
 el drama de sus lágrimas.
 Nadie puede llorar por ellas, perdonar por ellas, nadie puede
 pagar en oro los abrazos que perdieron.
 La voz de las víctimas necesita y debe ser escuchada, y
 detrás de sus voces, hay un sitio donde viven los ausentes.

(Escrito de Jaime Montoya ubicado en un paredón del Salón del Nunca Más, marzo
 2021)

Después de este proceso, ya el objetivo era formar una asociación para conquistar el espacio de las víctimas y acceder al reconocimiento de sus derechos.

ASOVIDA, nace con el objetivo inicial de construir memoria colectiva y generar espacios para que las víctimas accedieran al reconocimiento de sus derechos. Su creación fue apoyada por la Asociación Provincial de Víctimas a Ciudadanas y Ciudadanos (APROVIACI), que funciona a nivel regional (Oriente Antioqueño), organización que se dedicó a promover la creación de asociaciones locales de víctimas del conflicto armado. Esta asociación regional inició a finales de la década de los 90 con los Comités Municipales de Reconciliación, donde las diferentes asociaciones municipales que ya funcionaban en esta época hacían parte de esta asociación regional confluyendo todas en una misma instancia con mayor alcance. Actualmente trabajan por comisiones, como la de los desplazados, la de homicidios, de desaparecidos y la comisión de casos especiales, como abusos sexuales, violaciones y demás. En cada uno de ellos hay delegados de cada municipio que tiene dominio del tema. Pero el trabajo de APROVIACI además del acompañamiento a las víctimas, busca incidir en la formulación de políticas públicas que mejoren la calidad de vida de los afectados por el conflicto armado.

En Granada, a medida que las mujeres se capacitaban como PROVISAME, estas mismas mujeres, respaldadas por APROVIACI, promovían la asociación de

víctimas. Convocaron a una reunión inicial a la que asistieron más de 100 personas y a partir de allí se dio inicio a todo el proceso de constitución de la asociación que decidieron llamarle Asociación de Víctimas Unidas del Municipio de Granada-ASOVIDA, esta asociación empezó a funcionar con las labores de memoria y de paz desde el 2004 y el 30 de agosto de 2007, fue legalmente constituida.

Yo me di cuenta de que tenía capacidad de liderar, a nosotros nos hicieron una capacitación para formar asociaciones, yo hice parte del equipo que lideró el proceso, eligieron a tres y entre esas tres quedé yo. Por la emisora convocamos a la gente para la asamblea y esa cantidad que fue, eso se llenó el auditorio, había más de 100 personas. Cuando ya llegó ese gentío le dije a una compañera que me ayudara. Ya entré, los saludé les dije cuál era el motivo de la reunión, que era para conformar una asociación de víctimas tanto de desplazados como de homicidios, aquí no va a haber mercados, no vamos a resolver la situación económica de nadie. Ya les dije que quienes quisieran hacer parte de la asociación pues llenaran un formulario. Ahí fue donde yo me di cuenta la credibilidad que había para hacer ese trabajo, nos dijeron que sí querían hacer parte (Trecho de entrevista: Margarita Morales, agosto de 2021).

Después de la conformación de la asociación, la lucha ya era por tener un espacio para la memoria, ya venían trabajando en este tema, a través de los talleres de memoria. Fue así como en el año 2007, la asociación convocó a los candidatos a la alcaldía para que se comprometieran con las víctimas, concretamente concediendo un espacio para la memoria, todos los candidatos firmaron el compromiso.

Cuando el alcalde se posesionó, le fuimos a decir que qué lugar nos podía facilitar para el salón de la memoria y dijo que él no tenía ningún lugar, entonces le dijimos, ha bueno, entonces usted les dice a las 300 víctimas con quienes usted se comprometió, usted le da la cara y si no puede ir a la asamblea, todas las víctimas podemos venir hasta aquí, entonces ya nos dijo que no, que él iba a buscar el sitio y que nos avisaba. (Trecho de entrevista: Gloria Ramírez, febrero de 2021).

En el año 2008, la administración local de ese entonces, le entregó en comodato un espacio ubicado en el edificio donde funciona la casa de la cultura, para que se estableciera el Salón del Nunca Más. Este salón se fue nutriendo con los productos que salían de los talleres de memoria.

Los talleres de memoria iniciaron mostrando la importancia de la memoria, varias mujeres me remitieron a este momento en el que reflexionaron sobre el cuento “El Mercader”

Era un señor que compraba recuerdos, andaba por todo el pueblo gritando “compro los malos recuerdos, aquellos que no los dejan dormir, que no los dejan vivir, que duelen”, entonces en el taller por común acuerdo hicieron como si ese mercader realmente existiera y pagaba por los recuerdos morrocotes de oro, representados en chocolates, algunos estuvieron de acuerdo, otros se quedaron callados, el taller continuó y el que representaba al mercader empezó a gritar “compro los malos recuerdos” y la gente empezó a vender: quisieron vender, olvidar el hijo desaparecido, porque eso dolía mucho, todos quisieron olvidar el desplazamiento, la guerra, los asesinatos, las masacres, a los actores armados, todo lo querían olvidar, lo copiaban en una hoja. Luego llegó el mercader, con el olvido a llevarse todos los recuerdos. El mercader comenzaba a leer en voz alta todo lo que querían olvidar diciendo “Quieren olvidar a su hijo desaparecido,” y preguntaba “¿quién lo va a encontrar? ¿A dónde le van a llevar flores si ustedes no saben dónde está?, nadie, porque ustedes lo quieren olvidar. ¿Quieren olvidar la guerra? y si olvidan la guerra ¿quién le va a contar al futuro de Granada que son sus hijos, sus nietos lo que sucedió?, nadie porque ustedes no saben nada, todo lo olvidaron, la historia de Granada fue olvidada. Y si quieren olvidar a su hijo asesinado por qué reclaman verdad, justicia y reparación, pues no tienen ningún derecho porque ustedes quieren olvidar. Entonces no reclamen nada, ustedes no son víctimas, ustedes no existen para nadie. Con este taller aprendimos lo importante de la memoria, porque nuestra historia y nuestros seres queridos la merecen (ASOVIDA, 2014).

Gloria Ramírez, hace referencia a este taller: “Cuando no conocíamos la memoria, no entendíamos para qué, no queríamos saber de recuerdos ni de nada porque dolía, pero al final entendimos que es importante” (Trecho de entrevista: Gloria Ramírez, abril de 2021).

A partir de este taller se realizaron otros 26 como parte de la elaboración del duelo y la recolección de testimonios, fotografías y videos que fueron entregados voluntariamente, fue material para nutrir el Salón del Nunca Más (ASOVIDA, 2014).

Gloria Ramírez afirma que “muchas situaciones que estaban guardadas por quienes las padecieron, salieron, gracias a los ejercicios de memoria y a las acciones de confianza y verdad realizadas por iniciativa de la población civil” (Trecho de entrevista: Gloria Ramírez, abril de 2021). Otras tal vez permanezcan en el olvido o en las memorias de los que a escondidas y en silencio tuvieron que huir con el dolor, sin que ni siquiera les fuera permitido mencionar el nombre de su ser querido; el silencio, la discreción y la prudencia fueron elementos fundamentales para conservar la vida en medio de la imposición de un orden de impunidad y violencia.

Según un escrito que está ubicado en el Salón del Nunca Más, ratifican la importancia de este tipo de espacios, las víctimas no pueden ser contabilizadas por la estadística, se debe traer a ese ser humano que fue:

Esta propuesta surge como una necesidad vital de la comunidad para dar cuenta de sus víctimas, pero no desde la estadística, sino desde sus recuerdos, vivencias y relatos. Contamos con las fotografías de nuestros desaparecidos y muertos, pero ¿cómo hacer para que no fueran vistas como una víctima más? Para ellos teníamos que hablar de quiénes eran, cuáles eran sus sueños y qué función cumplían dentro de la comunidad y el núcleo familiar. (Escrito ubicado en el Salón del Nunca Más).

Ya desde el Salón del Nunca Más se han hecho actos simbólicos como “Abriendo trochas por la vida”. Este proyecto nació en el año 2003 en el Oriente Antioqueño, buscando recorrer los caminos por donde pasó el terror y la muerte, a través de la movilización social. Una de ellas se hizo hacia el alto de El Palmar, salían personas desde Granada y El Santuario y se tenía como punto de encuentro el alto de El Palmar. Esta peregrinación se realizó como un acto reparador en memoria de las innumerables víctimas que murieron en el retén ilegal que se instaló allí. La comunidad se movilizó convocada por las parroquias de ambos municipios y por las organizaciones sociales como un acto de resistencia civil.

Figura 16 - Movilización civil abriendo trochas, personas que van desde Granada hacia el alto de El Palmar en el año 2003



Fuente: Foto de ASOVIDA

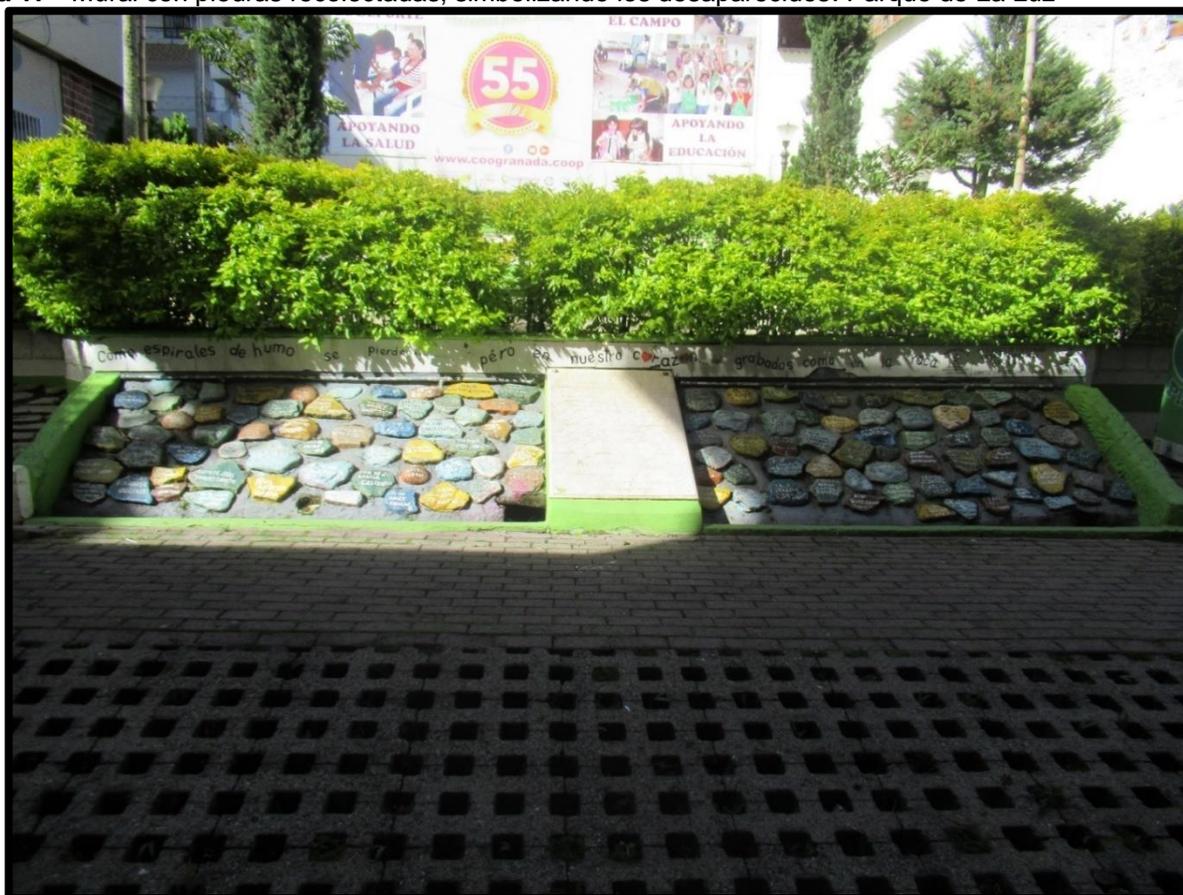
En el 2007 ASOVIDA convocó a una nueva versión de **Abriendo trochas**, fue un viacrucis religioso¹⁵ y cívico, por el camino que conduce a las veredas San Matías, Minitas y Vahítos; lugares asociados con la muerte porque allí llevaban a las personas para asesinar. Para este recorrido se llevaron piedras con los nombres de cada uno de los desaparecidos. Con las piedras hizo el mural en homenaje a los desaparecidos, en el Parque de la Vida, ubicado en la zona urbana del municipio.

Abriendo trochas fue una forma de resignificar los lugares que eran símbolo de muerte

El pasado no se borra, el pasado se mira a la cara, se habla de él, se resignifica, la memoria se convierte en un escenario terapéutico que permite la construcción de un futuro diferente y la reconstrucción de la identidad personal y colectiva (ASOVIDA, 2014).

¹⁵ El viacrucis es un acto religioso que representa el camino que recorrió Jesús hacia el calvario. Este es representado por catorce estaciones, que, según la religión católica, corresponde a incidentes que sufrió Jesús por la salvación de la humanidad.

Figura 17 - Mural con piedras recolectadas, simbolizando los desaparecidos. Parque de La Luz



Fuente: Personal.

Jornada de la luz, en mayo de 2005, en unos encuentros regionales de los Comités de Reconciliación, se decidió que los primeros viernes de cada mes, en cada uno de los municipios de la región, se iba a encender una vela para devolver la luz en medio de tanta oscuridad. Según lo relatan en un documento de ASOVIDA (2014), la experiencia de esta jornada en Granada fue dura, porque cuando iniciaron con esta jornada había miedo, la gente no salía de sus casas. Sin embargo, poco a poco eran más las personas que acompañaban la jornada.

Figura 18 - Jornada de la luz

Fuente: Fotografía del ASOVIDA

Todos estos actos simbólicos fueron transformando espacios; el miedo iba desapareciendo a medida que se reapropiaban de los lugares. En cada uno de estos actos la intención siempre fue: “No más, ni nunca más, otro oriente es posible”. Lo haremos hasta que esta guerra se acabe, hasta que cesen las muertes violentas, hasta que logremos nuestros sueños, con paciencia y persistencia (ASOVIDA, 2014).

Se han hecho muchos actos simbólicos en el proceso de memoria, que, sin duda han generado procesos transformadores y sobre todo, que la voz de las víctimas se ha escuchado.

A continuación, se hablará sobre otra estrategia de memoria, que ha sido muy importante en el proceso de memoria, las bitácoras, que han permitido reivindicar a cada uno de esos seres asesinados o desaparecidos.

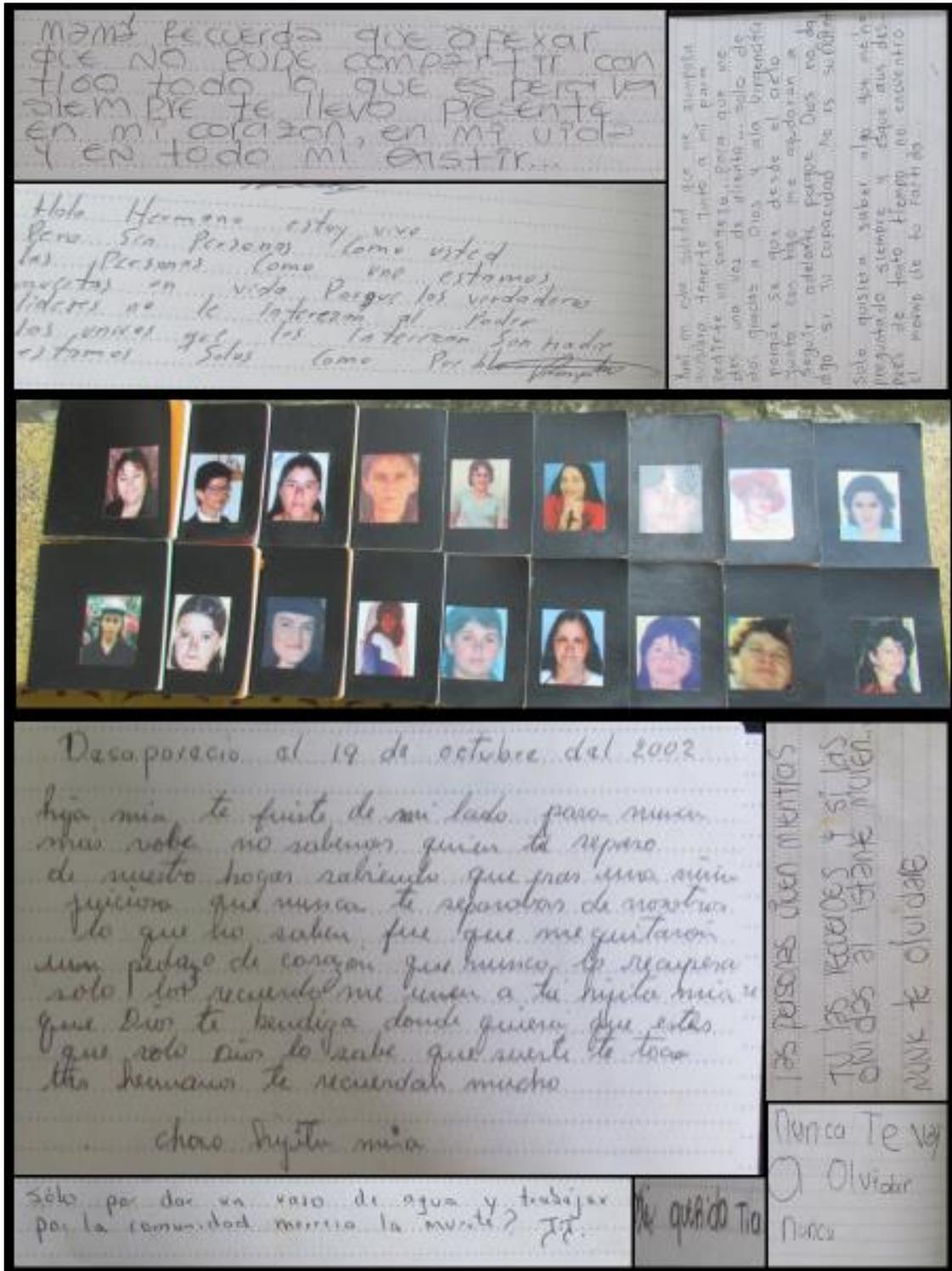
5.2.1 Las bitácoras-el alma del salón

Las bitácoras son especies de cuadernos, con la foto de la persona asesinada o desaparecida, en su interior los familiares y amigos les escriben; es una forma de mantener el vínculo afectivo con esa persona, más allá de vida terrenal.

En estos momentos las bitácoras no están en el lugar destinado dentro del Salón del Nunca Más, pues la humedad las está deteriorando y fue necesario un tratamiento de secado para su conservación. Estaban sobre una manta en el piso; poco a poco me fui acercando a algunas de ellas, miré las fotos y, como me pasó en el mural de los muertos, empecé a identificar las personas conocidas. Me concentré en algunos cuadernos y empecé a leer el nombre y el motivo de la muerte (asesinado en masacre, en toma guerrillera, víctima de minas antipersonas). Queriendo conocer más sobre esa persona, empecé a leer. Entendí la importancia de estos cuadernos y también comprendí cuando Gloria dijo “Las bitácoras son el alma del salón”. Ahí se ve el ser humano, la persona amada, trabajadora y también se ve el vacío que su ausencia generó en su grupo familiar, en sus amigos y en su comunidad.

Las bitácoras son el alma del salón, hay compañeras a quienes les da muy duro cuando una bitácora de estas se daña porque es el sentir de la gente, es el diálogo con esa persona que ya no está. Nosotros hemos sentido las bitácoras como un lazo interno entre la persona que se fue y la que está acá en la tierra, para que no se acabe el lazo de amor. Allí se cuenta quién fue esa persona, qué significó para la familia, cómo era, que hacía. ¿Quién sabía de verdad sobre quién era la persona?, era la familia, no un actor armado que justifica cada muerte. Estas bitácoras han permitido la elaboración del duelo porque se descarga allí, a través de un escrito, su dolor, su angustia, su rabia (Trecho de entrevista: Gloria Ramírez, agosto de 2021).

Figura 19 - Foto de las bitácoras de mujeres asesinadas y escritos dedicados a ellas



Fuente: Personal.

Leer cada bitácora fue como acercarme a la persona y ver en cada una de ellas al ser humano que partió y que dejó un gran vacío dentro de su familia, dentro de su comunidad. Cada relato permite sentir un poco el dolor de la persona que perdió a su hijo, su esposo, en fin. Me llamó la atención la bitácora de una de las mujeres asesinadas, quien tenía muchos escritos, la mayoría de ellos eran de su madre, que en su grafía denotaba que escribía con dificultad. Esa letra se me pareció a la de mi mamá y entonces me conecté más con su dolor, con los textos en los que le dice la falta que le hace y le cuenta sobre hechos cotidianos que ocurren en la familia. Comprendí el valor de las bitácoras para elaborar el duelo.

Todas estas formas de hacer memoria son muy importantes, hay que recrear el acontecimiento, hay que gritar el dolor, hay que expresarlo de mil formas, pero no se puede quedar dentro de nosotros causándonos daño y, además, el contar lo sucedido, es un acto ético con nosotros, con la historia y con las futuras generaciones.

El proceso de memoria es como una herida que para sanar hay que limpiarla y desinfectarla y en ese momento duele, y también arde, pero ese es el camino para poder llegar a la sanación, ese doler, ese arder, ha sido ilustrado por Gloria Ramírez cuando nos narra la historia de una de sus compañeras, Amparito Suárez, para quien era muy doloroso entrar al Salón del Nunca Más; este espacio estaba haciendo en ella ese proceso de limpiar la herida y desinfectarla,

Amparito llegaba hasta la puerta del salón y no entraba, ella se desmayaba a la mitad del camino y nosotras le decíamos “bueno Amparito, podemos hacer la reunión en otro lado, con tal de que no se nos enferme” y la hacíamos en otro lado. Un día dijo Amparito, “venga entremos, de todas maneras, hay que enfrentar la situación”. Ese día Amparito lloró y lloró, pero estuvo en la reunión. Después llegaba y lloraba y seguía en la reunión, y a lo último ella cuenta su propia historia sin derramar ni una lágrima. A ella le mataron cuatro hijos; en total son nueve familiares víctimas de la violencia, sea por estar desaparecidos o porque fueron asesinados. Y ella dice “yo para qué voy a guardar rencor si eso me hace daño es a mí, yo no olvido, pero perdono” (Trecho de entrevista: Gloria Ramírez, octubre de 2021).

Este proceso de memoria ha permitido transformar la vida de muchas mujeres, no sólo sanando el dolor que dejaron los hechos de violencia en el marco del conflicto armado, sino también, sanando las secuelas de unas violencias menos visibles como las derivadas del poder patriarcal, tan marcado en nuestro contexto rural.

Gloria Ramírez “nunca más a cualquier acto de violencia que afecte mi vida, venga de donde venga” y justo Gloria cuenta como le ha servido en su vida personal este proceso de memoria

Este proceso me ha servido para coger alas, para darme cuenta que valemos demasiado sin importar como seamos, gordos, flacos, negros, blancos, aquí no hay raza ni color, ni religión, este espacio nos ha enseñado el valor de la vida que es lo único que prima, rescatar la vida, defender la vida, respetar la vida (Trecho de entrevistas: Gloria Ramírez, agosto de 2021).

Después de este relato de hechos violentos, de proceso de memoria, de resistencia, vuelvo a mirar el salón y me doy cuenta de que a pesar de esa fuerza violenta que pasó por Granada haciendo estragos, aún existen paredones en blanco que de nosotros depende, la historia que queramos marcar allí. Y así se ha hecho, este espacio físico es tan pequeño que no cabe la continuidad de esta historia, es hora de salir del Nunca Más para sumergirnos en ese otro lugar que nos muestra la re-existencia.

6 RESISTENCIAS Y RE-EXISTENCIAS

Desde estos lugares de enunciación es que hablo, desde mi cuerpo como mi territorio de defensa, desde la tierra como el lugar histórico y de significación donde se crea la vida. (CABNAL, 2019, p. 123).

En cada evento de muerte, aflora la vida. No olvido, en el trabajo de campo para mi disertación de maestría, el recorrido que hice por algunas veredas de Granada, especialmente la vereda El Morro que para el 2016 estaba casi despoblada y se veían las casas abandonadas. En ese recorrido yo sólo veía la desolación, el abandono, imaginaba la tristeza de las personas que tuvieron que dejar estos lugares. Hoy, gracias a la necesidad de vivir y de llenar mi vida de alegría y esperanza, observo esas fotos y ya le doy importancia a esas plantas que brotaron dentro de sus casas, que llenaron de vida ese lugar devastado y también pienso y confío en que las personas que tuvieron que abandonar esos lugares, están viviendo y luchando por una vida mejor.

Como evidencia inequívoca de resistencia y re-existencia, esta comunidad, en su camino hacia su recomposición emocional, traspasa lo personal y se sumerge en lo colectivo, proponiendo la construcción de una Agenda Ciudadana que incluyera las propuestas de la comunidad en las políticas públicas municipales; lo que a las claras muestra el paso de víctimas a ciudadanas. Esto también lo ratifica el surgimiento de la Asociación TEJIPAZ y la Sociedad por Acciones Simplificada (SAS) con el mismo nombre, como medio para la comercialización de los productos agropecuarios a precios justos.

Otra evidencia resistencia y re-existencia es la capacidad de retomar la vida cotidiana, el ritmo de vida que ocurre de forma natural.

6.1 RE-EXISTIMOS LEVANTANDO NUESTRA VOZ – AGENDA CIUDADANA

No tengo más en los bolsillos sólo resistencia forjada en mi sed de justicia en el lenguaje cotidiano en la historia de los despojos colectivos – individuales no quiero cerrar los ojos. (OLIVERA, 2019, p. 332)

La propuesta de la Agenda Ciudadana muestra cómo las personas que fueron víctimas de la violencia armada, hoy se sienten en plena disposición de querer continuar cambiando su entorno; no están de acuerdo con la forma como se han orientado las políticas municipales, no se sienten incluidas en ellas; por esto plantearon la Agenda Ciudadana. Esto da muestra de la transformación que han vivido a través de la memoria, y que han conseguido conformar, en palabras de Jimeno (2007), una comunidad emocional,

La comunicación de las experiencias de sufrimiento -las de la violencia, entre estas- permite crear una *comunidad emocional* que alienta la recuperación del sujeto y se convierte en un vehículo de recomposición cultural y política. Con recomposición política quiero decir, ante todo, la recomposición de la acción de la persona como ciudadana, como partícipe de una comunidad política. (JIMENO, 2007, p. 171)

En el 2011 un grupo de organizaciones de base, liderado por ASOVIDA, Asociación de Desplazados del Municipio de Granada (ASODESPLAZADOS) y Asociación de Juntas de Acción comunal (ASOCUMUNAL), construyeron una agenda ciudadana, propuesta creada para pensar en el futuro de nuestro municipio de manera integral, desde las organizaciones, las instituciones públicas y privadas, ciudadanía y grupos poblacionales que hicieron parte de este ejercicio de participación y construcción colectiva (Documento interno de ASOVIDA, Agenda Ciudadana, 2019).

En la agenda se hace la analogía de una casa “Nuestro municipio la casa de todos”, en cada parte de la casa se tratan temas diferentes. En sus **bases**: salud y educación. En las **columnas**: vías y caminos en buen estado, con servicio de transporte adecuado; acceso y calidad de los servicios públicos, acueductos veredales, saneamiento básico y protección y defensa de los recursos naturales. Las **paredes**: seguridad y atención especializada para la población en situación de desplazamiento, víctimas del conflicto armado, discapacitados, adultos mayores, infancia y

adolescencia, los jóvenes y las mujeres cabeza de familia. **Ventanas y puertas:** Cultura, recreación y deporte. **Techo:** buen gobierno (Agenda Ciudadana “Granada la casa de todos”, 2011).

Desde el 2011 se tiene la siguiente dinámica en cada año de elección: Durante el año se construye la Agenda Ciudadana, a través de diferentes espacios de trabajo comunitario; en el mes de julio se socializa la agenda con los candidatos a la alcaldía y al concejo para que tengan en cuenta el sentir del pueblo e incluyan propuestas en cada uno de los programas de gobierno; en agosto cada candidato registra su programa de gobierno ante la Registraduría Municipal; en septiembre una comisión que representa a la gente que participó de la construcción de la agenda, evalúa cada plan de desarrollo y determina en qué porcentaje fueron tenidas en cuenta las propuestas de la gente, -sin embargo, en 2019, las organizaciones líderes de la agenda, solicitaron a la Universidad EAFIT, dicha evaluación, debido a dificultades que se presentaron y generaron un riesgo a la integridad de algunas lideresas de este proceso- en el mismo mes de septiembre, se hace una asamblea general para socializar los resultados de la evaluación y en octubre se elige al alcalde y a los concejales.

Se hace el ejercicio de construir desde las comunidades, desde los grupos organizados, desde los defensores de los animales, del grupo de mujeres o que usted se sentó con una señora en una cafetería y empezó a soñarse cosas en Granada, entonces todo el mundo escribe. Se organiza el documento y se valida con la gente, se hace la cartilla y se les entrega a los candidatos a la alcaldía y al concejo, para que sepan lo que la gente se sueña. La idea es que estos candidatos incluyan en su programa de gobierno el sentir de la gente (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, marzo de 2021).

El alcalde 2012 – 2015, incorporó a su plan de gobierno, el 95% de las propuestas de la Agenda Ciudadana “Granada la casa de todos” y conformó su equipo de trabajo con algunos líderes que participaron en esta construcción. Se tuvieron avances importantes, al finalizar el período se pudo cumplir el 80% del programa de gobierno.

Quiero resaltar en esta administración (2012-2015), la experiencia con los restaurantes escolares, inspirados en la Agenda Ciudadana y en el manejo exitoso que en otros tiempos se dio, en el que se hacía un convenio grande entre la Asociación de Juntas de Acción Comunal (ASOCOMUNAL), las cooperativas locales COOGRANADA y CREAM y la Gobernación de Antioquia; a su vez ASOCOMUNAL contrataba con

cada Junta de Acción Comunal. De esta forma se podía comprar en cada vereda la mayor parte de los productos y se hacía la entrega directa al restaurante de cada escuela veredal. El buen resultado de este manejo se reflejó no sólo en la calidad de los alimentos, sino también en excedentes económicos que permitieron aumentar el tiempo de cobertura del restaurante:

Al inicio de cada año, los niños no tienen cobertura porque es el tiempo en el que se hace toda la tramitología para iniciar nuevos contratos, pero con el manejo desde lo local, les quedó un fondo con el cual alcanzaba a cubrir estos primeros meses; de esta forma los niños y niñas tenían su alimento durante todo el año (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, marzo de 2021).

Esta experiencia de descentralización de los recursos para el manejo de los restaurantes escolares se fue perdiendo porque desde el gobierno departamental se empezó a hacer la adjudicación de estos contratos por concurso público al que era muy difícil que una organización local pudiera acceder

El elemento principal de la desestabilización de los mercados institucionales es la monopolización de los contratos públicos que fomenta la deficiente prestación del servicio al priorizar los operadores, basados solamente en la ganancia económica, así como a cadenas de suministro de productos y servicios desconectadas. Estos fenómenos son agravados por la incapacidad del estado para monitorear y gestionar el programa y por los ineficientes mecanismos de denuncia y participación ciudadana (VALDERRAMA *et al.*, 2018, p.197).

Para el 2015, el equipo de la administración municipal, consciente de los beneficios en calidad nutricional y del aporte para la activación de la economía local, y desarrollo rural, hicieron las gestiones necesarias para que nuevamente pudieran manejar los recursos de los restaurantes escolares desde lo local, apoyaron a una asociación para que se postulara para dicho manejo y de esta forma la Asociación de Pequeños Productores de Granada (ADEPG), fue el operador.

Para conseguir que la mayor cantidad de productos se compra a los campesinos del municipio, tuvieron que sortear diferentes dificultades como cuando quisieron comprar los huevos y la panela a los campesinos y no lo podían hacer porque no cumplían con algunos requisitos.

Los huevos y la panela que nosotros mismos producíamos no nos servían porque no tenían marca, entonces nos fuimos para la Gobernación de Antioquia a hablar con la persona encargada de los restaurantes escolares y le expusimos la situación; ella nos dijo que no se podía. Nosotros nos habíamos preparado llevando huevos y panela de aquí. Entonces le pusimos los huevos y la panela sobre el escritorio y le dijimos, estos huevos son de los campesinos de Granada, son de gallinitas alimentadas con platanitos, maicito, los huevos que nos exigen comprar vienen de galpones, la única comida que les dan a las gallinas es cuidado. Y mire la panelita, es natural, no la envenenamos con químicos y ustedes nos están exigiendo que compremos azúcar, ustedes nos están obligando a darle a los niños alimento que les puede hacer daño. A partir de esta visita nos asesoraron para sacar la ficha técnica de los huevos y la panela y así la pudimos comprar localmente para los restaurantes escolares. Después, con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), sacamos la marca “Cosechas del Campo” y con esta comercializamos los frijolitos también de la zona, los cambiamos por las lentejas (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, marzo de 2021).

Según Claudia Giraldo se obtuvieron muchos logros: consiguieron que el 50% del dinero del contrato, circulara dentro del mismo pueblo, alrededor de 220 millones de pesos. Dentro de ello, el 17% de las compras se hicieron a los campesinos de la zona, equivalente a 75 millones de pesos y con el 33%, 146 millones de pesos aproximadamente, se compraron otros víveres en los mercados locales y se pagaron servicios de transporte y otros necesarios para la logística. Otro logro importante fue que los niños pudieran alimentarse con productos propios, de buena calidad y en cantidades adecuadas.

Claudia Giraldo, quien para ese entonces era secretaria de Gobierno, desde donde coordinaba el programa de restaurantes escolares, aprovechado su conocimiento de contadora pública, o como ella se denomina “contadora social”, se reunió con cada uno de los campesinos que iría proveer a los restaurantes escolares para determinar con ellos el precio de venta.

Fue un ejercicio muy bonito porque acordamos un precio que fuera justo para los productores y que lo pudiéramos sostener. Recuerdo a una señora que cuando íbamos a valorar los limones me dijo “qué les voy a cobrar por esos limones, se pierde en la vereda” y le dije, “si los compramos por fuera nos valen plata, entonces pongámosle precio porque sus limones también valen”. Igual ejercicio hicimos con las guayabas que están en los potreros perdiéndose y también las valoramos (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, marzo de 2021).

Estas acciones dejaron ver que eran movidas por un sentimiento genuino de querer buscar mejorar la calidad de vida para campesinos que habían retornado y

estaban buscando estabilizarse económicamente. No todas las administraciones hacen estos esfuerzos, no sólo por el incremento del trabajo administrativo y operativo, sino también, y principalmente, por conveniencias políticas.

6.2 RE-EXISTIMOS TEJIENDO TERRITORIO PARA LA PAZ

Como los hilos de un tejido, se fueron entrelazando diferentes hechos y momentos para el surgimiento de TEJIPAZ, tanto la SAS como la Asociación, las cuales se empezaron a gestar desde la misma violencia; se fueron entrelazando ideas de diferentes personas que buscaban un objetivo común, vivir en paz y vivir bien. Se reconocía mucha dificultad en la vida de los campesinos; la mayoría de ellos recién habían retornado y no conseguían establecerse totalmente en sus territorios, lo poquito sacaba de sus productos, era comercializado a bajos precios, impuesto por los intermediarios que controlaban el mercado.

Ocurrieron diferentes momentos sociales antes del nacimiento de TEJIPAZ: el primero fue, la misma violencia y los procesos de memoria, que activaron agenciamiento en las mujeres y se imaginaron una vida diferente, se levantaron y empezaron a mirar no solo su dolor, sino también el mundo que las rodeaba y se dieron cuenta de la manipulación política, pero sintieron que desde ASOVIDA podían intervenir, entonces se dio paso a la construcción colectiva de la Agenda Ciudadana.

Quedó electo como alcalde la personas que incorporó el 90% de las propuestas surgidas en la Agenda Ciudadana a su programa de gobierno. Además, convocó personas que participaron de esta construcción para que hicieran parte de su equipo de trabajo.

Uno de los pilares principales en esta administración fue el manejo de los restaurantes escolares; la persona que lideró este programa fue la misma que más adelante creó TEJIPAZ.

Cuando terminó la administración, consciente de las limitantes de los cargos públicos para dar continuidad a procesos y con esas ganas de aportar desde sus habilidades, decidieron conformar TEJIPAZ. En este aparte quiero hacer un pequeño

recuento de cada uno de los momentos importantes antes de TEJIPAZ y continuó con lo que es ahora la organización.

Claudia Giraldo quien ha sido una líder en el trabajo con las víctimas y desplazados no sólo por los diferentes cargos que ha desempeñado, sino también y principalmente por ser mujer campesina y que sufrió el conflicto armado, terminando el período de gobierno 2012-2015 donde se desempeñó como Secretaria de Gobierno, viajó a Estados Unidos, país del que había llegado una estudiante de doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad de Wisconsin, para identificar cómo las comunidades van reconstruyendo su tejido después de haber sido impactado por la violencia, Claudia se inquietó y quiso viajar para la exposición del trabajo de grado

Terminando el período de gobierno 2012-2015, en septiembre de ese año tuve la oportunidad de viajar a Estado Unidos, de donde había venido una estudiante de doctorado a investigar sobre los procesos de paz en medio del conflicto. A mí me inquietó muchísimo como gente de ese lugar venía a investigarnos. Entonces yo con esa inquietud les dije que yo, como secretaria de Gobierno, quería ir a la universidad de ellos a estar en la exposición y quería mirar qué contribución podían hacerle a Granada, con el trabajo que hicieron (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, marzo de 2021).

Claudia identificó la posibilidad de exportar y desde ese momento retomó un anhelo de años atrás de conformar una asociación que facilitara la materialización de este anhelo. Este deseo se siguió incrementando con el viaje que hizo al Departamento de Nariño, sur de Colombia, allí fue invitada por la FAO para exponer la experiencia con los restaurantes escolares, y también hizo lectura del lugar. Dice que:

Recibí una invitación de la FAO para ir a Nariño a representar a Antioquia por la experiencia que tuvimos con los restaurantes escolares, para mí ese viaje fue transformador, ver cómo la gente trabaja la tierra, con ese respeto, ellos hacen agroecología y no porque se lo propongan, sino porque siempre lo han hecho, se les ve una conexión muy bonita con la tierra, tienen aún mucha cultura indígena (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, marzo de 2021).

Todas estas nuevas experiencias e ideas se fueron conectando, el trabajo con la tierra de forma agroecológica, los sueños plasmados en la Agenda Ciudadana, la posibilidad de exportar y la necesidad de comercializar de manera segura y justa de campesinos que ya habían retornado y estaban produciendo, y no tenían unas ventas

seguras y justas. Entonces, en el año 2015, decide invitar a amigos y colegas de trabajo para conformar una asociación, conocida hoy como TEJIPAZ.

En el proceso de consolidar el grupo para constituir una organización, dice Claudia Giraldo “Algunos aceptaron no tanto por el sueño, sino porque veían una opción para continuar trabajando; el período del alcalde ya estaba terminando y como ocurre normalmente, cada alcalde llega con su propio equipo de trabajo” (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, marzo de 2021).

Les dije a mis compañeros, “vamos a exportar” y me dijeron “usted está loca, quién dijo, eso no es tan fácil, eso no se puede” yo les dije “si otros han podido ¿por qué nosotros no?”. Bueno ya les hablé sobre la idea de conformar la asociación para que trabajáramos cada uno de nosotros en lo que éramos buenos, pero todo al servicio de la gente. Un compañero quería trabajar con el deporte, otra como psicóloga, otra zootecnista y yo como “contadora social”, siempre le hice fuerza a la comercialización justa y a las exportaciones, ese tema me apasiona (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, marzo de 2021).

Dentro de la mente de Claudia y su equipo de trabajo estaba formar una asociación, pero en asesoría con la FAO, quienes venían haciendo un trabajo de acompañamiento para los restaurantes escolares, les sugirieron conformar una Asociación para manejar los temas sociales y la Sociedad por Acciones Simplificadas (SAS), para la comercialización y exportación.

Yo les decía a la FAO que íbamos a crear una asociación y ya nos dijeron “la asociación no es viable por las normas en Colombia, por el sistema político que manejan, sistema capitalista; ustedes lograron manejar los restaurantes escolares con una asociación, pero mire todo lo que les tocó hacer, eso sólo se logró por voluntad política, pero no es algo que se pueda generalizar para que todo el mundo lo aplique”. Entonces nos sugirieron conformar la asociación y la SAS, para que pudiéramos empezar a exportar, que era lo que inicialmente pensaba. (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, marzo de 2021).

De esta forma nacieron la Asociación y la SAS Tejiendo Territorio para la Paz (TEJIPAZ), conformada inicialmente por 13 socios, profesionales de diferentes áreas. “Los sueños parecen al principio imposibles, luego improbables y luego cuando nos comprometemos se vuelven inevitables” es la frase de Mahatma Gandhi, con la que Claudia empieza a hablar cuando le pregunto por el surgimiento de TEJIPAZ

Empezamos a construir los estatutos en el 2015, pensándonos y proyectándonos en lo que íbamos a hacer ya cuando dejáramos de ser funcionarias. Personalmente yo sabía que eso iba a ser mi proyecto de vida, que no iba a volver a aceptar ningún trabajo público y que iba a cerrar lo que he vivido porque tengo la edad del conflicto, primero desde ese conflicto silencioso y luego desde el conflicto visible. También he vivido la reconstrucción física, estuve como auxiliar desde la primera excavación hasta la última teja puesta. Caractericé a gran parte de la población y escuché sus historias; sin saber yo estaba ayudando a la gente porque conmigo podían hablar tranquilamente y sin yo saber me estaba ayudando a mí misma porque yo ya veía lo que había pasado con mi papá como algo tan pequeño comparado con los dramas que vivió mucha otra gente; al contar se vuelve un dolor colectivo, por eso yo valoro mucho el trabajo del Salón del Nunca Más porque el dolor se vuelve propuesta y TEJIPAZ es parte de la materialización de propuestas (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, enero de 2020).

Al respecto Gloria dice “Desde El Salón del Nunca Más nos soñamos, aunque para ese tiempo (2011) parecía imposible, volver al campo, volver a sembrar, volver a trabajar, volver a soñar, era todo lo que añoramos, las tierras libres de minas” (Trecho de entrevista: Gloria Ramírez, enero de 2020).

Como todo al principio cuesta y claro, el surgimiento de TEJIPAZ a partir de unos funcionarios que recién terminaban su período de gobierno, no fue fácil; las mujeres de ASOVIDA y TEJIPAZ fueron seguidas y ante cualquier intervención que hacían, eran sujetas al bullying, afectándolas a ellas, a sus familias y al grupo de trabajo de TEJIPAZ. Algunas integrantes no soportaron esta situación y decidieron retirarse.

Me trataron muy mal por las redes sociales e igual a todos los que trabajaban en TEJIPAZ, decían que yo era una ladrona y que lo de TEJIPAZ era una mentira. Yo no acostumbro a estar mirando las redes, pero mis compañeras de trabajo me mostraban y estaban muy preocupadas (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, abril de 2020).

Esta situación ratifica la vulnerabilidad de las lideresas sociales, las persiguen, las desprestigian haciendo uso de su condición de mujer y también las matan.

Ahora recuerdo las largas conversaciones con Claudia cuando me contaba sus historias de niña, la forma como le insistió a su papá para que la entrara a estudiar, la pobreza que le tocó ver en su vereda, -a ella le quedó muy marcado cuando de niña escuchó en una conversación familiar que dos niños de la vereda se habían muerto de hambre, en una misma semana-. También tiene muy presente la bondad de sus padres para compartir alimento con quién lo necesitara

Yo nunca había visto tanta pobreza, los niños que murieron de hambre vivían en una choza, el piso era de tierra, andaban descalzos. Mi papá mantenía vaquitas y les decía como a 7 familias muy pobres de la vereda que fueran todos los días por leche, allá llegaban. Siempre había leche, yo sentía que se multiplicaba porque había tanta abundancia que hasta para hacer queso alcanzaba. Cuando llegaban niños por la leche para sus familias, mi mamá les daba un pocillito de leche caliente con cola granulada, esos niños eran felices tomando esa bebida (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, marzo de 2021).

Desde ese tiempo ese ser se fue forjando para desarrollar todo un proyecto de ayuda comunitaria; representa, como lo describe Segato (2018), a esa ética de la insatisfacción, “inquieta en la búsqueda de caminos más benignos para más gente”, contrario a la ética conservadora y obediente. Ese ser consigue leer las incomodidades de su comunidad, en palabras de Segato (2018):

Cada pueblo, cada uno de nosotros, representa una humanidad parcial, limitada; solo al abrirse a la incomodidad del otro, con su diferencia y su demanda, en ese gesto expansivo, acogedor, anfitrión, esa humanidad expande su inteligencia y su capacidad de comprensión del sentido de la vida. (SEGATO, 2018, p. 37)

Y como forma de entretejer el pensamiento con la vida, crea una organización, que encarna el deseo de servir para aportar a mejorar la vida de las personas, de esta forma teje territorio para la paz.

Al iniciar el proyecto de TEJIPAZ, Claudia tomó algunos trabajos que no eran muy representativos en materia económica, pero lo que fuera trabajo con la gente, para ella lo valía todo. Estuvo participando de un proyecto en el que enseñaban a adultos a leer y escribir, y además matemáticas; como ejercicio para enseñar matemáticas, ella les dijo que hicieran un proyecto, un emprendimiento para aplicar en sus fincas. Estando en estas capacitaciones, un señor le dijo que le vendía su finca y ella aprovechó para que aplicara las matemáticas dándole valor a su finca

Yo les dije a las personas que íbamos a validar la primaria, no que era alfabetización porque se sienten ignorantes y ese es un insulto; entonces yo les dije “vamos a validar la primaria, lo que ustedes ya saben, para que puedan seguir en el bachillerato y en la universidad”. Un señor me propuso que me vendía su finca, que me la dejaba en 3 millones de pesos, le respondí “listo, pero antes de negociar haga el inventario de ella, a todo lo que tiene allá le pone precio y así cumple con la tarea de hoy y podemos negociar”. Hizo la tarea y me dijo que la finca valía 12 millones de pesos que, si todavía se la iba

a comprar, le respondí “Sí bueno, pero primero miremos. Aquí le faltan las gallinas” y me dijo “ah no esas son de la mujer”, yo le pregunté “¿es que lo de su esposa no vale?”, me dijo, “a no, lo de ella también vale”, entonces se puso a hacer más cuentas y después le pregunte “me la va a vender la finca?” contestó “no, ya no, mi finca vale mucho y no la vendo” (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, marzo de 2021).

La mayoría de los estudiantes hicieron el proyecto para sembrar café, un producto que siempre había estado en sus fincas, pero lo tuvieron que abandonar con el desplazamiento y en los programas de retorno no se atrevían a sembrar porque sentían que en cualquier momento tendrían que dejar nuevamente sus tierras, dice Claudia que fue muy sorprendente que eligieran el café “El cultivo del café es esperanza, es confianza, cuando en las clases decidieron sembrar café, entonces nosotros decidimos apostarle a este cultivo, desde TEJIPAZ” (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, junio de 2021).

Yo le he manifestado en varias ocasiones a Claudia, la dificultad de entender todo lo que hacen en TEJIPAZ porque en un momento, me habla de lo que hicieron, de lo que van a hacer, de lo que no les salió, de lo que se generó en diferentes encuentros, en fin, parece ser que todo se enlaza y al salir en un solo momento, no se entiende y entonces me dice “es que eso es TEJIPAZ, es como el tejido que hace la araña, tiene que tener varias líneas que se crucen para que sea fuerte”, es lo que hacen allí, unen la producción orgánica con la Red Colombiana de Agricultura Biológica, pero a su vez aprovechan el proyecto de “Somos Rurales” para poder avanzar en la caracterización de las familias para iniciar procesos de certificación; a su vez fortalecen los conocimientos con los encuentros de saberes, y allí salen otras propuestas que también se ejecutan, entonces hacen convenios con universidades para apoyar procesos de transformación de productos y, en fin, me quedaría intentando seguir el hilo al tejido y no terminaría porque los sueños y la creatividad no paran.

Posiblemente los campesinos, no tengan muy claro todo lo que hace TEJIPAZ, pero lo que sí es claro es que pueden comercializar sus productos con precios justos, que cada día se capacitan, que pueden ir a compartir los sueños y, lo más seguro es que se genere un ambiente de confianza que los impulse a trabajar en ellos (Trecho de entrevista: Claudia Giraldo, junio de 2021).

Cuando hacemos los intercambios de saberes, hablamos con las personas y les preguntamos cuál es su sueño, algo que hubieran querido hacer, pero no lo han hecho, que es diferente a lo que normalmente se hace porque muchos están porque les toca, no porque eso sea lo que han querido. En un intercambio de saberes, nos encontramos con un señor que quería cocinar y normalmente en el campo un hombre cocinando se ve raro y entonces ese señor me dijo “yo quiero hacer una bandeja paisa, quiero ser chef y quiero servir comidas, ¿lo puedo hacer en el café de la memoria?” Lo estábamos programando, pero en ese tiempo llegó la pandemia. Luego vimos ahí una oportunidad y promocionamos para que él pudiera enseñar a hacer la bandeja paisa por las redes y cobramos la inscripción. Él estuvo muy feliz porque pudo recibir dinero haciendo lo que le gustaba. Esto inspiró para que luego diferentes mujeres campesinas enseñaran a hacer comidas y se les pagaba por esto, a una mujer se le inscribió tanta gente que recibió como 500 mil pesos (Trecho de entrevista, Claudia Giraldo, junio de 2021).

Como alternativa económica para enfrentar las consecuencias de la pandemia, a través de TEJIPAZ, varias mujeres enseñaron a hacer algunos platos tradicionales. Con esto, además de obtener recursos económicos, se valoran y se promueven los conocimientos tradicionales.

Gloria Ríos hizo el sancocho trifásico, plato en Granada; es una especie de sopa que contiene papa, yuca, plátano, zanahoria, mazorca, carne y aliños como cebolla, ajo y cilantr; se le dice trifásico porque lleva tres tipos de carne: de res, de cerdo y de pollo.

Con la misma estrategia, a través de redes sociales, Carmen Hernández dio un curso sobre “Remedios caseros y plantas medicinales”.

Figura 20 - Promoción del curso sobre "Remedios caseros y plantas medicinales", a cargo de Carmen Hernández



Fuente: TEJIPAZ¹⁶

TEJIPAZ busca darle continuidad al restablecimiento social y económico de familias que, de un modo u otro, han sido apoyadas para su retorno y restablecimiento de derechos. En dicha tarea, TEJIPAZ ha apoyado los procesos de comercialización internacional y ventas públicas de productos creados por las familias, dándole valor agregado a través de la implementación de prácticas sustentables que dignifican la labor y los modos de vida.

¹⁶ Página web <https://tejipaz.org/>, consulta en marzo de 2020.

TEJIPAZ institucionalizó en Granada, el mes de noviembre como mes del café. Durante este mes, realiza cada año el concurso de cafés especiales como una forma de buscar que cada día el café salga de mejor calidad y de que sea valorizado el trabajo que realizan los campesinos.

Emeira es una mujer que vende su café en TEJIPAZ y participó en el concurso quedando en el primer lugar. Como reconocimiento a este premio, en la página web de TEJIPAZ publicaron el siguiente texto:

Emeira es la mujer más valiente, luchadora y resiliente. Fue la ganadora del III Concurso de Café de Especialidad TEJIPAZ, demostrando así la tenacidad de la mujer caficultora. Esta acompañada por su hijo Alex, quien sueña con ser barista. Cada vez que consumes el café TEJIPAZ apoyas los sueños de Emeira y Alex (TEJIPAZ, 2020)

Figura 21 - Emeira, ganadora del concurso café especial en noviembre de 2020



Fuente: TEJIPAZ.

Marina Quintero es reconocida en TEJIPAZ como la “médica de la tierra”, acompaña en los intercambios de saberes, aportando su conocimiento con respecto a

la elaboración de abonos orgánicos. Su amor por el campo y la naturaleza ha sido transmitido a sus hijos.

Figura 22 - Reconocimiento como Médica de la Tierra a Marina Quintero



Fuente: TEJIPAZ.

Los conocimientos de doña Marina, hacen parte de la memoria que no borró la guerra y que por las situaciones que nos tocó vivir, se fortaleció y generó nuevas experiencias, es la que hoy evocamos para resaltar los saberes heredados, pero también los aprendidos a través de ese intercambio social.

En TEJIPAZ se busca rescatar los saberes; por esta razón se hacen los “intercambios de saberes”, que son reuniones entre los mismos campesinos donde delegan a alguien que tenga conocimientos con algún tema de interés colectivo, como pulverizar la panela, seleccionar y procesar un buen café, preparar abonos orgánicos, en fin, conocimientos que aquí se valoran.

Gloria Ramírez, en un intercambio de saberes inician con el siguiente mensaje:

TEJIPAZ está de puertas abiertas para los que quieren aprender y para los que quieren enseñar. Ya tenemos mermelada, hay vino, mire vino de las moritas de nosotros, panelita orgánica, el azúcar la sacamos de nuestras vidas, es muy mala para la salud, hay bizcocho arriero, hecho con las manos de las campesinas de Granada. Seguimos trabajando, unidos por nuestro territorio para que entre todos podamos salir adelante. Este territorio no es un regalo de nuestros padres, es un préstamo de nuestros hijos. TEJIPAZ y ASOVIDA nos invitan a tejer paz en nuestros territorios (Trecho tomado de un intercambio de saberes: Gloria Ramírez, agosto de 2021).

Los intercambios de saberes son espacios para que, entre ellos mismos, compartan sus experiencias de acuerdo con los conocimientos heredados o aprendidos a lo largo de sus vidas con el ensayo-error.

Yo valoro mucho estos intercambios de saberes porque siempre estoy aprendiendo. Por ejemplo, yo tengo allá en la finca una mata que es roja y me estorbaba porque es dura de sacar y me dice doña Otilia, “esta mata es super buena para purificar la sangre, para limpiarla” o cuando me dice Gloria “ese trébol es bueno, tiene energías positivas” y entonces yo me sorprendo porque yo consideraba que era rastrojo, entonces cada que estoy en un espacio como estos siempre aprendo un poco más de cada mata que hay. En una experiencia que tuve con los indígenas me decían que ellos siempre estaban observando la naturaleza, sus formas, su comportamiento y es o que nosotros debemos aprender (Trecho tomado en intercambio de saberes: Claudia Giraldo, agosto de 2021).

Este ambiente de conocimiento es muy diferente al impuesto por la enseñanza en instituciones universitarias que, bajo una visión mecanicista, se enseña sistema dependiente de insumos externos, con un enfoque productivista, a partir de la explotación de la naturaleza, a través del conocimiento de las leyes físicas y químicas, sin considerar los saberes locales lo que se ha traducido en crisis ambiental y pérdida de autosuficiencia alimentaria. Tal como lo dice Carolina, joven campesina que dirige uno de estos intercambios de saberes

Con tanto consumismo estamos generando hambre, violencia, estamos gastando tanto pensando que tenemos otro planeta. Entonces el llamado es para replicar buenas prácticas. Qué bueno decir que se puede tomar tranquilamente este jugo de mora porque no nos va a generar un cáncer (Trecho tomado en intercambio de saberes: Carolina Giraldo, agosto de 2021).

6.3 LA VIDA COTIDIANA DESPUÉS DE LA VIOLENCIA

Lo cotidiano es lo que vivimos cada día, lo que nos preocupa o nos alienta, es la sensación con la que nos levantamos, con el peso de la vida o el deseo de vivirla. En el mundo de lo cotidiano interesa mucho la memoria olfativa, memoria de los lugares de infancia, memoria del cuerpo, de los gestos de infancia, de los placeres (DE CERTEAU, 1999).

De Certeau (1995), resalta del psicoanálisis la forma de concebir el presente y el pasado. Para Freud el pasado está alojado en el presente, donde ambos se reproducen recíprocamente mediante imbricación (se superponen parcialmente). Esto aumenta los argumentos de Veena Das cuando habla de la importancia de trabajar sobre los acontecimientos traumáticos porque afectan y terminan configurando el presente. De Certeau considera que las intervenciones de Freud en la historiografía son casi quirúrgicas, y presentan al menos cuatro características:

- 1) Disuelven la ruptura entre psicología individual y colectiva; 2) Invalidan la distinción entre normalidad y anormalidad, donde esta última resultaría ser "fenomenal"; 3) Introducen la seguridad de encontrar, en todo lenguaje, "pequeños trozos de verdad" cuyo olvido y reminiscencia provocarían posibilidades de cambio en las condiciones presentes y 4) Modifican el "género historiográfico" mediante "la marca de un lugar afectivo, imaginario y simbólico" (DE CERTEAU, 1995, p.81)

Con la memoria que antecedió a la violencia, traemos algunas remembranzas que moldean el presente y se manifiestan en la vida cotidiana de las mujeres protagonistas de este trabajo. Esta memoria es la que nos hace sonreír o nos aflige cuando recordamos anécdotas de nuestra infancia. Las mujeres recuerdan la pobreza y la dificultad para el estudio. La mayoría sólo pudo estudiar hasta quinto de primaria, porque sólo hasta este grado se tenía la educación en la zona rural. Pero igual, no continuaban estudiando porque se consideraba que las niñas nacían para ayudar en los quehaceres de la casa y los niños para trabajar la tierra. Hasta que tuvieran la edad de casarse y continuar teniendo hijos y así continuar la vida en un círculo del que era muy difícil de salir.

Marina Duque y Gloria Ríos, por ejemplo, recuerdan la poca importancia que en su familia le daban al estudio

Yo estudié hasta cuarto de primaria solamente; ellos (los papás) nunca nos querían dar estudio, mi papá era machista y era de los que decía para qué el estudio, para qué van a estudiar, para pelar plátanos, aprenden a pelar plátanos sin necesidad de estudio. (Trecho de entrevista: Marina Duque, noviembre de 2019)

Yo estudié hasta tercero de escuela, cuando eso los papás decían que a las mujeres no pagaba darles estudio, que para que otro se la llevara. Tampoco me dieron estudio porque las hermanitas mayores se casaron muy muchachitas y entonces ya no quedaba quien hiciera en la casa, entonces uno se tenía que salir de estudiar porque en la casa había mucho que hacer (Trecho de entrevista: Gloria Ríos, febrero de 2020).

Otras recuerdan que la dificultad estaba relacionada con los largos caminos que tenían que recorrer para llegar al centro educativo o el no podían comprar los útiles escolares. Angélica y Yoana, recuerdan la precariedad con la que estudiaban, pero a pesar de todo, tienen bonitos recuerdos de esa época

Íbamos a la escuela y nos hacían cuadernitos con las sobras que dejaban mis hermanitos mayores, las hojas que no usaban en el año anterior las cocían de una esquinita con hilo. En ese tiempo no había sacapuntas, entonces cuando mi papá se afeitaba, nosotras corríamos a llevarle la toalla para que no diera la cuchilla y con ella le labrábamos punta a los lápices. No se usaban las reglas, le labraban a uno un palito derecho o el cuadernito lo usábamos para trazar. Andábamos descalzos, en ese entonces no se usaban zapatos. (Trecho de entrevista: Angélica Duque, noviembre de 2019)

En la escuela fue un tiempo muy bonito, éramos más de cincuenta estudiantes, yendo descalzos a la escuela, cargando los cuadernos en una bolsita de arroz de esas de 5 kilos, íbamos a almorzar a la casa porque no había forma de pagar el restaurante escolar. A la escuela íbamos con los primos y amigos. Para poder estudiar nos tocaba buscar en la caneca de la basura palitos de bombón y las puntas de los lápices que se partían y meterla dentro del palito de bombón y de esta forma armábamos los lápices. Al terminar el año arrancábamos las hojas que habían quedado limpias y nos servía para hacer los cuadernos del siguiente año. (Trecho de entrevista: Yoana Giraldo, marzo de 2021).

Paradójicamente, las afectaciones por la violencia generaron cambios en la vida cotidiana y fisuraron ciclos de subalternidad; en este caso, la poca posibilidad de estudio de los habitantes de la zona rural.

Los padres, en su afán por proteger a los hijos de la guerra, pues estos eran susceptibles a ser conquistados u obligados a hacer parte de uno de los grupos armados, los sacaron de los campos con la disculpa de que continuarían estudiando en la zona urbana, como fue el caso de los hijos de Carmen, quien relata:

Si no hubiera sido por la violencia quizá hubiéramos dejado a los hijos en la finca trabajando, los mandamos a estudiar al pueblo por el miedo de que se metieran a la guerra. Hablábamos con algunos vecinos y decíamos que qué lástima, qué dolor saber que a los hijos no los podíamos tener en la casa. Mi esposo a veces se pone triste porque él no pudo salir adelante porque el papá y la mamá nunca lo dejaron salir, cuenta que él era muy bueno para el fútbol y una persona lo vio jugar y le ofreció buenas oportunidades para que continuara con este deporte y los papás no lo dejaron, no dejaban que saliera de la casa, ni a los hijos que ayudaban a cultivar, ni a las hijas que cocinaban. En cambio, a nosotros nos tocó sacarlos para que no se metieran a la guerra. Gracias a esto mis hijos estudiaron, uno con las ganas de estar con ellos, pero con la necesidad de protegerlos. (Trecho de entrevista: Carmen Hernández, marzo de 2021).

Las personas se casaban muy jóvenes, su destino ya estaba marcado, casarse y tener hijos, el hombre dedicarse a las labores del campo, la mujer a las labores de la casa y al cuidado de los animales. Los hijos desde los seis años ya ayudaban en algunas tareas, las niñas en las labores de la casa y los niños en el arado.

Mi mamá se ayudaba cuidando cerditos y cuidando gallinitas, mi papá jornalaba¹⁷ con mis hermanitos. Fue muy linda mi infancia, aunque hubiera querido haber podido disfrutar más de los juegos. Desde pequeños teníamos responsabilidades, empezábamos a trabajar todo el tiempo, uno aprende desde muy pequeño todas las tareas, a traer la vaca para ordeñarla y darle el alimento, traer leña, y todas las tareas de la casa (Trecho de entrevista: Angélica Duque, diciembre 2019).

Cuenta Marina Duque que “A los quince años se fue a vivir con Darío, a los dieciséis se casó y a los diecisiete tuvo su primera hija”.

Yoana quiso salir de su casa, no tanto por haber vivido la experiencia de un amor, sino porque quería escapar del maltrato de su papá.

¹⁷Jornaliar, es un término en este contexto y hace referencia al trabajo que se paga por día, sin ningún tipo de vinculación laboral. Normalmente en la zona rural el pago del día es inferior al establecido por el gobierno como salario mínimo.

A los 17 años conseguí novio y me fui a vivir con él, la relación no duró sino cuatro meses, cuando me despachó para la casa. Yo me volví, pero ya me sentía como arrimada; mi papá continuó con el maltrato. Luego conocí al papá de mi hijo, sin terminar de sanar una herida me ennovié nuevamente, a los seis meses me fui a vivir con él; me fue muy mal, era muy celoso, yo no podía salir, ni hablar con nadie; no podía saludar a nadie ni sonreírle a nadie. Me tocaba encerrarme en la casa y no salir, ni siquiera a la escuela; incluso me celaba con mis hermanos (Trecho de entrevista: Yoana Giraldo, marzo de 2021).

Otros hechos que se presentaron en sus veredas, que hacía parte de sus vidas cotidianas era la influencia que tenía la guerrilla en las comunidades; ante la ausencia de estado, estas ejercían el papel de mando, dirimían conflictos y ajusticiaban. También buscaban la forma de ir involucrando a las personas. Claudia recuerda que, en la vereda, los niños eran invitados a jugar y ahora ve en esos juegos que en realidad los estaban entrenando para la guerra.

A mí me parecía muy raro que los muchachos todos los días iban a jugar fútbol y luego a guerra libertad, algunos hombres mayores los invitaban a jugar, pero en realidad no era a jugar, sino que era una forma de entrenarlos para la guerra. Con guadas hacían metralletas y caucheras (Trecho de entrevista, Claudia Giraldo, agosto de 2021).

A los jóvenes los convencían para que hicieran parte de las guerrillas, les daban un arma y de esta forma los iban cautivando. Leyendo el prefacio del libro *Los condenados de la tierra* de Fanon (1991), creo aproximarme a ese sentimiento de los niños campesinos, que ya sentían sus cadenas, sus limitaciones económicas y sociales, por lo tanto sentían su subalternidad ante el mundo y queriendo sentir algo diferente ven en las armas ese artefacto que los levanta, los hace visibles, los hace humanos “Cuando los campesinos reciben sus fusiles, los viejos mitos palidecen, las prohibiciones desaparecen una por una; el arma de un combatiente es su humanidad” (FANON, 1991, p. 23).

Carmen manifiesta que pese a lo apegada que ha sido a sus hijos, los mandó a que continuaran sus estudios en el pueblo (en la zona urbana), porque no quería verlos involucrados en la guerra:

A los niños los convencían diciéndoles que estar en la guerrilla era muy bueno, pero cuando ya estaban allá y se querían volver para la casa, no lo podían hacer. Doña Bertina a quién le mataron dos hijos en la guerrilla, me decía que ellos se querían volver para la casa, pero no los dejaron (Trecho de entrevista: Carmen Hernández, marzo de 2021).

Era una situación muy compleja y aún más cuando se agudizó la violencia, ya era una obligación hacer parte de los grupos armados como lo refirió Nelson Aguirre, joven campesino retornado

Yo estaba allí trabajando y un guerrillero me preguntó ¿usted con quién trabaja? No me queda tiempo de trabajar con nadie más, con lo que hay que hacer aquí es suficiente... Y el guerrillero me dice: pues le va a tocar trabajar con alguien, con los elenos, los paracos o con nosotros las FARC. Yo con ese miedo le dije: entonces trabajo con ustedes y le pedí quince días para poder recoger la cosecha, pero mentiras, quince días para ver cómo me escapaba (Trecho de entrevista: Nelson Aguirre, febrero de 2016, en ZULUAGA, 2017).

Este fue uno de los motivos por los que las personas fueron saliendo de sus tierras, era común que entonces los padres mandaran a sus hijos a estudiar al pueblo.

A continuación, quiero registrar cómo transcurre un día en la cotidianidad de Gloria Ríos. Con esto no quiero decir que la vida de todas las mujeres sea igual, cada persona vive de forma diferente, cada persona viene de diversas historias y, aunque compartan un mismo acontecimiento, sus afectaciones y maneras de asumirlo, son diferentes.

Gloria se levanta a las 5:30 de la mañana, prepara un chocolate con una arepa pequeña o un pedazo de pan, para su esposo y su hijo Alexander que se salen a trabajar a un cultivo de aguacates, y para sus hijos Yuli y Jairo que van a la escuela; a todos les empaca el desayuno. Cuando ellos salen, continúa su jornada haciendo las arepas, alimentando los pollos y las gallinas, haciendo el almuerzo, lavando ropa; en medio de tanta cosa por hacer, alcanza a escuchar el sonido de unos pollitos recién nacidos, sale a buscarlos, los acaricia, les da alimento y los contempla un rato; sus ojos brillan de la emoción. Después de ubicar a la gallina y sus pollitos en un lugar adecuado, continúa con sus tareas. Termina de hacer el almuerzo y ya para ese momento sus dos hijos menores llegan de la escuela, almuerzan y Gloria ya ha empacado los almuerzos del compañero y de su hijo, se los entregó a Yuli para que los llevara hasta la

aguacatera. Luego Gloria hace el bizcocho de costra o bizcocho arriero que llevará a vender a TEJIPAZ.

Después de esta ardua tarea, su trabajo no termina, hace la comida para toda la familia y organiza la cocina. Ahora sí, cerca de las 8 de la noche, se sienta en una cama y comenzamos a conversar con todos, así termina un día en la vida cotidiana de Gloria.

Las actividades de Gloria están enmarcadas en el cuidado de su familia, a diferencia de la reproducción capitalista, se enfoca mejor en la provisión para sostener y reproducir la vida, esto nos remite a la economía feminista que se caracteriza por poner en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida (RODRIGUEZ, 2015). La economía feminista hace énfasis en la economía del cuidado que hace referencia a:

Todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (las actividades indirectas de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas entre otras). El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con alguna discapacidad) y también de las que podrían autoproverse dicho cuidado (RODRIGUEZ, 2015, p. 36).

Esta misma autora hace reflexión sobre la forma como esta economía feminista es esencial en la economía capitalista en el sentido de que la vida cotidiana permite que el capital disponga todos los días de trabajadores en condición de emplearse. Pero el análisis económico convencional, invisibiliza el trabajo femenino, que incorpora a la fuerza laboral en el empleado, el estar cuidado, higienizado, alimentado, descansado (RODRIGUEZ, 2015). Por lo tanto, argumenta “es necesario visibilizar el rol del trabajo doméstico no remunerado en el proceso de acumulación capitalista, y las implicaciones en términos de explotación de las mujeres, tanto por parte de los capitalistas como de los maridos” (RODRÍGUEZ, 2015, p. 35).

Figura 23 - Actividades cotidianas de Gloria Ríos



Fuente: Personal.

Gloria no sólo se dedica a los quehaceres de la casa, que sostiene el bienestar de su familia, ella también busca formas de ingreso económico, no quiere repetir la historia de su madre que, según ella, era humillada por su padre:

Nosotros todo el tiempo éramos cogiendo café y usted cree que mi papá nos daba algo, no, nosotros teníamos que mantener las gallinitas para pasajarnos¹⁸, para conseguirmos la ropita. Por eso es que uno hace lo que hace, yo decía, yo nunca me voy a dejar maltratar de un hombre porque me esté dando un plato de comida (Trecho de entrevista: Gloria Ríos, febrero de 2020).

Esta es una manera de asumir la vida de forma independiente, pero igual tenemos arraigada la subalternidad. Una mañana cuando íbamos a desayunar, a los hombres les sirvieron el desayuno en la mesa, las mujeres nos sentamos en el piso, este momento lo registré en una fotografía con la única intención de mostrar la familia, pero luego cuando vi la fotografía reflexioné sobre la forma como las mujeres tenemos en lo más profundo de nuestro ser el “no merecemos”, que somos quienes tomamos lo peor, y lo particular es que la comida que se ve allí sin dueño, es la mía, yo también estaba sentada en el piso. Podemos identificar que existen violencias que se instalaron en lo cotidiano y que no se pueden verbalizar porque están como anestesiadas.

¹⁸ Pasajarnos, es una forma coloquial de decir que es el dinero que se tiene para pagar los pasajes en el transporte público.

Figura 24 - Desayunando con la familia de Gloria. La imagen muestra lo que la palabra encubre



Fuente: Personal.

El sábado, desde muy temprano, Gloria se prepara para viajar al pueblo, deja listas las canastas de huevos que ha recolectado durante la semana, las arepas para el consumo el fin de semana y el bizcocho arriero. En su espalda lleva un pequeño morral con alguna ropa y emprende camino con sus dos hijos menores. Se dirigen a la escuela donde tomarán la escalera que sale para el pueblo a la una de la tarde. En el camino se va encontrando con vecinos que igual viajarán al pueblo. En el carro escalera, todos se saludan entre sí, es un ambiente muy familiar, el conductor también les habla con confianza. Después de una hora de viaje, llegamos al pueblo, le agradecí por permitirme entrar en su cotidianidad y nos despedimos.

Figura 25 - El viaje de todos los sábados hacia la zona urbana de Granada “voy para el pueblo”



Fuente: Personal.

A través de la vida cotidiana, tanto de Gloria como las otras mujeres que me acompañaron en este trabajo, se ha identificado que existen muchos saberes, considerados subalternizados porque no se valoran, pero son los que han sustentado la vida de las comunidades rurales, dentro de ellos, los saberes que cultivan, que alimentan y que sanan.

Estos saberes han sobrevivido al presente industrial, en las prácticas ordinarias. De Certeau (1996) distingue los recursos infinitos de una “resistencia silenciosa y a veces desesperada” de los débiles, e invita a valorar estas prácticas como aquella proliferación diseminada de creaciones anónimas y perecederas, que no se capitalizan, pero hacen vivir” (DE CERTEAU, 1996).

6.3.1 Saberes que cultivan

Pensaría uno que la producción agrícola es exclusiva de los hombres campesinos, teniendo en cuenta el contexto patriarcal en el que nos encontramos; pero no, algunas mujeres, además de las tareas de la casa, del cuidado de sus hijos, del cuidado de especies animales que ayudan a la seguridad alimentaria de la familia, también, como dicen ellas, “se meten al arado” y cultivan junto con sus esposos o incluso solas. Para algunas mujeres esta actividad se intensificó cuando perdieron a sus esposos. Pero en el caso de Marina Quintero, el cambio se dio porque su esposo la obligaba a trabajar la tierra mientras él se dedicaba a tomar licor.

Marina vivía en la vereda La Cascada, manifiesta que de niña tenía dificultades económicas, su mamá era quien se dedicaba a conseguir la comida para la casa, cultivaba en la finca y también jornaliaba, a pesar de estas dificultades, su mamá siempre le buscaba el lado amable a la vida y hacía de cada evento un juego. La verdadera dificultad que vivió de niña fue cuando su papá empezó a tener problemas psiquiátricos

Mi mamá nos dedicaba mucho tiempo, éramos personas de muy escasos recursos y ella siempre estaba ahí, nosotros nunca supimos que mamá no tuviera con que hacer una comida. Ella nos llevaba dizque a comprar lulos y nos llevaba a la lulera a cogerlos, nos hacía frito de plátanos en una hoja y nos lo daba con una tortilla con cebollas y nos llevaba dizque a bañarnos para un paseo y nosotros nunca sabíamos que mamá estaba económicamente mal o que ella se peleaba con papá y nosotros no los llegamos a ver discutiendo. Yo

veía a papá alegre y alegre y nunca la vi llorando, ni alegando, el recuerdo de niña fue todo lo bonito con mi mamá y también la época dura con mi papá cuando se enloqueció. Yo si quiero saber si las heridas me las abrió el matrimonio o fue en la niñez. Cuando yo tenía unos 8 años mi papá se enloqueció, entonces él le pegaba a mi mamá, salía corriendo con un palo, entonces todos le teníamos mucho miedo (Trecho de entrevista: Marina Quintero, diciembre de 2019)

Dice Marina que fueron años muy difíciles con la situación de salud de su papá, pero ella continuó estudiando hasta quinto de primaria y por dificultades económicas no pudo, en ese momento, seguir sus estudios de bachillerato. Se requería viajar hasta el pueblo, lo que dificultaba el acceso. Pero dos años después iniciaron con el bachillerato en su vereda, La Cascada y pudo continuar hasta noveno, cuando se salió de estudiar para casarse, ilusionada en una vida mejor, pero fue cuando llegó la verdadera dificultad, según el relato de Marina:

Pero cuando me casé llegó la verdadera dificultad. Me fui a vivir al Chilco (vereda del municipio de El Peñol, que limita con Granada). El mismo día de casada me di cuenta de que me había casado con un hombre totalmente diferente al que yo distinguía, fue un hombre del que nunca en la vida me imaginé como era, era una persona llena de machismo, supremamente alcohólica, mujeriego hasta mas no poder. Me manejaba encerrada, no me dejaba hablar con la gente, no podía casi ni hablarle a mi familia; entonces le estaba cogiendo pánico a la gente, ya no hablaba con nadie, no podía salir de la casa, tenía que permanecer trabajando y nunca en la vida lo había llegado a hacer (trabajar la agricultura), tuve que salir al arado quisiera o no quisiera (Trecho de entrevista: Marina Quintero, diciembre de 2019).

Marina empezó a cultivar la tierra, lo que para ese momento era una obligación, algo impuesto; después de que su esposo murió, por una enfermedad cardiaca, dice ella “a mí me cambió la vida cuando mi esposo murió, yo descansé”. Marina no dejó la agricultura, y se empezó a capacitar para producir de forma orgánica. Dice que a ella la transformó un viaje que hizo al departamento de Nariño, donde tuvo la posibilidad de ver como producían sin químicos, como lo hacían los abuelos; encontró una conexión con esta forma de trabajar la tierra. Marina hoy forma parte de las campesinas que hacen intercambios de saberes a través de TEJIPAZ; siempre está acompañada de sus hijos quienes han aprendido con ella una forma diferente de cultivar. Los saberes que surgen de la experiencia y que con el tiempo se van convirtiendo en saberes locales son el cúmulo social de cogniciones apropiadas y relativamente compartidas, que

permiten a los integrantes de una cultura enfrentar los desafíos que les propone su medio ambiente. Estos saberes son transmitidos de generación en generación, por medio de la tradición oral (GÓMEZ; GÓMEZ, 2006).

Mientras Marina nos explicaba la importancia del abono que sale de las lombrices, su hijo le pregunta: “mami, ¿y uno cómo hace el abono con las piedras?”, Marina le responde “las piedras son los minerales, cuando voy a preparar un abono, por ejemplo, el que venden de forma comercial como triple15, yo le echo mucha roca fosfórica porque es el fósforo que le vamos a adicionar, cada color de roca es un mineral diferente, por ejemplo, la roja es magnesio”. El niño plantea su hipótesis: “La chiquita es calcio, ¿cierto? Marina responde afirmativamente y complementa “la chiquita, pero blanca”

Hoy Marina es reconocida en TEJIPAZ como la “médica de la tierra” por su gran conocimiento para tratar diferentes debilidades nutricionales del suelo.

Yo miro el empaque de esos abonos caros y miro los contenidos de cada nutriente y después yo los preparo con los bioinsumos. Yo le digo a Eliécer (actual compañero) que está botando la plática comprando esos fertilizantes bien caros y que en últimas contaminan el suelo. Yo tengo una sociedad con mi hijo mayor, compramos una finquita y ahí cultivamos como nos gusta, orgánico, ahora mi esposo si está empezando a cambiar, quiere cultivar de forma orgánica. (Trecho de entrevista: Marina Quintero, julio de 2021).

Carmen, vivió parte de su infancia en la vereda Galilea, se involucraba en las labores agrícolas ayudándole a su papá. Se fueron para el pueblo donde consiguió terminar su bachillerato, gracias al apoyo que le ofrecieron sus tías, a ella y a sus hermanas. Cuando se casó volvió al campo a la vereda El Morro. Cuenta con gran alegría y satisfacción todo lo que allí tienen

Yo me iba con mi papá a cargar caña y ya cuando me casé seguí trabajando la tierra. Nosotros dejamos de comprar fríjol como dos años, todo lo sembraba yo, lo sembraba en escalita para que nunca nos faltara y comíamos todos los días. Tenemos fríjol cargamanto, frijol riñón. También tenemos pollos de engorde, gallinas y peces. Tenemos como 20 casitas de abejas, melipona, sapo, angelita, nutrigona y otra pequeñita. Sembramos 7000 árboles, los tenemos para sombra. También tenemos la vaquita de leche. En la casa el abono es estiércol de los pollos revuelto con tierra de peña, esa que es arenosa. Los cultivos de nosotros como el café no tienen nada que envidarles a las fincas donde le echan químicos. A mí me ha gustado mucho trabajar el campo, qué porque uno es mujer, no igual hay que trabajar. Yo le digo a mi

esposo que nosotros para qué diversión si uno se entretiene en la casa, es muy bueno ver la gallina pegándole al gato para que no le toque los pollos. El gallo de pelea peleando con el otro gallo porque le toca una gallina, eso es una diversión, entonces yo digo el campo es lo mejor, yo me amaño mucho en la finca, yo soy feliz (Trecho de entrevista: Carmen Hernández, marzo de 2021).

Los saberes campesinos son construcciones colectivas y dinámicas sociales que ayudan a dinamizar los quehaceres del campesinado en el sector rural. Afianzan la vida en el campo, generan unidad y potencian la representación grupal, tanto en sus siembras y en sus historias, como en la vida cotidiana (ARIAS, 2012).

Figura 26 - Asesoría de Marina Quintero en la finca de Claudia Giraldo



Fuente: Personal.

6.3.2 Saberes que alimentan

Podríamos empezar reconociendo que los alimentos son mágicos, despiertan los sentidos, despiertan los recuerdos. Hay sabores que se disfrutan porque nos trae a la mente momentos en nuestras vidas, nos recuerdan una infancia, traemos la imagen de esa mamá que siempre estuvo disponible para nosotros. Yo particularmente recuerdo las telas (arepas en forma de tortilla), mi mamá las armaba con la mano y en cada huella de sus dedos, quedaba un pequeño hundido que cuando esparcíamos la mantequilla en esa arepa caliente, en ese hundido se acumulaba aún más esa grasa, aún puedo recordar ese sabor, ese olor, esa arepa echando humo. Es que en la alimentación no sólo vivimos la experiencia de un gusto al paladar, es el momento de la compañía, de transmitir todo ese amor con que se preparan los alimentos, es traer los recuerdos. Se viene a mi mente ese huevo revuelto lleno de cebollas, era la forma de multiplicar la comida y que hoy quiero seguir comiendo así. Cuanta dificultad económica transformada en deliciosos manjares, las manos mágicas de mamá lo conseguían todo.

Mirando la lista de las recetas que hace parte de nuestra alimentación, me percaté de la importancia del maíz en nuestra dieta. Empezamos por la mazamorra, para hacerla es necesario lavar el maíz y pilarlo con el pilón, especie de olleta grande de madera, donde va el maíz que es golpeado con un palo grueso llamado mazo, hasta quebrar el maíz y sacarle la cáscara, luego se pone a cocinar en bastante agua hasta que el grano esté blando.

Continuando con las arepas, se cocina el maíz y se muele, con la masa que queda se moldean bolitas o especies de tortillas que luego, se ponen al fuego hasta quedar doradas. Para las arepas de mote, basta con modificar una parte de su procedimiento. Antes de cocinar el maíz se le quita la cáscara cocinándolo previamente con ceniza, luego se lava bien, se termina de cocinar, igual se muele y con la masa se moldean las arepas y se asan.

Figura 27 - Gloria haciendo las arepas de mote



Fuente: Personal.

Cuentan que el bizcocho arriero o bizcocho de costra, era usado por los arrieros, -personas que recorrían largos trayectos a caballos, sus viajes se demoraban meses y como provisión, llevaban el bizcocho y panela que eran dos productos muy alimenticios y duraban mucho tiempo sin deteriorarse.

Por sus mismas cualidades, el bizcocho arriero (que reemplaza la arepa), era consumido en semana santa, que es una época en que los creyentes dedican la mayor parte del tiempo a rezar, entonces las mujeres se proveen con este alimento para no tener que hacer arepas, alimento básico en nuestra dieta alimenticia.

El bizcocho arriero hoy se comercializa en TEJIPAZ y quienes lo compran, lo hacen por el gusto a comer y por los recuerdos que trae.

Gloria hace el bizcocho poniendo a remojar el maíz desde el día anterior, luego este se pasa por un molino, se le adiciona mantequilla y sal, lo mezcla y lo vuelve a pasar por el molino para que quede de mejor textura. La harina que queda la esparce en una piedra, previamente calentada, formando un círculo delgado. Luego se voltea para que quede dorado por ambos lados y de esta forma queda listo el bizcocho.

Cuando Gloria terminó de hacer sus bizcochos me pidió que la acompañara rezan una Ave María a las ánimas, me dijo: “mi suegra me regaló este conocimiento y me pidió que cuando muriera rezara por ella. Siempre que termino de hacer el bizcocho de costra, rezo por su eterno descanso”.

Figura 28 - Gloria Ríos haciendo el bizcocho arriero o bizcocho de costra



Fuente: Personal.

Con el maíz tierno o chócolo se hacen deliciosas recetas, recuerdo mucho la cosecha de chócolo, para mi significa fiesta, encuentro de la familia. Empezando sólo con la mazorca que se asa hasta quedar doradita y se le adiciona mantequilla y sal y así se consume. Era todo un ritual asar estas mazorcas, con el tiempo suficiente para que doraran, pero con el cuidado para que no se pasara y se terminaran quemando.

También con este maíz ya desgranado y molido se hacen las tortas que es adicionar sal, cebolla, tomate y huevo y se sofríen. Otra forma es, con la masa que queda después de haber molido el maíz, se le adiciona dulce si es necesario y se pone a asar en un horno, queda una deliciosa torta. En fin, el chócolo permite gran variedad de alimentos, es sólo darle espacio a la imaginación.

El natilla, es el plato principal en las navidades, es una especie de postre. En su preparación, se pone a remojar maíz de un día para otro; luego se muele y esta harina que queda, se vuelve a moler. En agua se desmenuza la harina; luego se pasa por un colador, este caldo que queda se pone a hervir con panela, se debe estar revolviendo hasta que quede una colada muy espesa, para verificar que el natilla ya está, se echa un poquito en un plato y se deja reposar por un momento, y si el natilla desprende sin quedar pegado en el plato, ya está lista para servir. Se coloca en bandejas, y se parte en cuadritos para servir, recuerda mi mamá:

Hacíamos el natilla en esos fondos donde Antonio (esposo) hacia la panela, yo la molía y la colaba y ya la cocinada se la dejaba a memito (hijo), a él le quedaba muy bien cocinadita y no me la dejaba quemar. En la navidad le repartíamos platos de natilla a todos los vecinos. El pegado que quedaba en la olla era delicioso, le echábamos leche para ir despegándolo y repartíamos en tazas; a todos en la casa nos gustaba, éramos felices comiendo. Esos tiempos fueron muy bonitos (Trecho de entrevista: Laura Salazar, marzo de 2020).

Cómo no valorar todo este conocimiento, por ejemplo en la elaboración del bizcocho arriero, no es sólo replicar recetas, se requiere un conocimiento experto, es saber qué tanta tensión se le da al molino para conseguir la textura adecuada de la harina de maíz, saber en qué momento se debe colocar la harina sobre la piedra, “usted sabe que ya puede echar la harina en la piedra cuando usted le salpica agua y esta inmediatamente desaparece”, ¿qué tipo de piedra empelar?, “mi esposo sabe cuál es la piedra, no puede ser cualquiera porque hay piedras que no aguantan el fuego y se

quiebran o se quedan pedacitos de piedra pegado al bizcocho, cuando se me daña, él va al río y la consigue”. Y también se debe tener experticia para poder voltear el bizcocho sin quemarse las manos.

Estos son sólo algunos saberes que han alimentado nuestro cuerpo durante años, pero sobre todo han sido portadores de momentos, de recuerdos y han transmitido amor.

6.3.3 Saberes que sanan

Los saberes que sanan nos han acompañado toda la vida, siempre hemos tenido bebida que nos calma dolores, que nos permite sobrellevar una enfermedad, que ayuda al cuerpo a tener la fuerza que se requiere para combatir la enfermedad. Hay otras bebidas que fortalecen el sistema inmune y de esta forma también se evita que entren microorganismos a desequilibrar nuestro cuerpo.

Cuando hablo con Carmen, encuentro en ella tanta sabiduría, tanto conocimiento sobre plantas medicinales. Sólo bastó con pedirle que me hablara de sus conocimientos con las plantas para mencionar una gran cantidad en un momento:

Yo en la finca tengo muchas plantas medicinales, tengo la **penicilina** que sirve para curar las infecciones. La **insulina** controla el azúcar en la sangre. El **acetaminofén**, una bebida con dos hojitas de esta planta quita el dolor de cabeza. La **violeta** sirve para quitar la fiebre. El **Anamú** sirve para desinflamar y también para los dolores fuertes del cáncer, uno solo puede cocinar una hoja. La **hierba de San Juan** y **mapaná** es buena para la culebrilla. **Curasao o veranera**, se pone a hervir en agua siete flores y la colada que queda es buena para la tos. **Colecaballo** es buena para los riñones. El **paico** es un buen purgante. El **ají picante** y el **ajenjo**, saca los fríos del cuerpo. La **cúrcuma** es buena para la anemia. (Trecho de entrevista: Carmen Hernández, marzo de 2021)

Carmen también hace referencia a la penca de sábila, es muy común que en Granada las familias tengan esta planta; en otras regiones del país la tienen porque trae suerte, pero para los granadinos la suerte son los efectos que esta bebida es un cicatrizante, sirve para controlar problemas gastrointestinales y en la región es frecuentemente usada para controlar enfermedades respiratorias

La penca de sábila es muy buena para la gripe, se saca el cristal de la penca y se licúa con limón y miel de abeja, esta bebida ayuda a despejar los pulmones. A mi mamá siempre que le daba gripa había que hospitalizarla, entonces yo traje de la finca miel de abeja y como ahí en el solarcito de la casa tienen penca de sábila, compré unas naranjas y le hice el juguito y se alivió. No solo limpia los pulmones, sino que también sube las defensas. Yo no sé si a mí me dio Covid, las gripas que me han dado las he pasado con penca de sábila. (Trecho de entrevista: Carmen Hernández, marzo de 2021).

Carmen también advierte sobre la importancia de saber usar estos remedios caseros porque podría ser contraproducente, habla del apio:

El apio es bueno para subir las defensas, para componer la sangre, para el frío en el estómago, un día yo no paraba de orinar, estaba como una llave abierta y le dije a mi esposo que me hiciera la bebida de apio, me la tomé y con eso tuve, pensé que me iba a tocar amanecer en el baño. El apio también es un relajante. El apio también calienta mucho las hormonas, una persona que toma mucho apio se le calientan las hormonas y se alborota. Las plantas también hay que saberlas utilizar, se debe consumir con moderación. (Trecho de entrevista: Carmen Hernández, marzo de 2021).

Estos conocimientos, con seguridad, algunos vienen de los saberes de su familia, pero dice Carmen que su suegro le enseñó mucho

A mí me enseñó todo esto mi suegro, a él lo llamaban el Doctor Arias. Él nunca fue al médico y murió casi de cien años. El cogía una penca de sábila, la lavaba, la picaba en cuadritos, le echaba sauco, hojas de eucalipto y limón, todo lo ponía a hervir con agua y tomaba durante todo el día. Una vez el hijo mío estaba con diarrea, le había dado cuatro terramicinas, ya nos íbamos a ir con él para el hospital. Entonces fui donde mi suegro y le dije que el niño estaba muy enfermo que yo que hacía, entonces mi suegro me dijo que cogiera lulo macho, uno que es pequeñito, entonces cogí cuatro lulos y le di y con eso tuvo. (Trecho de entrevista: Carmen Hernández, marzo de 2021)

Cuando hablo de estos conocimientos de remedios caseros inmediatamente recuerdo a mi madre y todas las bebidas que nos hacía, también acostumbraba la violeta, la penca de sábila, pero hay tres remedios que los tengo muy presente, la caspiroleta y el caldo de ojo para la debilidad de las personas y la cuajada para quitar la fiebre.

Le pedí a mi mamá que me hablara de esos remedios

La **caspiroleta** es muy buena para las personas que están débiles, se pone a hervir leche con panela, luego cuando empieza a hervir, le pide a otra persona que le eche un huevo, mientras uno no para de batir, para que no queden grumos; a eso se le puede echar canela y queda una bebida muy sabrosa y de mucho alimento. Nosotros acostumbrábamos a tomarla en las dietas¹⁹ (Trecho de entrevista: Laura Salazar, abril de 2021).

El **caldo de ojo** es bendito para la debilidad, se pone a cocinar en una olla a presión el ojo del novillo mucho rato, en bastante agua, luego se deja reposar y se licúa todo, hasta con los huesos porque de tanto cocinarse ya quedan blanditos, se pasa por un colador y el caldo se lleva a la nevera, entonces queda una capa de grasa, que se retira y en la parte de abajo queda una gelatina, que es lo que se consume. Se le pueden echar cucharadas de la gelatina a las sopas. Yo acostumbraba a hacer el chocolatico en leche y le adicionaba dos cucharadas de la gelatina y también canela. Ahí mismo se ve como la persona se empieza a recuperar. Mi mamá lo usaba mucho y yo, ni hablar. (Trecho de entrevista: Laura Salazar, abril de 2021).

Si a un niño no se le bajaba la fiebre con la **cuajada**, había que salir para el médico porque entonces era algo grave. Yo ponía a tibar leche y le echaba un poquito de cuajo, como para hacer queso; cuando cuajaba, cogía un trapito grueso, se lo ponía en la espaldita del niño y le iba echando la leche cuajada por toda la espaldita, luego se la amarraba, a todos mis niños le hice eso, a la única que no le sirvió fue a Elizabeth (nieta), que al ver que no le bajaba la fiebre la llevaron al médico y tenía meningitis, gracias a Dios no le dio de la grave, ella hoy está bien (Trecho de entrevista: Laura Salazar, abril de 2021).

Angélica recuerda que “A los niños, para que caminaran rápido, los bañaba en leche caliente, directamente de la vaca. Les untaba la clarita que quedaba en los huevos para que cogieran fuerza” (Trecho de entrevista: Angélica Duque, noviembre de 2019).

Estos saberes no son visibles, pero sustentan la vida; no solo por la necesidad del alimento o por contrarrestar alguna enfermedad, sino por el efecto emocional; es el recibir el cariño a través de unas manos que siempre han estado ahí.

¹⁹ Dieta, aquí se hace referencia a los 40 días de cuidados especiales de la mujer después de un parto.

7 CONSIDERACIONES FINALES

Al pensar en las consideraciones finales, pasan por mi mente una cantidad de ideas que combinan todo lo que personalmente implicó y los resultados propios de la investigación. Para concretar mis ideas, seguiré el orden en que expone el trabajo.

En cuanto a la metodología, pienso que el hacer parte del lugar de estudio, me puedo limitar como investigadora porque estoy inserta dentro del paisaje y por esto pueden pasar de largo aspectos importantes para una investigación. Pero no he naturalizado ni lo quiero hacer, la violencia que nos tocó vivir y entonces ahí si veo una gran fortaleza investigativa, porque el dolor que comparten las mujeres ha traspasado mi ser, es saber que otras también lo sintieron y entonces se convierte mi trabajo de campo en un proceso de autosanación.

Mi vida en Granada fue permanente hasta mis 25 años, salí a la ciudad para continuar mis estudios universitarios, de manera presencial, pero toda mi vida ha girado en torno a Granada, la mayor parte de mis trabajos académicos los he hecho allí, he estado en un constante salir-entrar, pero ese salir es físico, porque mi contacto ha sido permanente. Entonces no podría responder a la pregunta ¿dónde empieza el campo y dónde termina?, porque inició hace muchos años y aún no termina, ni con la conclusión de este trabajo.

En esta investigación procuré hacer énfasis en la ética del cuidado, consecuente con las reflexiones de Marconatto y Herz; cuidado en las observaciones y en el trato con las mujeres. Estoy en deuda de retornar este trabajo, porque más allá de lo académico, el principal compromiso es con las mujeres que me confiaron sus historias y construyeron conmigo este trabajo.

Procuré no distorsionar el sentido de sus palabras trayéndolas textualmente, la información que me confiaron a modo de secreto no fue escrita en el texto. En las entrevistas, procuré que me hablaran de su vida, de forma libre, para que con tranquilidad decidieron lo que les era cómodo que sepamos de ellas, sin forzar ningún tema que aún no habían elaborado.

Los aportes epistémicos subalternos fueron muy importantes, sólo con la palabra “subalterno” sentía que era lo que le daba nombre a ese sentimiento de inferioridad que

me ha acompañado y no sabía por qué, ni tampoco sabía expresarlo y encuentro “está en condición de subalternidad todo aquel que esté en una relación asimétrica, colocada en la parte de abajo de la relación sufriendo los efectos de la jerarquía del que está arriba” (AGUIRRE, 2021). Era lo que sentía, que había gente por encima de mí, que valía más que yo, sin saber de dónde salía ese sentimiento, pues era una niña campesina y me sentía en condición de inferioridad con los niños de la zona urbana, pero lo que comprendí luego fue que aquellos niños también se sentían menos con gente de la ciudad.

Y fue entender también que sobre nuestros territorios han empleado estrategias subalternizantes, para manejar nuestra vida e incluso para hacer morir o dejar vivir en el sentido de la necropolítica.

La contextualización de la violencia en Colombia me permitió ver cómo después de la mitad del siglo pasado, en el Oriente Antioqueño, se empezaron a generar proyectos que supuestamente, traerían el desarrollo para la región. Hoy la historia muestra que la forma como se impusieron esos proyectos contribuyó al conflicto armado. En la planeación y construcción del Complejo Hidroeléctrico del Oriente Antioqueño se combinaron, las protestas sociales que fueron silenciadas a través de las armas; el fortalecimiento de las guerrillas, que recién entraban a la región, a través de la incorporación de líderes de los movimientos, que, ante la represión estatal, vieron en las armas la forma de continuar la lucha, en una ofensiva directa contra el estado. Y como adición a este panorama, ya complejo, el estado despliega toda su fuerza militar, no solo en una ofensiva contrainsurgente, sino también desarticulando las organizaciones sociales. Esta situación generó una confrontación armada que sometió a la región a constantes hechos de violencia extrema agudizada en el período 1997-2005.

En el recorrido por el museo de la memoria “El Salón del Nunca Más”, remembré sobre aquellos acontecimientos violentos ocurridos en Granada; me llevó a esos días de terror y a pensar sobre el por qué permanecimos allí, y creo que era esa atmósfera violenta que nos envolvía y no nos permitía ver más allá; nos robaba espacio en nuestra mente e impedía pensar en otras posibilidades; nos atrapaban las noticias sobre los acontecimientos, el estar alerta para reaccionar ante alguna situación que amenazara

nuestra integridad. Y por momentos cuando pensaba en salir, desechaba esa idea porque yo tenía la posibilidad de hacerlo, pero otros no y sentía que salir significaba abandonar mi gente y entonces seguía atrapada en aquella atmósfera.

El salón ha generado espacios para relatar los acontecimientos una y otra vez, porque no es sólo un acto ético que muestra la tragedia vivida, sino también es una forma de tranquilizar nuestra mente. Igualmente, el salón nos da el mensaje de no olvidar, no olvidar los acontecimientos, no olvidar las personas que murieron, no olvidar el dolor, no olvidar el miedo, porque de esta forma podemos decir “nunca más”.

En lo personal, la masacre de los paramilitares fue ese acontecimiento que más me impactó, por la forma como llegaron, disparando sin importar a quién, todos fuimos susceptibles a morir; también me impactó la forma como la información fue transmitida por un alto oficial de la policía en los medios de comunicación de cobertura nacional “grupo de paramilitares entraron al casco urbano de Granada disfrazados de guerrilleros del ELN y la gente salió a saludarlos”. Esta noticia no fue desmentida, y quien tuvo el poder dio su versión acomodada, el mensaje que necesitaba enviar para seguir estigmatizando aún más el territorio y justificando el atroz hecho. Este hecho es una evidencia de la subalternidad en el lenguaje; aunque hubo pronunciamiento a nivel local rechazando esta noticia, esta voz no fue escuchada, no abrieron los micrófonos para poder decir la verdad de lo acontecido.

En la masacre de El Vergel fueron seleccionadas las personas a asesinar, primero raptaron a los hombres y luego entre estos a los de Granada. Masacrados con arma blanca, destrozando sus cuerpos. Estos tipos de hecho son devastadores, trastornan a las personas directamente afectadas y a las comunidades a las cuales pertenecen.

La toma guerrillera fue otro acontecimiento traumático, fueron 18 horas consecutivas de explosiones y bala. Para quién veía el conflicto desde afuera, pudo haber sido el acontecimiento más impactante; impresiona ver los edificios destruidos y en ellos personas ya muertas, atrapadas en los escombros. En Granada, fue lo que más movilizó a los granadinos residentes en diferentes partes del país. Dos días después de la toma, sábado 9 de diciembre de 2000, Granada estaba llena de gente manifestando su apoyo a través de actividades artísticas que contrarrestaban el sonido

de las balas y las explosiones que aún hacían eco en nuestra mente, nos sentimos acompañados. Y convocaron para hacer una Granadatón donde recolectaron recursos económicos importantes que permitieron la reconstrucción física del municipio, para el 2003, aún sin cesar la violencia, Granada estaba reconstruida. Esta reconstrucción física fue muy importante porque el mensaje fue “De esta salimos”. La necesidad ya era la reconstrucción de la persona, la superación del dolor y el miedo, que no sólo vivieron en la toma guerrillera, sino en los múltiples acontecimientos.

Todos los acontecimientos violentos constituyen un testimonio contra la vida, y entonces ¿cómo se puede redimir la vida? ¿Cómo se puede rescatar al ser que ha sido golpeado en constantes operaciones de lo negativo? Uno de los caminos para ese rescate del ser fue a través del grupo de mujeres promotoras de vida y salud mental.

Las mujeres manifiestan la importancia de haber podido hacer el diplomado de Promotoras de Vida y Salud Mental (PROVISAME), en sus entrevistas se combinan, la satisfacción por haber conseguido estudiar, tema sensible pues sólo hicieron hasta tercer o cuarto grado; el haber podido ser las maestras que guiaban a un grupo de personas afectadas por el conflicto; igualmente el liderar estos talleres tenía su valoración económica, y para algunas, con esto ayudaron a sustentar la economía familiar. Por lo tanto, los talleres liderados por las mujeres de “vida y salud metal” les permitió, además de la recuperación propia, del cuidado que pudieron dar a través de los abrazos a sus compañeras de dolor, un reposicionamiento en su labor, a través del reconocimiento económico, tan escaso en su papel de cuidadoras en su cotidianidad.

Los talleres o como los llamaban, los abrazos, fueron espacios de las víctimas y para las víctimas; los abrazos fueron el regocijo y la tranquilidad que les permitió romper el silencio; fueron soltando, poco a poco, la carga del conflicto armado, llenas de dolor y de miedo. Abadía nos dice que al relatar la experiencia esta adquiere un sentido de verdad, ya que deja de ser parte exclusiva de la persona afectada, de esta manera se generan estrategias que alteran el estado de dolor y de sufrimiento y se puede encontrar un símbolo compartido socialmente que permita entender el dolor y crear nuevas relaciones con él y de esta forma reconstruir un mundo vital. No olvido las palabras de Lorena Cabnal “Sanarnos como un acto personal y consciente que desmonta opresiones y victimizaciones y devela a quienes la ejercen contra nosotras, nosotros,

nosotres y la naturaleza”. Propone la sanación de los cuerpos para la liberación y la emancipación. Los abrazos fueron ese soporte, esa interpelación amorosa que permitió reunir distintas energías para sanar.

Las mujeres emprenden nuevas acciones como el proceso de memoria, la creación de la Asociación de Víctimas Unidas de Granada (ASOVIDA) y la Asociación de Desplazados (ASODESPLAZADOS). A través de estas asociaciones, las víctimas continúan con el proceso de memoria y también de forma colectiva reclaman el derecho a la verdad, a la justicia y a la reparación. De esta forma han aportado a la reconstrucción del tejido social y a la paz en Granada.

En el camino para reclamar sus derechos, afianzan la categoría de “víctima”, como una forma de estatus personal y colectivo, reconocidas ante la ley como personas que fueron afectadas por el conflicto armado, directa o indirectamente y además sujetos de reparación. Pero, además, han asumido la condición de víctima para visibilizar los acontecimientos violentos a los que fueron sometidas, y denunciarlos, como un acto contra la impunidad.

Otras acciones emprendidas por las mujeres y que sobrepasan lo personal, de forma colectiva construyeron una Agenda Ciudadana, buscando que sus necesidades fueran incluidas en la administración local. De aquí se genera la idea de que el dinero de los restaurantes escolares se manejara a través de una asociación que compraría la mayor cantidad de productos a los campesinos y también reclamaban, en la Agenda Ciudadana, el apoyo para que se diera una comercialización justa de los productos agropecuarios. Se podría decir que la organización Tejiendo Territorio para la Paz (TEJIPAZ), nace de este sentir. Desde allí se comercializan productos agropecuarios con precios justos, se busca dar valor agregado a los productos, entre otras acciones.

Esto ha generado mayores oportunidades para los campesinos y campesinas que retornan después del desplazamiento forzado; generando mejores condiciones de vida que repercuten en la vida cotidiana.

El retornar es retomar la vida cotidiana que fue suspendida, no va a ser la misma, pero hay recuerdos que no borró la guerra y entonces nuevamente el regreso a casa revive el fuego con que se cocinan los alimentos, que nutren el cuerpo y el alma, que

llenan de olores agradables el entorno; se retoma, en la cotidianidad, la siembra de los alimentos y de los remedios que calman dolores.

Es la cotidianidad la que vuelve a tener vida y a sustentar la vida. No puede pasar de largo, como la hacen las grandes empresas cuando entran a los territorios a construir proyectos económicos; ellos analizan en mapas y se basan en información técnicas para determinar la viabilidad o no del proyecto; ven estos territorios como lugares vacíos, no valorizan los entramados ecológicos que se han gestado durante millones de años y en estos incluyo a las personas. Consideran que las personas allí vivientes, son “cosas”, fácilmente removibles. Pero no son lugares vacíos, buenas sugerencias nos hacen De Certeau al decirnos que hay que buscar en la cotidianidad las razones por las cuales la sociedad no es del todo subalterna, se resiste a estos proyectos económicos que invaden sus vidas.

No son lugares vacíos, son lugares llenos de conocimientos que cultivan, alimentan y sanan, pero no son valorizados y por el contrario son subalternizados. Hay que tener otros ojos para valorar.

La economía feminista, es una corriente de pensamiento que aporta a la visibilización del trabajo de la mujer en sus hogares, no reconocido ni por el sistema capitalista ni por sus maridos (RODRIGUEZ, 2015). El trabajo en la vida cotidiana tiene una lógica diferente, pone en el centro la reproducción y sostenibilidad de la vida a diferencia de la reproducción capitalista que está mediada por el dinero; el capitalismo ha invisibilizado la importancia de esa labor sobre el bienestar de las personas que ellos emplean, que en últimas repercute en mejores trabajadores y en dinero. Pero bueno, conocemos esta situación y ahora regresemos a la economía del hogar en el contexto analizado, donde se visibilizan las siguientes situaciones relacionadas con la economía familiar: Mujeres que perdieron a sus esposos y adicional al trabajo que realizaban para conservar y reproducir vida; tuvieron que emplearse para conseguir el dinero y sustentar la familia. Otras mujeres, además del trabajo de la casa, fueron obligadas por sus esposos a buscar formas de trabajo diferentes para conseguir dinero y de esta forma apoyar el sustento familiar, en cuanto al dinero producto de su trabajo, era manejado por su esposo infringiendo sobre ella mayor trabajo, mayor subalternidad.

Otras mujeres que vivían situaciones similares hicieron el proceso de memoria, por el dolor que les había generado la pérdida en la violencia de sus hijos, padres, esposos o hermanos; o se tuvieron que desplazar. Deciden separarse de sus esposos, al lograr identificar esas otras violencias y deciden no aceptarlas y sacarlas de sus vidas.

El entender que existen estrategias para subalternizar, considero que es el primer paso para salir de allí y buscar caminos diferentes y es lo que nos alienta DAS cuando dice “estamos en contextos estructurantes, pero no sobredeterminados” o Foucault que nos dice “no estamos atrapados por el poder, siempre es posible modificar su dominio”. Y es justo también lo que nos han enseñado las mujeres de ASOVIDA cuando dicen “Yo decidí nunca más a cualquier acto de violencia que afecte mi vida, no importa de donde venga”. O TEJIPAZ “desde el ser, para poder hacer”. Son mensajes que impulsan a buscar nuestra esencia y actuar de acuerdo con ella.

Estudio, es una palabra que ha resonado en esta tesis. Cuando las mujeres relataron sus historias, el estudio fue un tema que todas trajeron libremente, la mayoría de ellas diciendo que sólo consiguieron estudiar la primaria porque en sus casas había mucho trabajo y además los padres pensaban que no era importante el estudio para las mujeres, con expresiones como, “para pelar plátanos no se necesita estudiar”. Quienes pudieron continuar con el nivel secundario, fue por ayuda de un familiar, diferente a su núcleo más próximo, pero no porque el entorno lo propiciara. Paradójicamente las afectaciones por la violencia han permitido romper ciclos de subalternidad, entre ellos los relacionados con el estudio. Los padres evitando que sus hijos fueran involucrados en la guerra, los mandaban para la zona urbana para que allí continuaran con su nivel secundario, inclusive algunos continuaron estudios universitarios. Y personalmente yo vi en el estudio, esa posibilidad de capacitarme para luego, cuando la violencia cesara, retornar y poder aportar a mi comunidad. Para estudiar si salí de aquella atmósfera violenta.

Aquí se abre una ventana para profundizar, el tema del estudio en las comunidades campesinas. Hoy ¿qué piensan del estudio, lo ven como una alternativa para sus vidas?, ¿qué efectos tendría la educación en las zonas rurales bajo el sistema

actual? ¿los campesinos continuarían allí o por el contrario saldrían? ¿dejarían de ser campesinos?

Otra reflexión que me suscitó este trabajo fue la diferencia entre el hablar con las mujeres que han permanecido en la zona rural y las que han hecho procesos de memoria. Cuando en el 2016 hice el trabajo de campo de mi maestría y hablé con las mujeres, el dolor y el miedo seguían allí, aunque para ese momento, las condiciones de violencia eran significativamente diferentes. Por el contrario, cuando hablé con las mujeres que han hecho proceso de memoria, aún lamentan sus pérdidas y lo sucedido, pero el miedo ya no estaba presente. Recuerdo el testimonio de Angélica que valora los talleres “abrazos” en los cuales pudieron expresar el dolor y dice “sentíamos que después del conflicto armado no había más que seguir y luego vimos que podíamos pasar de víctimas a ciudadanas”.

Estas mujeres, descubrieron nuevas posibilidades, que les ha permitido posicionarse en otros lugares desde donde se asumen como sujetos activos en el desarrollo local, a través del proceso de ASOVIDA, donde continúan trabajando con la memoria, apoyan a las víctimas asesorándolas para que reclamen sus derechos y también continúan con el ejercicio de la Agenda Ciudadana. Y la existencia de TEJIPAZ apoyando la producción campesina. Ambas organizaciones son muestra de resistencias y re-existencias.

Hoy puedo decir, que el subalterno sí puede hablar, pero debe primero reposicionarse en un lugar donde pueda ser escuchado, estas mujeres, gracias al trabajo colectivo, lo han conseguido hacer. Con esto no quiero decir que se haya superado la subalternidad, aún seguimos bajo este contexto, pero siento que con la resistencia en torno a los efectos de la violencia se consiguió una leve fisura.

Este trabajo me deja unos sentimientos encontrados, haber podido acercarme a las mujeres coprotagonistas de este trabajo, comprender su dolor, sus gestos, sus relatos y sus silencios, es un regalo que honra mi humanidad. Pero... cómo pongo en palabras ese “pero” que está acompañado de un inmenso suspiro; ese, pero, me remite a las voces subalternas que no pueden hablar y yo no conseguí traerlas conmigo. Aquí, escribiendo las últimas líneas de mi investigación, mostrando todo el dolor del conflicto armado, consciente de estas cadenas patriarcales que nos someten, les digo, *no todas*

las voces han conseguido hablar, por lejanía y dificultad de acceso, o incluso cercanas, pero su misma condición de subalternidad impidieron ver que existen caminos diferentes, que pueden existir otras realidades. Y entonces, sin esas otras mujeres aquí, siento que mi voz tampoco se pudo expresar completamente.

REFERENCIAS

ABADÍA, Barreto. Tiempos y lenguajes en algunas formas de sufrimiento humano. *In*: ORTEGA, Francisco (comp.). **Veena Das: Sujetos de dolor, agentes de dignidad**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Instituto Pensar, 2008. p. 473-494.

AGAMBEN, Giorgio. Homo sacer. **El poder soberano y la nuda vida**. España: Pre-textos, 2008. Disponible en: <https://tac091.files.wordpress.com/2008/12/agamben-giorgio-homo-sacer.pdf>. Acceso en: 20 sep. 2021.

AGUDELO GOMEZ, Jhonier. **El sector eléctrico en Colombia**. 2002. Disponible en: www.mundoenergía.com. Acceso en: 5 feb. 2018.

AGUIRRE, Carlos Antonio. **Ranjit Guha y los Estudios Subalternos**, 18 ene. 2021. (2:21:26). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xtVxAsbVsEE>. Acceso en: 16 ago. 2021.

ALBÁN, Adolfo. ¿Interculturalidad sin decolonialidad?: colonialidades circulantes y prácticas de re-existencia. *In*: VILLA, Wilmer; GRUESO, Arturo (comp.). **Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad**. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2008.

ALBÁN, Adolfo. Pedagogía de la re-existencia, artistas indígenas y afrocolombianos. *In*: WALSH, Caterine. **Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistencia, (re)existir y (re)vivir**. Quito: Abya Yala, 2013. Tomo 1, p. 443 – 468.

ANTIOQUIA. Departamento Administrativo de Planeación. **Anuario Estadístico de Antioquia**. 2018. Disponible en: <https://www.antioquiadatos.gov.co/index.php/anuario-estadistico-2018>. Acceso en: 5 ene. 2022.

ARANGO, Mariano. 2014. **La tierra en la historia de Colombia** Bogotá: Aurora, 2014.

ARIAS GAVIRIA, Jairo. **Educación rural y saberes campesinos en Tierradentro Cauca**: estudio del proceso organizativo de la Asociación Campesina Inzá Tierradentro (ACIT). 2012. Tesis (Magister en Educación) - Instituto de Investigación en Educación, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2012.

ASOCIACIÓN DE VÍCTIMAS UNIDAS DEL MUNICIPIO DE GRANADA - ASOVIDA. 2014. **Salón del nunca más**: que la voz de las víctimas sea escuchada. 2014.

BATESON, Gr MEAD, Margaret. **Balinese character: a photographic analysis**. New York: Academy of Sciences, 1942.

BINER, Zerrin. From Terrorist to Repentant. Who Is the Victim? **History and Anthropology**, v. 17, n. 4, p. 339-353, 2006. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/02757200600955519>. Acceso en: 16 ago. 2021.

BONILLA, Elssy; RODRÍGUEZ, Penélope. **Más allá de los métodos**. La investigación en ciencias sociales. Colombia: Norma, 1997

BOSKOVIC, Aleksandar. Distinguishing 'Self' and 'Other': Anthropology and National Identity in Former Yugoslavia. **Anthropology Today**, v. 21, n. 2, p. 8-14. 2005. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1111/j.0268-540X.2005.00339.x>. Acceso en:

CABNAL, Lorena. El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. In: LEYVA, Xochitl; ICAZA, Rosalba. **En tiempos de muerte**: cuerpos, rebeldías, resistencias. México: Retos, 2019. Tomo 4, p. 113-123. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D14695.dir/En_tiempos_de_muerte-cuerpos_rebeldias_resistencias.pdf. Acceso en: noviembre 2021.

CÁRDENAS, Ernesto; VILLA, Edgar. La Política de Seguridad Democrática y las Ejecuciones Extrajudiciales. **Universitas Económicas**, Bogotá, v. 12, n.10, 2012. Disponible en: http://cea.javeriana.edu.co/documents/153049/2786252/Vol.12_10_2012.pdf/4ec79170-3aae-4d4c-abe8-e4f2bf5db174. Acceso en: 1 jun. 2021.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA - CNMH. **Granada**: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción. Bogotá, 2016.

CHAKRAVORTY, Dipesh. Una pequeña historia de los Estudios Subalternos. In: SANDOVAL, Pablo. **Repensando la subalternidad**: Miradas críticas desde/sobre América Latina. Perú: Envión, 2010. p. 25-52.

CHAKRAVORTY SPIVAK, Gayatri. ¿Puede hablar el subalterno? **Revista Colombiana de Antropología**, Bogotá, v. 39, p. 297-364 ene/dic. 2003. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v39/v39a10.pdf>. Acceso en: 12 nov. 2021.

COLIER, John; COUCEIRO, M.; FERRAZ, I. **Antropología visual**: a fotografia como método de pesquisa. São Paulo: EDUSP, 1973.

CONÇALVES, Marco. Etnobiografía: biografia e etnografia ou como se contontram pessoas e personagens. In: CONÇALVES, Marco; MARQUES, Roberto; CARDOSO, Vânia (ed.). **Etnobiografía**: subjetivação e etnografia. Rio de Janeiro: Programa de Pós-graduação em Sociologia e Antropologia, Instituto de Filosofia e Ciências Sociais da Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2012. p. 19-42.

CONSULTORÍA PARA LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DESPLAZAMIENTO - CODHES. Víctimas emergentes – Desplazamiento, derechos humanos y conflicto armado en Boletín Informativo. Bogotá, n. 75. 2009. Disponible en:

https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/3ADD2A7EEEFECBF485257601005693CC-Informe_completo.pdf. Acceso en: 2 jun. 2021.

COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN. **San Carlos Memorias del Éxodo en la Guerra**. Informe del grupo de memoria histórica de la comisión nacional de reparación y reconciliación. 2011.

CRISIS energética prende la alerta roja. **Revista Semana**, Bogotá, 26 feb. 2016. Disponible en: <https://www.semana.com/economia/articulo/electricidad-en-colombia-podria-haber-rationamiento/463015/>. Acceso en: 15 ene. 2022.

CURIEL, Ochy. Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas. El dilema de las feministas negras. **Revista Otras Miradas**, v. 2, n. 2, p. 95-113, dic. 2002. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/183/18320204.pdf>. Acceso en: 8 dic. 2021.

DAS, Veena. La subalternidad como perspectiva. *In*: ORTEGA, Francisco. **Veena Das: sujetos de dolor, agentes de dignidad**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Pontificia Universidad Javeriana: Instituto Pensar, 2008a. p. 195-215.

DAS, Veena. Tiempo, identidad y comunidad. *In*: ORTEGA, Francisco. **Veena Das: sujetos de dolor, agentes de dignidad**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Pontificia Universidad Javeriana: Instituto Pensar, 2008b. p. 73-94.

DAS, Veena. El acto de presenciar. Violencia, conocimiento envenenado y subjetividad. *In*: ORTEGA, Francisco. **Veena Das: sujetos de dolor, agentes de dignidad**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Pontificia Universidad Javeriana: Instituto Pensar, 2008c. p. 217-250.

DAS, Veena. Trauma y testimonio. *In*: ORTEGA, Francisco. **Veena Das: sujetos de dolor, agentes de dignidad**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Pontificia Universidad Javeriana: Instituto Pensar, 2008d. p. 145-169.

DAS, Veena. Lenguaje y cuerpo: transacciones en la construcción del dolor. *In*: ORTEGA, Francisco. **Veena Das: sujetos de dolor, agentes de dignidad**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Pontificia Universidad Javeriana: Instituto Pensar, 2008e. p. 343-373.

DAS, Veena. La antropología del dolor. *In*: ORTEGA, Francisco. **Veena Das: sujetos de dolor, agentes de dignidad**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Pontificia Universidad Javeriana: Instituto Pensar, 2008f. p. 409-436.

DAS, Veena. Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones. *In*: ORTEGA, Francisco. **Veena Das: sujetos de dolor, agentes de dignidad**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Pontificia Universidad Javeriana: Instituto Pensar, 2008g. p. 437-458.

DAS, Veena. En la región del rumor. *In*: ORTEGA, Francisco. **Veena Das**: sujetos de dolor, agentes de dignidad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Pontificia Universidad Javeriana: Instituto Pensar, 2008h. p. 95-144.

DE CERTEAU, Michel. **La invención de lo cotidiano**. I. Artes de Hacer. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexianos y Centroamericanos, México, D.F., 1996

DE CERTEAU, Michel. **La invención de lo cotidiano**. II. Artes de Hacer. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexianos y Centroamericanos, México, D.F., 1999.

DE MIGUEL, Jesús; PONCE, Omar. Para una sociología de la fotografía. **Revista REIS España**, 1998, n. 84, p. 83 – 124. Disponible en: https://reis.cis.es//REIS/PDF/REIS_084_08.pdf. Acceso en: abril de 2022.

DELEUZE, Gilles. **Dos regímenes de locos**. Valencia: Pretextos, 2007.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN - DNP. Dirección de Estudios Económicos. **Conflicto, violencia y actividad criminal en Colombia**: un análisis especial. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.

DESJARLAIS, Robert *et al.* Factores determinantes del suicidio. **Átopos**, n. 4, p. 32-37, sept. 2005. Disponible en: <http://www.atopos.es/index.php/component/content/article/2-revista/15-atopos-n-4>. Acceso en: 15 sep. 2021.

DURANTI, Alessandro. Antropología lingüística. Madrid: Cambridge_University Press, 2014. Disponible en: <https://reflexionesdecoloniales.files.wordpress.com/2017/01/antropologia-linguistica-alessandro-duranti-copia.pdf>. Acceso en: 12 nov. 2021.

ELÍAS, Jorge. La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia: una historia inconclusa. **Andes**, v. 22, ene./jun. 2011. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/127/12719967004.pdf>. Acceso en: 12 jun. 2019.

ERLANDSON, David *et al.* **Doing naturalistic inquiry**: a guide to methods. Newbury Park: Sage, 1993

ESCOBAR, Arturo. **La invención del Tercer Mundo**: construcción y deconstrucción del desarrollo. Caracas: Fundación Editorial el Perro y La Rana, 2007.

ESPINOSA, Mónica. Ese indiscreto asunto de la violencia: Modernidad, colonialidad y genocidio en Colombia. *In*: GROSGOUEL, Ramón; CASTRO GÓMEZ, Santiago (ed.). El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre, 2007. p. 267-288. Disponible en: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/147.pdf>. Acceso en: 5 dic. 2021.

ESTRADA, Jairo. Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada: elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2015. Disponible en: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33453.pdf>. Acceso en: 5 ene. 2021.

FANON, Frantz. **Los condenados de la tierra**. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

FOUCAULT, Michel. Verdad y poder: diálogo con M. Fontana. *In*: FOUCAULT, Michel. **Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones**. Barcelona: Altaviva, 1994

FOUCAULT, Michel. **Vigilar y castigar**: el nacimiento de la prisión. Argentina: Siglo XXI, 2003. Disponible en: <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>. Acceso en: 2 ago. 2021.

FOUCAULT, Michel. **El orden del discurso**. Buenos Aires: Fabula Tusquets, 2005. Disponible en: https://monoskop.org/images/5/5d/Foucault_Michel_El_orden_del_discurso_2005.pdf. Acceso en: 18 ene. 2022.

FOUCAULT, Michel. No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy. **Revista Triunfo**, año 32, n. 752, p. 46-51, jun.1977. Disponible en: <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/66655/RTXXXII~N752~P46-51.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Acceso en: 12 jun. 2018.

GALLEGO, Gloria. La protección de la población civil contra los efectos de las hostilidades en los conflictos armados no internacionales. *In*: GONZÁLEZ, Maria; GALLEGU, Gloria. **Conflicto armado, justicia y reconciliación**. Bogotá: Siglo del Hombre, 2012.

GALLEGO, Marina. **La verdad de las mujeres en el conflicto armado en Colombia**. Tomo II. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013. Disponible en: [https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Documents/La%20verdad%20de%20la%20mujeres%20\(Tomo%202\)%20\(1\).pdf](https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Documents/La%20verdad%20de%20la%20mujeres%20(Tomo%202)%20(1).pdf). Acceso en: 26 mayo 2021.

GIRALDO, Reinaldo. **Poder y resistencia en Michel Foucault**. Tabula Rasa. Bogotá-Colombia, n. 4, p. 103-122, ene-jun. 2006. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a06.pdf>. Acceso en: 16 oct. 2018.

FOUCAULT, Michel. La resistencia y la estética de la existencia en Michel Foucault. **Entramado**, 4, jul./dic. 2008. Disponible en: <http://construcwww.redalyc.org/articulo.oa?id=265420459008>. Acceso en: 15 abr. 2018.

GÓMEZ-ESPINOZA, José Antonio; GÓMEZ-GONZÁLEZ, Gerardo. Saberes tradicionales agrícolas indígenas y campesinos: rescate, sistematización e incorporación a las Instituciones de Enseñanza Agrícola Superiro (IEAS). **Revistas Ra Simhai**, v.1, n. 2, p. 97-126. 2006.

GONZÁLEZ, Juan. La comunidad sij nació como una secta religiosa y llegó a convertirse en un movimiento político. **El País Internacional**, Madrid, 2 nov. 1984. Disponible en: https://elpais.com/diario/1984/11/03/internacional/468284415_850215.html. Acceso en: 18 dic. 2021

GRAMSCI, Antonio. **Cuadernos de la cárcel**. México: Ediciones ERA, 1999.

GRANADA. Alcaldía Municipal. **Plan Agropecuario Municipal: Por nuestras tierras, de campesino a campesino**. 2012.

GRANADA. Alcaldía Municipal. **Plan Integral Único para la atención a población afectada por el desplazamiento forzado (PIU) del municipio de Granada**. 2013

GUGLIELMUCCI, Ana. El concepto de víctima en el campo de los derechos humanos: una reflexión crítica a partir de su aplicación en Argentina y Colombia. **Revista de Estudios Sociales**, n. 59, p. 83-97, ene. 2017. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/815/81549422008/html/>. Acceso en: 18 dic. 2021

GURAN, Milton. Fotografar para descubrir, fotografar para contar. **Cadernos de Antropología e Imagem**, v.10, n. 1, p. 155-165, 2000.

GUZMÁN, Germán; FALS, Orlando; UMAÑA, Eduardo. **La violencia en Colombia**. Bogotá: Taurus Historia, 2006. Tomo II.

HUMPHREY, Michael; VALVERDE, Estela. Human rights, victimhood and impunity: an anthropology of democracy in Argentina. **Social Analysis**, v. 51, n. 1, p. 179-197. 2007.

IBÁÑEZ LONDOÑO, Ana María. **El desplazamiento Forzoso en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza**. Bogotá: Ed. CEDE, Universidad de los Andes, 2008.

JIMENO, Myriam. Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. **Antípodas**, n. 5, p. 169-190, jul./dic. 2007.

LA CAPRA, Dominick. **Escribir la historia, escribir el trauma**. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2005.

LANDER, Edgar. Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. *In*: CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES – CLACSO. **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales**. Buenos Aires, 2000. (Perspectivas latinoamericanas).

LÁZARO, Raquel. Entrevistas estructuradas, semiestructuradas y libres. p. 65-83. *In*: TEJERO, Jesus. **Técnicas de investigación cualitativa en los ámbitos sanitario y sociosanitario**. Cuenca España: Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2021. Disponible en: <https://ruidera.uclm.es/xmlui/handle/10578/28529>. Acceso en: 10 nov. 2020.

LEGRAND, Catherine. **Colonización y protesta campesina en Colombia.1850-1950**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988.
<http://www.bdigital.unal.edu.co/47961/2/9581700420.PDF>. Acceso en: 5 ene. 2022.

LOMBA, Juan. Cuando el movimiento campesino se tomó el país: ANUC 50 años. **El Espectador**, 7 jul. 1920. Disponible en:
<https://www.elespectador.com/politica/cuando-el-movimiento-campesino-se-tomo-el-pais-los-50-anos-de-la-anuc-article/>. Acceso en: 5 ene. 2022.

LOZANO, Betty. Asesinato de mujeres y acumulación global. El caso del bello puerto del mar, mi Buenaventura. *In*: LEYVA, Xochitl; ICAZA, Rosalba. **En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias**. México: Retos, 2019. Tomo IV. p. 47-63. Disponible en:
http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D14695.dir/En_tiempos_de_muerte-cuerpos_rebeldias_resistencias.pdf. Acceso en: 18 nov. 2021.

MAHECHA, Camilo. Transformaciones territoriales: una categoría de análisis para explicar las dinámicas de conformación territorial. **Bitácora Urbano Territorial**, v. 26, n. 2, p. 113-120. 2006. Disponible en:
<http://dx.doi.org/10.15446/bitacora.v26n2.57671>. Acceso en: 10 ene. 2021.

MARCONATTO, Pâmela; HERZ, Maria. Por uma ética do cuidado: em busca de caminhos descoloniais para a pesquisa social com grupos subalternizados. **Estud. Sociol**, Araraquara, v. 21, n. 41, p. 323-339, jul./dez. 2016.

MBEMBE, Achille. **Necropolítia**, seguido de sobre el gobierno privado indirecto. España: Melucina, 2011.

MOLANO, Alfredo. **En medio del Magdalena Medio**. Bogotá: CINEP, 2009.

MUÑOZ, José. Fotografía documental y antropología en la encrucijada del siglo XXI. *Revista Inclusiones*, 2021, abril/junio, v. 8, p. 181-201. Disponible en:
<https://revistainclusiones.org/index.php/inclu/article/view/2597>. Acceso en: 10 ene. 2021.

OLAYA RODRIGUEZ, Carlos Hernando. **Nunca más contra nadie: ciclos de violencia en la historia de San Carlos: un pueblo devastado por la guerra**. Colombia: Cuervo, 2012.

OLIVERA, Itandehui. Soy una mujer que resiste. *In*: LEYVA, Xochitl; ICAZA, Rosalba. **En tiempos de muerte: Cuerpos, Rebeldías, Resistencias**. Tomo IV. México: Retos, 2019, p. 331-334. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D14695.dir/En_tiempos_de_muerte-cuerpos_rebeldias_resistencias.pdf. Acceso en: 10 nov. 2021.

ORTEGA, Francisco. Rehabitar la cotidianidad. En ORTEGA, Francisco. **Veena Das: Sujetos de dolor, agentes de dignidad**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Facultad de Ciencias Humanas: Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar, 2008. p. 15-69.

ORTEGA, Francisco. Violencia social e historia: el nivel del acontecimiento. **Universitas Humanística**, 2008b, n. 66, v. 66, p. 31-56. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2102>. Acceso en: 10 ene. 2021.enero 2020.

ORTEGA, Francisco. Violencia social y acontecimiento. **Historia y Grafía**, n. 32, p. 71-194, 2009. Departamento de Historia, Distrito Federal, México. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/589/58922946007.pdf>. Acceso en: 10 ago. 2021.

PERALTA, Claudina. Etnografía y métodos etnográficos. Análisis. **Revista Colombiana de Humanidades**, n. 74, p. 33-52. 2009. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/5155/515551760003.pdf>. Acceso en: 10 dic. 2021

QUINTERO HERNANDEZ, Jose Anibal. **Efectos de las políticas públicas del sector eléctrico en la participación de las organizaciones comunitarias del Oriente Antioqueño**: Estudio de caso: Asociación Campesina del Oriente Antioqueño - ACOA. 2004. Tesis (Doctorado en Desarrollo Rural) - Facultad de Estudios Interdisciplinarios, Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, Bogotá, 2004.

RIVERA, Silvia. Principio Potosí: Otra mirada a la totalidad. **Gesto Decolonial**, v. 11, n.1. 2014. Disponible en <https://hemi.nyu.edu/hemi/es/e-misferica-111-gesto-decolonial/e111-essay-the-potosi-principle-another-view-of-totality>. Acceso en: 10 nov. 2021.

ROBBEN, Antonius. Seducción etnográfica, transferencia y resistencia en diálogos sobre terror y violencia en Argentina. **Aletheia**, v. 1, n. 2, 2011. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4824/pr.4824.pdf. Acceso en: 10 dic. 2021.

RODRIGUEZ, Corina. Economía feminista y economía del cuidado: aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. **Nueva sociedad**, n. 256, p. 30-44, mar-abr. 2015. Disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf. Acceso en: 10 feb. 2022.

ROSLAND, Sissel. Victimhood, Identity, and Agency in the Early Phase of the Troubles in Northern Ireland. **Identities: Global Studies in Culture and Power**, n. 16. p. 294-320, 2009.

SAMET, Robert. The Photographer's Body: Populism, Polarization, and the Uses of Victimhood in Venezuela. **American Ethnologist**, v.40, n.3, p. 525-539, 2013. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1111/amet.12037> Acceso en: 10 ene. 2021.

SEGATO, Rita. **Contra-pedagogías de la crueldad**. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018.

SUÁREZ, Aurelio. Reseña de La tierra en la historia de Colombia. **Memoria y Sociedad**, v. 19, n. 39, p. 192-195. 2015. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-51972015000200012. Acceso en: 15 jun. 2019.

TENTI, María Mercedes. Los estudios culturales, la historiografía y los sectores subalternos. **Trabajo y Sociedad**, v. 15, n. 18, p. 371-329. 2012. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334690020.pdf>. Acceso en: 10 ene. 2021.

TORNAY, María. **Comunicación, subalternidad y género: experiencias comunicativas comunitarias de mujeres afrodescendientes e indígenas en América Latina**. 2017. Tesis (Doctorado Interuniversitario en Comunicación) - Universidad de Sevilla, España, 2017.

URIBE, María Victoria. **Antropología de la inhumanidad: un ensayo interpretativo del terror en Colombia**. Bogotá: Norma, 2004. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Maria-Uribe-20/publication/317350412_Antropologia_de_la_Inhumanidad_Un_ensayo_interpretativo_sobre_el_terror_en_Colombia/links/59359f8945851553b6fe5571/Antropologia-de-la-Inhumanidad-Un-ensayo-interpretativo-sobre-el-terror-en-Colombia.pdf. Acceso en: 10 nov. 2021.

URIBE, María Victoria. Mata, que Dios perdona. Gestos de humanización en medio de la inhumanidad que circunda a Colombia. *In*: ORTEGA, Francisco. **Veena Das: Sujetos de dolor, agentes de dignidad**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Pontificia Universidad Javeriana: Instituto Pensar, 2008. p. 171-191.

VALDERRAMA, Nathalia *et al.* Construcción social de mercados institucionales como estrategia de desarrollo rural sustentable: estudio de caso del Programa de Alimentación Escolar (PAE) entre los años 2012-2015 en el municipio de Granada - Antioquia (Colombia). **Interações**, Campo Grande, v. 19, n. 1, p. 193-207, jan./mar. 2018

WALSH, Catherine. **Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir**. Quito: Abya Yala, 2013. Tomo 1.

ZULUAGA, Claudia. **Disputas por el uso del agua para la generación de energía en el municipio de Granada Antioquia (Colombia)**. 2017. Dissertação (Mestrado em Desenvolvimento Rural) – Faculdade de Ciências Econômicas, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2017.